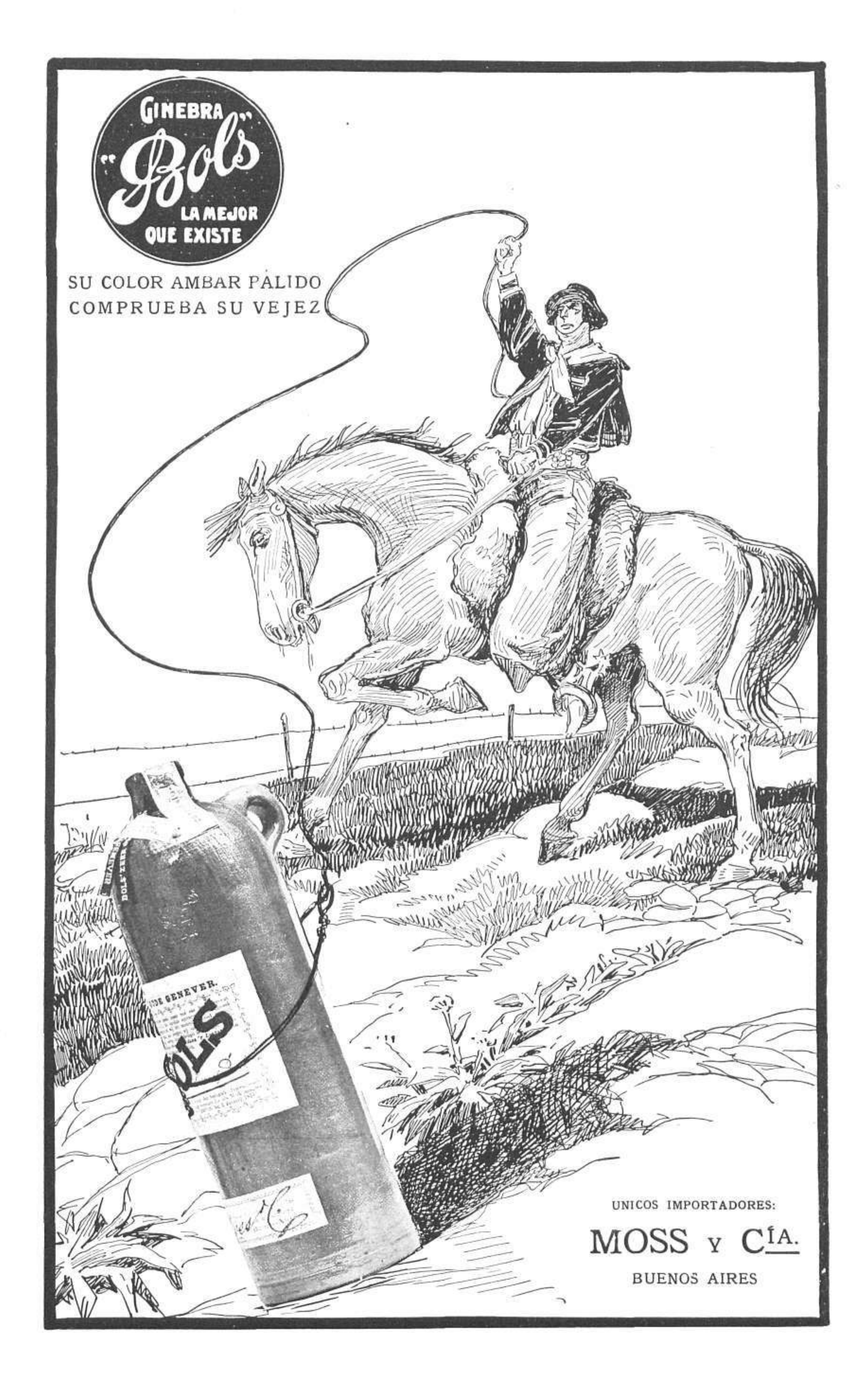
CARAS Y CARETAS

LA BOLSA O LA VIDA



— Como no puedes tú marchar con eso,
deja la carga, que tomo yo a mi cargo;
y pues soy generoso con exceso,
te evito de este modo un rato amargo,
librándote en seguida de ese peso.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS Y CÍA.
BUENOS AIRES

Desde fraile a salteador de caminos

Para muchas personas, *Fra - Diavolo*, el tristemente famoso bandido calabrés, cuya accidentada existencia, llena de dramáticos episodios, sirvió al poeta Scribe y al músico Auber para dar al teatro una de las obras más entretenidas del repertorio lírico que hacía las delicias de nuestros progenitores; para muchas personas, repetimos, esa figura es simplemente la de un vulgar salteador de caminos, o bien creación de algún espíritu novelesco.

Que *Fra - Diavolo*, o Michele Pezza, — que tal era su verdadero nombre, — existió, cosa es harto demostrada. Las numerosísimas hazañas del *brigante*, terror de la Calabria desde 1780 a 1796, constituían en aquella época tema obligado de conversación en toda Europa, y no fueron pocos los libros escritos, tanto en Italia como en Francia, narrando la vida del temible foragido.



Su ferocidad era tanta cual su valentía, y de ésta es prueba el que además de hacer frente él sólo en multitud de ocasiones a los *carabinieri* del rey Fernando IV, a raíz de sus grandes robos, íbase a Nápoles y, vestido elegantemente de caballero, paseaba por los sitios más concurridos, no obstante tener puesta a precio la cabeza.

Cuando en 1798 el cardenal Ruffo, con un puñado de hombres, trató de oponerse a la invasión francesa, *Fra - Diavolo* ofreció al gobierno de Nápoles su apoyo para rechazar a los extranjeros, dándose el caso extraño de que la proposición fuese aceptada tras de la concesión de un total indulto. Y no sólo perdonó Fernando IV al bandolero los delitos cometidos, sino que le nombró de golpe y porrazo coronel de guerrilleros.

De conformidad con lo pactado, *Fra - Diavolo*, a la cabeza de una partida de 200 hombres, dió serios disgustos a las tropas de Bonaparte, mandadas por el general Championet, logrando derrotarlas en varios encuentros. Mientras que el cardenal Ruffo llevaba a cabo el sitio de Nápoles, ocupado por los franceses, el antiguo salteador de caminos, convertido en estratega, ponía cerco a Gaeta, logrando rendirla y devolverla a los Borbones, casi al mismo tiempo que Nápoles se entregaba en manos del cardenal.

Restaurado en su trono Fernando IV, decidió librar a Roma del poder francés. Tuvo que desistir, no obstante, de dicho propósito, por el pronto, escaso como estaba de dinero y de hombres. Pero he aquí que *Fra-Diavolo* con sus invencibles guerrilleros, antiguos colegas de aventuras de encrucijada, penetra impetuosamente en Roma y propina una paliza a los franceses.

Vencido al fin por el número, le capturan y encierran en la fortaleza de *Sant'Angelo*, sometiéndolo a juicio sumarísimo, en virtud del cual es condenado a muerte. *Fra - Diavolo* logra escaparse de su mazmorra, pocas horas antes de la señalada para la ejecución, y llega sano y salvo a Palermo, donde se encontraba el monarca. Tanto admiró a Fernando IV la proeza de su coronel, que le concedió en el acto el título de conde de Santa Andrea, más una pensión anual de 3.000 ducados.

Al invadir Massena, en 1806, el reino de Nápoles, volvió a reaparecer *Fra - Diavolo* con sus guerrillas. Siguiendo sus consejos dieron los generales ingleses y borbónicos la batalla de Maida a las tropas de Napoleón, consiguiendo sobre ellas brillantísima victoria. Otras de menor importancia alcanzó el valeroso *condottiere* sobre los generales Valentini y Hugo, padre éste del inmortal autor de *Los Miserables*. Por último, la traición de uno de los parientes de *Fra - Diavolo* le entregó a los invasores, quienes con objeto de evitar que volviera a escapárseles el pájaro de la jaula, lo ahorcaron en Nápoles a las pocas horas de la captura, no sin que el general Hugo, grande admirador de la valentía y del saber militar de *Fra - Diavolo*, hiciera inauditos esfuerzos por salvarle.

Y aquí entra lo más curioso de la vida del novelesco personaje. Aunque criado y educado por una familia de artesanos de Itri, Michele Pezza no tenía gota de sangre plebeya en sus venas. Para que todo fuera extraño en la existencia de este hombre, supone un biógrafo, en recientísimo libro que extractamos, que debieron ser sus padres personas muy principales de Nápoles, lo que explicaría al fin y al cabo la protección dispensada al ex bandolero por el rey Fernando IV.

Antes de lanzarse Michele Pezza a la vida de bandidaje, fué honradísimo obrero, empleado durante seis años en un telar de Itri. Unos amoríos desgraciados, a consecuencia de los cuales dió muerte a los dos hombres que le disputaban el cariño de su amada, le determinaron a entrar en religión, siendo admitido como novicio en un convento de Calabria. Próximo a profesar, se atravesó en su camino cierta bella penitente, que dió al traste con los santos propósitos de Michele, obligándole a abandonar el monasterio.

Dos meses después, y sin duda porque Pezza tenía mal signo en cuestiones amorosas, se vió suplantado en los favores de la bella por un gallardo oficial de gendarmería. Surgió el inevitable lance; murió en él de una estocada el oficial, y Michele, a fin de evadir la pena capital señalada a los duelistas en Nápoles por aquel entonces, huyó a las montañas, después de haber despachado para el otro mundo a la mujer que originara su pérdida. Esto ocurría en 1779, y ya en 1780 se registraba la primera fechoría de Pezza, quien entrando a saco en la quinta de un noble calabrés entrególa luego a las llamas, haciendo fuego con sus secuaces sobre las gentes que intentaban salvar del siniestro los tesoros que en la misma se encerraban.

Tal fué la verdadera personalidad del famoso *Fra-Diavolo*, apodo con que le designaron los aldeanos calabreses, recordando que el que ejecutaba con endiablada crueldad los delitos más horribles, había estado a punto de hacer vida de penitencia y de oración.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Sí, señor; para obtener oro son inútiles los profundos estudios alquimistas, que no dan resultados positivos; rechácese la piedra filosofal, que nunca sirvió para nada. Yo conozco medios mucho más eficaces.

— ¿...?

— Se lo demuestro muy fácilmente. No se necesita más que ser inteligente, muy activo y bastante sinvergüenza, y obtiene todo el oro que quiera.

M. C.

Un señor completamente calvo, declara como testigo ante un tribunal y dice:

— Cuando presencié el terrible drama se me pusieron los pelos de punta.

— No olvide el testigo, — replica el presidente, — que ha jurado decir verdad en todo.

Gaula.

Entre amo y criado:

— Desde que está usted a mi servicio, todo desaparece: el vino, los cigarros, la ropa blanca... ¡Esto se acabó!... ¡Puede usted tomar la puerta!

— ¿Y qué quiere el señor que haga yo de la puerta?

Y. U.

La mamá. — ¿Estás contenta con la institutriz?

La niña. — Sí, mamá; es muy buena, pero...

La mamá. — Pero, ¿qué?

La niña. — Es muy ignorante. No sabe nada, porque todo me lo pregunta.

J. Rial.

Estaban hablando de Consuelo, hermosa rubia, que llamaba la atención.

— ¿Qué edad tendrá? — pregunté a doña Agustina.

— Casi ninguna, — me contestó; — figúrese si será joven, que se pone años todavía.

Luis B.



— Tiene usted un perfume embriagador, Elena.

— Es Chipre y agua de Colonia.

— Entonces me lo explico; nada embriaga tanto como las mezclas.

Antón.

Entre amigos:

— ¿Quieres servirme de padrino?

— ¿Con quién te bates?

— No; es que me caso.

— Vaya, déjate de eso. Da una satisfacción a esa mujer y asunto terminado.

L. B.

— ¿Sabes — dice un amigo a otro — que ayer un auto mató a Sinforoso?

— ¡Hay hombres que en todo tienen suerte! La semana pasada se había asegurado la vida.

M. E. L.

— Juanito, ¿qué has hecho de los diez centavos que te dí ayer?

— Se los dí a una pobrecita vieja.

— ¡Muy bien, hijo mío, muy bien! Y dí, ¿qué tenía esa viejecita para que le hicieses la limosna?

— Un cucurucho de caramelos.

Saxe.

— Mamá, hoy subí al tranway y no pude encontrar en ningún bolsillo una moneda de diez centavos para pagar el boleto...

— Pero, m'hijito, qué papelón; ¿seguramente que te hicieron bajar?

— No, mamá; pagué con dos monedas de cinco...

Ruiz.

Dos individuos estaban bebiendo en una pulpería y uno de ellos saca el reloj para mirar la hora.

— ¡Cómo! — exclamó el otro. — ¿Tienes reloj?

— Sí.

— ¿Cuánto te ha costado?

— Seis meses de cárcel.

E. F. N.

— ¿Qué tal? ¿Cómo te va con los negocios de tierras?

— Muy bien. Estoy vendiendo bastante.

— ¿Para edificar?

— No; para tapar pantanos.

Miró.



— Señorita, vea que pertenezco al mismo sexo que ustedes.

— ¿Qué dice este hombre?

— Sí, señorita, al sexo débil: hace tres días que no he comido.

Pedrito.



ADIVINANZAS RÍOPLATENSES

N.º 59.—Un señor muy encumbrado
Anda mejor que un reloj,
Se levanta muy temprano
Y se acuesta a la oración.

Mendoza.

N.º 60. — Es un animalejo
De barba atravesada,
Que va haciendo concavidades
Por debajo de la pelada.

La Rioja.

N.º 61. — Redondo como un queso
Y chilla como un conejo.

Buenos Aires.

N.º 62. — Es una red bien tejida
Cuyos nudos no se ven
Que dura toda la vida;
A esta red de pescar
Unos claman por salir
Y otros claman por entrar.

San Juan.

N.º 63. — Imagen de la pereza
Dicen que es cierto animal,
Porque anda poco y despacio
Y no sabe trabajar.

San Juan.

N.º 64.—Soy pesado como el plomo,
Soy ligero como el viento,
Vivo sobre un elemento,
Doy de comer y no como.

Buenos Aires.

Significado de las publicadas en el número anterior. — Núm. 53: El aceite. Núm. 54: La justicia. Núm. 55: El tubo de la lámpara. Núm. 56: La flor de la tumba. Núm. 57: La luna. Núm. 58: El año, los meses, semanas y los días.

Un engaño magnífico



La historia del avance irresistible de los ingleses en Loos, donde mantuvieron cada metro de terreno ganado con un heroísmo sin igual, demuestra que los británicos han aprendido en esta guerra que lo que dará la victoria definitiva es la superabundancia de municiones.

Costó algún tiempo aprender la lección; pero ahora se aprecia lo que no se apreciaba al principio de la guerra: que los fabricantes de municiones, más que los soldados mismos, son quienes ganan las batallas; de modo que la batalla de Loos puede considerarse, en primer lugar, como una victoria de los obreros británicos, y después, de los voluntarios que tan buen uso supieron hacer del material de guerra.

Habiendo roto los ingleses las líneas del enemigo, y habiéndose éste vuelto a fortificar en nuevas posiciones, las tropas inglesas debieron su triunfo al buen servicio de los aeroplanos que vigilaron constantemente los movimientos y las operaciones de las divisiones del kaiser, comunicando todo ataque que intentaban.

Una noche, los aeroplanos, a pesar de la obscuridad, continuaron en el desempeño de su deber; los alemanes, creyendo que con la obscuridad y la densidad de las nubes sus preparativos no podían ser notados por los centinelas del aire, empezaron a concentrar una fuerza enorme de hombres en un bosque frente a las líneas británicas.

Cuatro divisiones más se habían resguardado entre los árboles del bosque, y venían aun más divisiones para tomar parte en el gran ataque, cuando la posición se transformó de una manera asombrosa en cosa de pocos minutos. Mientras la infantería entraba en el bosque, los aeroplanos ingleses iban y venían entre las líneas de ambos combatientes, y comunicaban a su Estado Mayor lo que pasaba en el mismo; cuántos alemanes ocultaba el bosque, cuántos estaban en camino y, además, los detalles e informaciones necesarias para el buen éxito de la artillería.

En cuanto las baterías tuvieron los datos, respecto a distancias, los cañones de los ingleses fueron puestos en tal posición, que hicieron creer al enemigo que las propias tropas de Sir Jhon French iban a lanzarse al ataque, después del bombardeo preliminar.

Al ver esto los alemanes que estaban en el bosque, creyeron haber engañado a los británicos y concluyeron sus preparativos y se dispusieron a lanzarse a la carga.

De pronto, desde una distancia lejana — mucho más atrás de donde estaban situadas las baterías puestas a la vista de los alemanes — se inició un cañoneo espantoso. Los aeroplanos habían hecho sus reconocimientos con tan brillante resultado, que las baterías distantes tomaron sus medidas, en la obscuridad, con perfecta exactitud.



Pronto el enemigo se convenció de que los británicos no estaban durmiendo, y cuando disponían su ataque colosal, las bombas de sharpnel hacían explosión en todos los lados del bosque, arrancando los árboles por docenas.

En menos de quince minutos la situación había variado totalmente, y en lugar de un ataque irresistible por las cuatro o cinco divisiones de alemanes escogidos, quedaron sobre el campo miles y miles de hombres heridos o muertos, y la fuerza destinada para la ofensiva, tuvo que buscar amparo en una retirada.

Intrepidez de los cosacos

Aunque en la guerra actual lo que prima son los combates por medio de trincheras, y la caballería ha quedado reducida a segundo término, los cosacos, los ginetes más intrépidos del mundo, han tenido oportunidad de usar sus picas contra las fuerzas austro-alemanas.

Al regreso de las tropas rusas al río Styr, un regimiento de cosacos embistió y asaltó las líneas de trincheras ocupadas por los invasores, y éstos abandonaron sus posiciones sobrecogidos de terror.

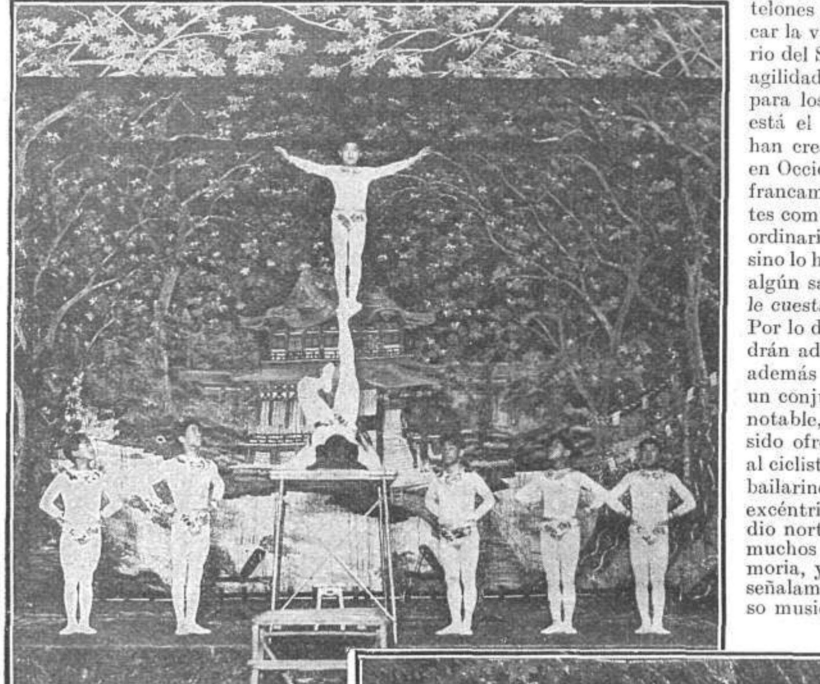
La infantería teutónica, aunque pretendió oponerse a aquella carga formidable de los cosacos, tuvo que ceder ante su empuje.

LAS SEÑALES DE MARTE



NO PIDEN OTRA COSA QUE CIGARRILLOS

CASINO. — La grandiosa *troupe* Hamamura. — Un espectáculo digno de verse.



Pocas veces ha venido a Buenos Aires una compañía de gimnastas y equilibristas tan notable y completa como la de Hamamura, que actúa en el Casino con un éxito de esos que hacen época.—Uno de los cuadros de acrobacia de la «troupe».

— ¿Ha visto usted a los Hamamura?

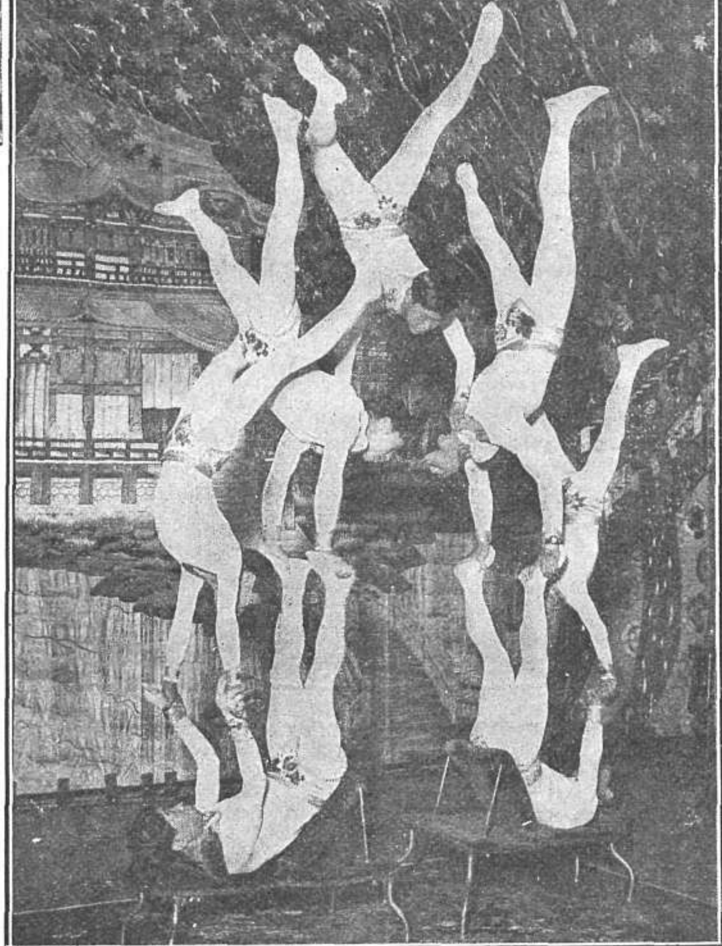
— No... ¿Algo japonés?

— Sí; algo japonés y algo más que eso: algo admirable y digno de verse.

— ¿En el Casino?

— Sí; en el Casino. Se trata de una compañía nipona de juegos icarios, de ejercicios acrobáticos, malabaristas e ilusionistas, cuya presentación escénica es deslumbrante y cuyos trabajos causan verdadera admiración en los espectadores. Las siete personas que componen la compañía tienen una destreza prodigiosa. Forman con sus cuerpos grandes columnas, arcos y puentes con una ligereza, una exactitud y una seguridad desconocidas hasta hoy en los escenarios de Buenos Aires. Ningún ejercicio, por violento y arriesgado que sea, es imposible para los Hamamura. Y todo lo hacen con tranquilidad, con pausa y cierto aire elegante, cual si estuvieran dando un paseo por las calles de Tokío.

A la belleza del espectáculo hay que añadir la presentación escénica, que es lujosa y pintoresca, con telones y decorado que hacen evocar la vida y los paisajes del Imperio del Sol Levante. Es conocida la agilidad que tienen los asiáticos para los juegos acrobáticos, y ahí está el maravilloso Jiu-Jitsu que han creado y que se ha difundido en Occidente. Pero los Hamamura, francamente, sobrepasan los límites comunes para llegar a lo extraordinario. Es un número que el Casino lo ha traído a Buenos Aires con algún sacrificio, pues sabemos que le cuesta muchos miles de dólares. Por lo demás, nuestros lectores podrán admirarlos, y al ir al Casino, además de los Hamamura, verán un conjunto de artistas a cual más notable, conjunto que rara vez ha sido ofrecido. Citaremos, al pasar, al ciclista de la muerte, Eldid, a los bailarines italianos Giorgis, a los excéntricos Cristián y Willi, al indio norteamericano Correa y otros muchos que escapan a nuestra memoria, y como recuerdo agradable señalamos que la entrada al famoso music-hall cuesta sólo un peso.



La columna humana, arriesgado ejercicio que los Hamamura ejecutan con destreza admirable.



CONFECCION

TRAJES de casimir, pura lana, a $ 48, 44, 42, 40, 38, 36, 35, 32, 28 y

$ 26

MEDIDA

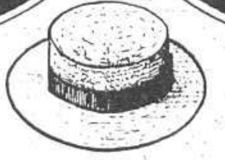
TRAJES sobre medida, en casimires importados, a $ 90, 85, 75, 72, 68, 65, 60, 58 y

$ 55



BOTINES de box-calf, negro mate, el par, a

$ 7.90



SOMBREROS de paja, forma de última moda, calidad superior, a

$ 3.50



BOTINES de box-calf, negro y color, el par, a

$ 9.90

CRÉDITOS

Pagaderos en 10 mensualidades

SOLICITEN INFORMES

M. ZABALA - Bartolomé Mitre, 799

CATALOGO, gratis

REAL DE SAN CARLOS. — La playa de moda. — Afluencia de bañistas. — La excursión del domingo 2 de enero. — Gran programa para los excursionistas.



En la playa del Real, gozando de las olas y la brisa marina.

El domingo, a las 10 de la mañana, saldrá de la Dársena Sur el lujoso vapor «Viena», con rumbo al Real de San Carlos, conduciendo a familias y excursionistas.

El éxito de concurrencia que han alcanzado estas excursiones señala un triunfo para la empresa organizadora y establece que ese género de recreo ha pasado a ser una necesidad.



Grupo de conocidas familias porteñas.



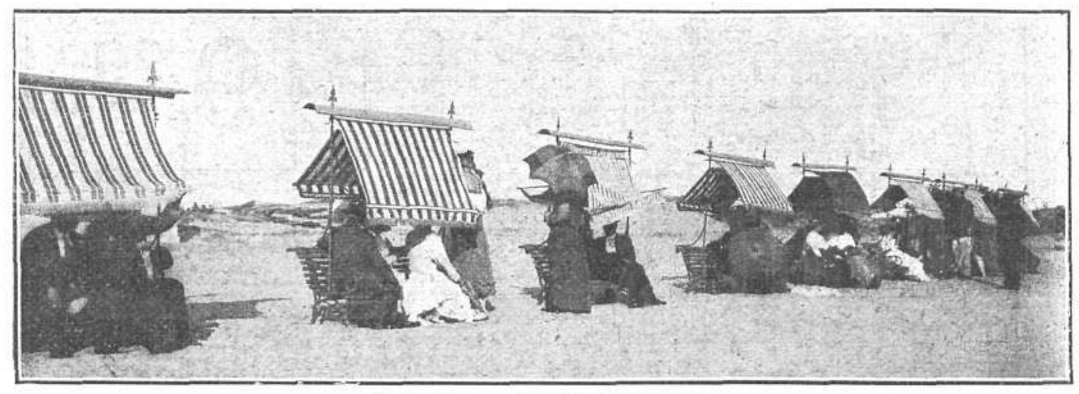
Una de las carpas frente al mar.

Uno de nuestros repórteres, que asistió a la excursión anterior, pudo comprobar que la concurrencia de familias era numerosa y selecta, como lo atestiguan las fotografías que damos en esta página.

La hermosa playa de baños fué uno de los puntos donde se congregó el público. Se bañaron alrededor de quinientos excursionistas.

La excelente banda de música ejecutó un programa profuso, a bordo del «Viena», en cuya cubierta celebróse un animado baile familiar. La función teatral, el paseo al bosque y las salas de juegos del Casino se vieron muy concurridas hasta la hora del regreso, que se efectuó en medio del mayor entusiasmo y después de haberse pasado una hermosa jornada de agradable y sana distracción.

Como de costumbre, el precio de la excursión es de seis pesos, comprendido el viaje de ida y vuelta, entrada al teatro, cena a bordo, entrada a la sala de juegos de caballitos, etc., etc.



En la arena. — Familias frente al mar.


—Sabes que tengo que comer manjares livianos, digestivos, delicados y te olvidas de exigir que te manden el Aceite Boccanegra!!!

Una riqueza asombrosa



Corona imperial.

Pasa de tres millones de libras esterlinas el valor de las joyas de la corona inglesa.

En la corona labrada en 1838 para la reina Victoria, la piedra más notable fué el enorme rubí regalado por don Pedro I de Castilla, comúnmente llamado *el Cruel*, al príncipe Negro, entonces príncipe de Gales, que tan buenos auxilios le prestó.

Otra piedra notable de la misma alhaja es el zafiro que adornaba la corona de Carlos II. Además del rubí y del zafiro de que hemos hablado, en la corona hay otras 11 esmeraldas, 4 rubíes, 16 zafiros, 277 perlas y 2.783 diamantes.

Sólo el rubí que regaló don Pedro *el Cruel*, está tasado en 110.000 libras.

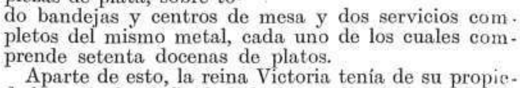
El famoso diamante Koh-i-Noor, que antes de ser tallado pesaba 800 quilates y ahora pesa 106, no está engarzado en la corona, ni tan siquiera forma parte de las joyas de ella, sino que era propiedad individual de la reina Victoria. Esta lo hizo montar en un broche que se conserva en el castillo de Windsor y que se ponía algunas veces la reina para las grandes ceremonias. Lo exhibieron en la Exposición de Londres de 1851, y entonces fué tasado en 140.000 libras.

Otras dos coronas notables, además de la de la reina, son la de San Eduardo, que se lleva en un almohadón en las ceremonias de la coronación de todo monarca inglés, y la de las reinas consortes, que fué labrada para María de Módena, mujer de Jacobo II.

Los globos de oro que figuran como insignias en la coronación, tienen de notable su antigüedad y la circunstancia de que corona uno de ellos una cruz hallada en los remotos tiempos de Eduardo el Confesor.

Las pulseras, símbolo de soberanía, las usan los monarcas ingleses el día de su coronación, y las que forman parte de las joyas de la corona, miden pulgada y media de ancho, son de oro macizo con forro de terciopelo rojo, y ostentan en esmalte las armas de los tres reinos de la Gran Bretaña e Irlanda y los lises de Francia.

Entre las piezas de oro y plata, propiedad de la corona inglesa, hay un servicio de oro para una comida de 150 personas, centenares de magníficas piezas de plata, sobre todo bandejas y centros de mesa y dos servicios completos del mismo metal, cada uno de los cuales comprende setenta docenas de platos.



Corona del príncipe de Gales.

Aparte de esto, la reina Victoria tenía de su propiedad particular infinidad de joyas de plata, amén de las alhajas que la regalaron cuando su jubileo, y que se calcula valían 500.000 libras.

El rey Eduardo aumentó considerablemente el tesoro real con las joyas de su propiedad, cuidadosamente elegidas, tal como correspondía al que mientras vivió fué el rey de la moda. Pero cuando ha llegado a su apogeo la riqueza del real patrimonio, ha sido con Jorge V, quien al coronarse emperador en la India, recibió regalos en cantidad y calidad verdaderamente fabulosas.



Corona de San Eduardo.



Se publicará una vez al mes.
Editada por "Caras y Caretas".

Aparecerá en breve

Impresa en papel couché, con tricromías, bicromías y profusión de grabados en negro; escrita por distinguidos literatos e ilustrada por nuestros mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).......	$	3.00 m/n.
Semestre (6 »).......	»	6.00 »
Año (12 »).......	»	11.00 »
Número suelto.................	»	1.00 »

EXTERIOR

Año.........................	$ oro	5.00
Número suelto.................	» »	0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de "Plvs Vltra"
Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $..

por un........................de subscripción a "Plvs Vltra".

Nombre..

Domicilio..

Ciudad........................Provincia........................

El caballo argentino

Los estudios paleontológicos han demostrado que puede considerarse América como la patria de los *preequides:* el antepasado del caballo, el *Phenacodus*, aparece en el período terciario. No se interrumpe la serie, y en el plioceno surge ya el *Protothippus*, el *Hippidion*, en América, siendo este animal mucho más perfecto que su congénere europeo, el *Hipparion*.

Ameghino dice que la transición entre los géneros *Onohippidion*, *Hippidion* y *Equus*, en la Argentina, es perfecta, tanto que según todas las probabilidades, el *Equus rectidens*, encontrado por él en Luján, es el inmediato antecesor del *Equus caballus*.

Los estudios comparativos hechos por Arribalzaga, del *Equus rectidens*, han demostrado la semejanza que tiene con el caballo criollo.

El profesor de anatomía, doctor L. Van de Pas, ha estudiado detenidamente el esqueleto del caballo del país; cree hallarse frente a un proceso en la evolución, debida tal vez a la *sucesión rápida de las generaciones*.

Cardoso no admite que el adelanto evolutivo se haya podido producir en tres siglos, y cree más bien en el origen americano del caballo en la Pampa.

En los museos, en las colecciones incásicas, figuran estatuas ecuestres en las que se ven caballos muy pequeños que recuerdan el tipo asiático; por las proporciones con el ginete, dichos animales tendrían una alzada de un metro a un metro veinticinco.

Losson, Arribalzaga, Burmeister y otros, fundándose en el estudio osteológico, aseguran que nuestro caballo refleja los caracteres del tipo berberisco y fué importado por los conquistadores españoles, habiendo variado el tipo en el transcurso de los siglos, adaptándose al medio y por selección natural.

Tropilla de caballos argentinos, conducidos por la «madrina». (P. de Suipacha, en 1898).

Consta que don Pedro Mendoza trajo yeguas y caballos de España, en los que predominaba el tipo berberisco y árabe; al desalojar a Buenos Aires, en 10 de mayo de 1541, hubieron los pobladores de abandonar siete caballos y cinco yeguas, según dice Ruy Díaz de Guzmán. Cuarenta y cinco años después, los nuevos fundadores, don Juan de Garay y sus compañeros, encontraron caballos cimarrones en gran número, y los empezaron a domar y vender.

El capitán Sarmiento, en 1579, vió en el Estrecho de Magallanes indios a caballo. ¿Puede admitirse que en cincuenta años los caballos traídos por Mendoza se propagaran en tal forma?

Otro argumento de los que creen en que el caballo es importado en América, es el que se refiere a la falta de vocablo indio para designarlo; así los pampas, araucanos, tehuelches, etc., emplean los nombres *kawallu*, *kawellu* o *kawall*, corrupción del vocablo castellano caballo; pero en contra de esto, Azara asevera que cuando Garay fundó a Buenos Aires, los indios *querandíes* llamaban *Bagual* al caballo.

De todo ello se desprende lógicamente, a nuestro entender, la existencia anterior a la conquista, de una o varias razas de caballos indígenas, que luego se mestizaron con los caballos y yeguas importados por los españoles y, favorecidos por el medio, formaron un tipo de caballo especial del país, con más o menos mezcla, que se reprodujo libre, sin cuidados, en lucha con los rigores de la naturaleza, merced a lo cual adquirió esas preciadas bondades que le son peculiares: rusticidad, sobriedad y resistencia.

Ahora bien, ¿debe llamarse criollo a este caballo? En manera alguna; este caballo, esta raza, es genuinamente argentina, aun admitiendo como cierto que descendiesen de los caballos importados por Mendoza; después de cuatro siglos, los caracteres adquiridos por natural evolución, han determinado un tipo fijo de animal distinto de su progenitor europeo o árabe. Con menos motivo, los ingleses se vanaglorian de su *pura sangre inglés*, producto artificial por mestizage del tipo indígena y del árabe.

Siendo tan heterogéneo el suelo, la flora y el clima de nuestro país, el caballo, según ley de adaptación al lugar en que se vive, ha producido tipos diferentes; pero conservando las características.

Dos son las variedades principales del caballo argentino o criollo: el *serrano* y el *pampeano*. Críase el primero en San Luis, Córdoba y los Andes; es muy sobrio y rústico, ligero y seguro; de cascos durísimos y encanutados, de menor alzada que el del llano, es tal vez más fuerte. El de la Pampa, al contrario, de pies anchos y blandos, más veloz en la carrera, se fatiga antes; pero su alzada es mayor y la estampa más bella.

El afán de innovar, de mejorar las razas, y la falta de conocimientos en muchos hacendados, ha sido causa de que el caballo argentino casi haya desaparecido; y sin embargo, los caballos actuales, mestizos, verdaderos criollos, porque son hijos de importados europeos, carecen de las cualidades excelentes de nuestros antiguos caballos; son de más aspecto, talla, pelaje; pero no tienen el vigor, resistencia y sobriedad que aquéllos poseían.

La raza caballar indígena es susceptible de gran mejora, sin precisar sangre extranjera; había en nuestros caballos muchos de bella estampa; famosos son los de los Montes Grandes, que eran considerados como los mejores de toda la América, por su corpulencia, anchura de pechos y hermosas crines. Los caballos pintados por Velázquez y otros artistas de la época, recuerdan este tipo, hoy desaparecido.

El caballo criollo posee todos los pelos conocidos; la talla es mediana, de un metro cuarenta y cinco, término medio, a unos cincuenta y tres centímetros, máximo.

La rusticidad del caballo argentino es uno de sus grandes méritos, consecuencia de su género de vida libre; nuestro caballo es el resultado de *la lucha por la vida desde quién sabe qué época*. Sufrido para el hambre y la sed, quizás más que el árabe, y apto para soportar toda penuria por naturaleza. La historia de la independencia nacional y de nuestras luchas políticas están llenas de hechos que prueban sobradamente estas cualidades; siendo indiscutible la de *resistencia a la fatiga*, cualidad que existe hasta en el elemento común; se encuentran caballos del país capaces de recorrer veinte a treinta leguas diarias por varios días consecutivos.

Una revista vienesa, refiriéndose a unos caballos argentinos llevados por el señor Bahlcke, decía que *habían revelado tal resistencia que no parecían de carne y hueso sino de hierro*.

Y para terminar, referiremos un hecho contado por el general Fotherinhgam:

«En vísperas de la batalla de Santa Rosa, llegó al campamento del coronel Roca un paisano montado en espléndido pingo colorado, que decía llegar de Mendoza enviado en chasqui por el gobernador Civit. De la herradura del caballo sacó un papelito y lo entregó a Roca; al ver aquel caballo tan fresco, nadie podía creer llegase de tan lejos; tomáronle por traidor, espía del general Arredondo. El coronel Roca le creyó culpable; un rápido consejo de guerra sentenció al paisano a la última pena. Protestó el valeroso sujeto, jurando mataban a un inocente, y que hacía más de veinte horas que andaba fuera de caminos por no ser descubierto; nada le valió; a la cabeza de la columna fué fusilado. Después se probó que era verdaderamente un enviado del gobernador Civit. La *increíble resistencia* demostrada por el caballo criollo, fué la causa de la muerte de Cabituna, que así se llamaba el gaucho.



VINO CORDERO

(GENUINO)

El vino de las grandes fiestas.
Delicioso en cualquier momento

De cervecero a general

La historia, juzgando sólo por las apariencias, ha relatado a grandes rasgos, muy diferentes de la realidad, a ciertos hombres. Uno de ellos fué Santerre, el cervecero, descendiente de toda una dinastía de ilustres cerveceros, célebres en el norte de Francia, donde con su industria habían logrado oro y fama. Activo e inteligente, Antonio Santerre estudió en el «College des Grassins»; en su profesión introdujo importantes innovaciones, tales: el empleo del carbón de Cok para la desecación de la cebada, las observaciones termométricas, las lámparas de presión, y otras. Santerre trabajaba también en la reforma de la legislación que habría de promover el desarrollo de su industria; era el protector de los obreros. La revolución dió al traste con todo ello. Bueno en el fondo, físicamente era un Samsón: alto, robusto, de músculos de hierro. Así, al día siguiente de la toma de la Bastilla, sus convecinos, de quienes era admirado y querido, le eligieron jefe de batallón de la Guardia Nacional. Esto fué su perdición; tres años más tarde, en la jornada del 10 de agosto, fué elevado al rango de general; y el que jamás debió ser otra cosa que un industrial honrado y próspero, ante este golpe de la fortuna se creyó un verdadero soldado. Galopar ante la multitud dando órdenes, blandiendo el sable, y dominando todos los rumores con su voz de trueno fué desde aquel entonces la única preocupación de su vida. Y Santerre, a pesar de cuanto diga la historia, no hizo otra cosa durante toda su carrera militar y política. Se ha dicho que Santerre fué quien dió orden de apagar la voz de Luis XVI, con su redoble de tambores, cuando el rey quiso hablar desde el cadalso. Documentos fidedignos prueban que es falsa la acusación. «Al pie del patíbulo, — escribe un testigo presencial, — el general Santerre, en su enorme caballo, rodeado de una escolta de dragones, miraba al rey cara a cara. Al imperioso gesto del monarca, sobrecogido de respeto, Santerre obedeció, y levantando la mano impuso silencio a los tambores que redoblaban; callaron éstos un instante, durante el cual el rey pronunció algunas palabras; pero a una orden salida de otra parte volvieron a batir marcha, y entre sus ecos rodó la cabeza del sucesor de treinta reyes. Los comisarios de la Convención, que de lejos presenciaban la escena, vieron el gesto de Santerre, y escribieron: «Capeto ha querido hablar; Santerre lo ha impedido». La Convención le felicitó, y he aquí como el nombre del cervecero, por este solo hecho, se hizo odioso para las conciencias honradas». En 1773 marchó contra los vendeanos; fracasó. Y la Convención, que no consentía a sus generales la derrota, le encarceló, y gracias a la crisis del 9 Thermidor, salvó su cabeza. Retirado a la vida privada, solicitó, bajo el imperio, volver al servicio activo; nadie le hizo caso. Acabó por volverse loco, y una fría mañana del invierno de 1808, a la puerta del Ministerio de la Guerra, tendido sobre la nieve, envuelto en un viejo capote de general, se halló el cadáver de Antonio Santerre.





LA MARCA DE CALIDAD UNIVERSAL



Los neumáticos **"GOODYEAR"** son los más económicos.

APARTE de que solamente usamos goma de la mejor calidad, y lona fabricada expresamente por nosotros, hay que tomar en cuenta los años de experiencia y las rigurosas pruebas, que garantizan la absoluta perfección de los modernos neumáticos «GOODYEAR».

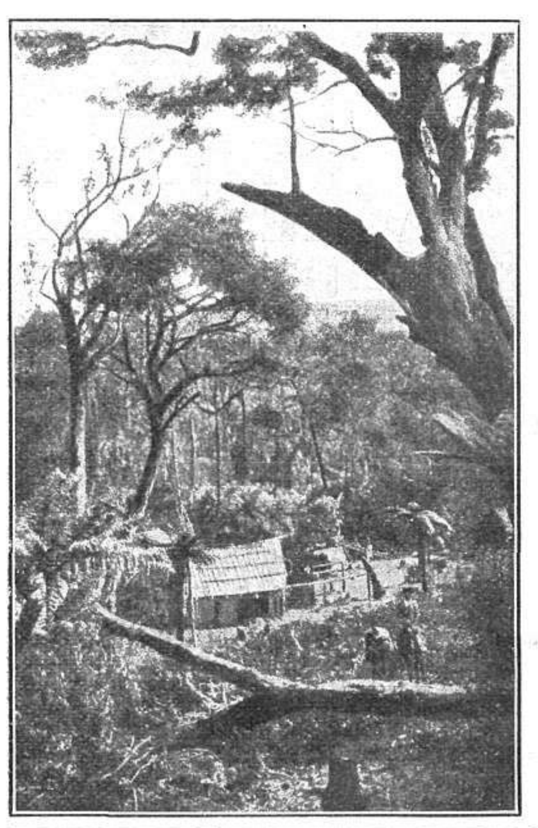
NINGUN neumático puede comparársele en cuanto a durabilidad. Ningún otro tiene sus méritos ni puede competir en calidad, apariencia ni duración con los afamados «GOODYEAR». Ninguno rinde la utilidad que los de esta bien conocida marca. Pídansenos precios.

The Goodyear Tire Rubber & Co. of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

Hufnagel, Plottier y Cía., depositarios en Concordia (E. R.)
Eugenio Barth y Cía., depositarios en Montevido (Uruguay), calle Uruguay, 751.

La madera de los fusiles



Bosque en explotación y aserradero de madera para fusiles, en el estado de Santa Catalina (Brasil).

Las culatas de los revólvers y fusiles se fabrican con maderas durísimas, a la par que ligeras, que no sean susceptibles de rajarse fácilmente. Entre las maderas europeas, la de nogal es la que mejor responde a tales exigencias. Las fábricas francesas no utilizaban otra antes de la guerra.

Los alemanes, siempre previsores, habían hecho de ella un gran acopio; solamente la fábrica Mauser, de Oberndorf, almacenaba 100.000 troncos, y en los secaderos había constantemente de 30 a 40.000 árboles en estado ya de ser aprovechados.

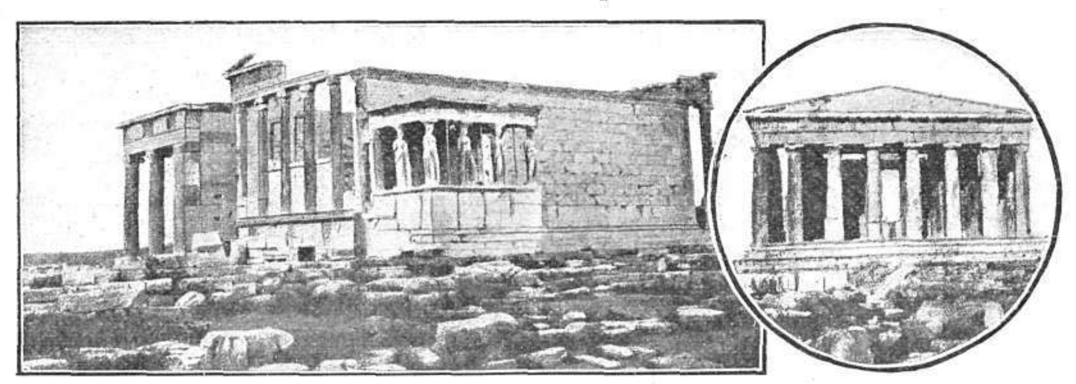
El año pasado tan sólo quedaban en pie, en Francia, 6.274.500 nogales; desde entonces han desaparecido muchos millares de ellos, y hoy hay que apelar al extranjero para servir la incesante demanda.

En Rusia y otras naciones se emplea, para la construcción de cajas de fusiles, el castaño; y de Nueva Caledonia se importa un género de acacia, de madera obscura, compacta y sólida, muy adecuada al uso requerido, sobre todo para armas finas.

El Brasil, que hoy día ya surte a Europa, posee una cuarentena de árboles cuyas maderas, al decir de los especialistas, servirán admirablemente para fabricar con ellas excelentes culatas de fusil. En particular, el *Eugenias*, de pulpa durísima; el *Yacarandas*, el *Goyavieras*, dos o tres *Apulcias*, un *Mimosa* y el *Genipapo*, árboles todos cuyas maderas son magníficas para ebanistería, se trabajan con facilidad y que, por su tejido compacto, reciben muy bien el pulimento y barniz.

En la Argentina también poseemos buenísimas maderas, y esta es la ocasión de darlas a conocer en Europa, cuyas manufacturas de armas no tienen bastante para el consumo con lo que producen los ya casi agotados bosques del viejo continente.

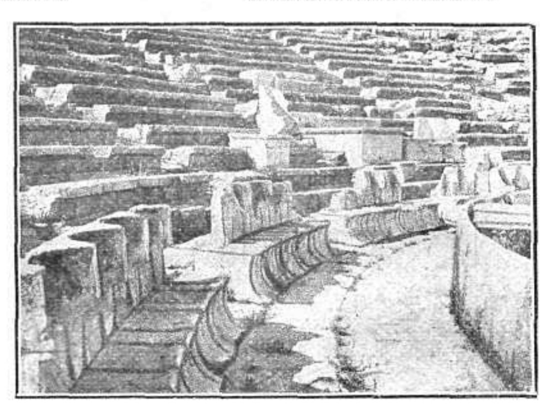
De la Grecia que fué



El Erecteión y el famoso templete de las cariátides, en Atenas.

Ruinas del Partenón ateniense.

Del Partenón que alzó Fidias para la eternidad, que hubiera podido resistir y contrarrestar las fuerzas de la naturaleza durante cien siglos, apenas queda un breve esqueleto. Fueron manos bárbaras o manos ladronas de hombres las que destruyeron y despojaron esta obra sublime en que la línea alcanzó sutilmente, como un milagro, la más alta expresión de belleza. Así el teatro de Baco nos dice cómo la muerte y la barbarie segaron en aquella soberbia gradería toda la grandeza de una raza que supo dominar por la fuerza y utilizar la fuerza para trocarla en belleza, y cuando hubo gustado la fruta sabia del placer y la amarga de la filosofía, perdió toda fe, dejó caer sus armas al suelo y prefirió morir; así el portentoso coro de las cariátides, en el ángulo del Erecteión, mira hacia allá abajo, hacia la Atenas moderna y hacia el mar Egeo, con sus impasibles pupilas corroídas por el tiempo, con sus brazos rotos, con sus vestiduras desgarradas, como esperando ver aparecer las bárbaras máquinas modernas que han de acabar con tan gloriosos recuerdos.



Vista parcial del Teatro de Baco, en Atenas.





EL MEJOR DE LOS DESINFECTANTES PARA USO GENERAL

Incoloro y de olor agradable

NO ES TÓXICO NI CÁUSTICO

ES EL ANTISÉPTICO PREFERIDO PARA CUARTOS DE ENFERMOS E HIGIENE PERSONAL

Aceptado y usado en todos los principales Hospitales del mundo

DE VENTA EN LA FARMACIA MAS PROXIMA A DONDE VD. SE ENCUENTRE





Tocado en Chantilly y abrigo de entrecasa, para señora de edad. — Nuevos modelos de cinturones perlados. — Modo de hacerlos. — Joyas.

La mayoría de las señoras de edad gustan gastar tocados para estarse en su casa, y verdaderamente resulta un agradable espectáculo el ver una cabeza gris o plateada bien peinada y tocada. Es una linda coquetería y digna, bajo todo punto de vista, de ser imitada y copiada.

Aquí tenemos un modelo hecho de un tul negro, bordado o de una imitación de encaje Chantilly. Tiene la forma de un bandeau, bastante ancho y chato, encima de la cabeza, estando adornado con un moño pequeño de cinta de terciopelo negro número 9, de cada costado. Este moño sostendrá los pliegues o frunces que se harán, y lo que sobra se fruncirá atrás. Un encaje chico lo rodeará, pero colocado chato sin frunces; a los dos extremos de las caídas, se pone una pequeña franja de azabache, lo que añade un atractivo más a este lindo tocado.

Pasemos ahora al abrigo, que está hecho de un lindo taffetas, adornado de un ruché del mismo género, fruncido en medio por un gansé, o grueso cordón de seda, lo que le da más relieve. Como por lo general la persona que lo ha de usar no está en su primera juventud, y es casi delicada y sufre de los cambios bruscos de la temperatura de nuestro país, será preferible hacer el abrigo más confortable, poniendo entre el tejido y el forro una delgada capa d'ouatine. Como tejido se puede emplear también el terciopelo muselina, y entonces se hace el ruché de un crespón o de muselina de seda.



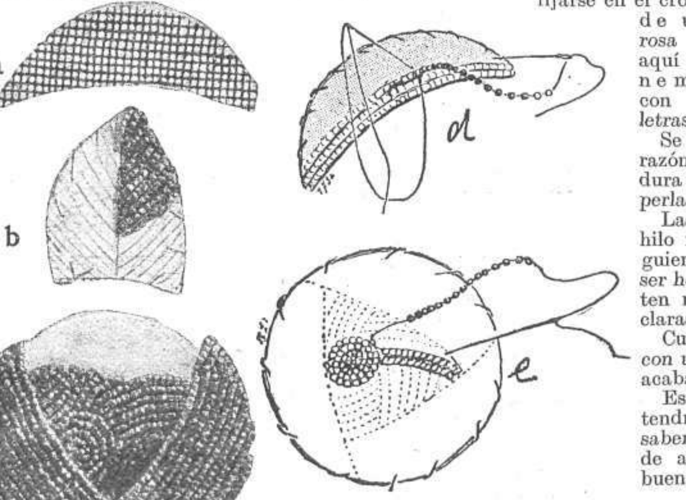
Los trajes dibujando la cintura están de moda, en consecuencia se han creado varios modelos de cinturones, a cual más lindos los unos que los otros, y hemos dado ya varios de ellos en números anteriores; pero ahora doy a mis lectoras los últimos de esa clase de modelos que acaban de llegar, y verán que son sencillos, originales y bonitos. Su adorno es novedoso y creo que no titubearán en hacerse uno, sacrificando unas cuantas horas y, con un poco de paciencia, tendrán una joyita de cinturón.

El número 2, es un cinturón de cinta que rodea el talle, cerrando atrás, con dos orejitas torneadas a mano, y dos rositas de seda en medio, también torneadas a mano.

El número 3, está hecho con una cinta picot de largas caídas, cerrado atrás bajo una flor de azabache.

El cinturón número 4, es idéntico que el anterior, con la única diferencia de que las caídas están aprisionadas abajo con una flor de azabache.

Para que se den cuenta de como se hacen estas flores, no tienen más que fijarse en el croquis de una rosa que aquí tenemos con las letras *a-b-c-d-e.*



Se corta un patrón de los pétalos y corazón de la flor, en una muselina un poco dura o crinolina, y se va rellenando de perlas o cuentas, de un fino azabache.

Las perlas se van enhebrando en un hilo fuerte para que no se rompa, y siguiendo el dibujo se rellena. Tienen que ser hechas con cuidado para que no resulten ni demasiado tupidas ni demasiado claras.

Cuando se ha terminado la flor, se forra con un poco de seda para que resulte más acabada y el trabajo más prolijo.

Estoy segura que casi todas las lectoras tendrán en sus cajones, guardados y sin saber en qué emplear, estas lindas perlas de azabache, y así tienen ahora una buena oportunidad para emplearlas.

Un joyero parisiense, de los que más se distinguen por su buen gusto y originalidad, inspirándose en una famosa canción francesa, que dice: «Para el que sabe



amar, las horas son rosas», ha ideado un artístico medallón, que puede utilizarse como colgante o dije, de oro, con diamantes incrustados, orlado de rosas finamente cinceladas.

Esta es la novedad del día en París, que ha lanzado a la circulación los caprichos de la moda.

Con las mangas semilargas, es casi obligado el llevar las esclavas de oro macizo o con incrustaciones de brillantes.

Abrigo para cama o para complemento de una ligera toilette. — Nueva creación de modelo para novia.

Este lindo modelo, que sirve para señora joven, tiene varias aplicaciones; lo mismo sirve para la cama cuando se está enferma, que para envolverse en él, en una noche fresca de verano y que va una ligeramente vestida. Es verdaderamente deliciosa esta coqueta prenda; tiene la forma de una capa cortita y un poco alargada delante, en dos puntas redondas. Para cama se cortará en una linda franela blanca o de color rosa o celeste, y se adornará con un ruché de encaje imitación a valenciano o punto París. No se forrará, para poder lavarlo con más comodidad.

El modelo A, que es el mismo, pero con aspecto diferente, y que sirve como abrigo, se hará en un flexible raso liberty marfil, y tiene todo alrededor un ruché fruncido, llevando además colocada a un intervalo de unos diez centímetros, una rosa de seda torneada a mano, y dos de un tamaño mayor señalan el cierre de la capa. Muy elegante sería este mismo modelo, copiado en crepe de Chine o en terciopelo flexible y estampado, y rodeado con un fino marabout.

A

Como novedad tenemos aquí el modelo de una encantadora toilette de novia, creada por la maison Drecoll y llevada por la señorita Grenze, del teatro de l'Athenée, en la pieza titulada «La Bella Aventura». Está hecha de muselina de seda blanca con bieses de liberty. Adornos de flores de azahares en la falda y cuerpo; velo corto en chantilly.

Ahora bien; se me ocurre, queridas lectoras, que para representar una novia en un teatro, el traje resulta delicioso y ¿por qué no decirlo? un poco pastoril; reminiscencias de los tiempos de Watteau, de las gentiles y lindas pastoras; pero para ser llevado aquí entre nosotras, en un acto tan solemne como es el casamiento, no resulta. Estamos acostumbradas a los trajes de larga cola, que nada podrá superar en elegancia ni en buen tono, y creo que mis lectoras, a fuer de buenas argentinas que en buenas lices tienen ganada su fama de elegantes y de mujeres chics, no *incurrirán en propagar* esta fea y rabona moda. Así, pues, se sobreentiende que al recomendarlas este precioso modelo, es haciéndole esa pequeña y oportuna modificación.

HÉLÉNE.

Hallazgo de un fósil



Barranco de «La Pampa de la Alameda», en San Francisco del Monte de Oro, en San Luis, donde fué hallado un fósil que tiene 90 centímetros de largo, 6 muelas, 2 colmillos, 4 dientes, cada uno de ellos con 18 centímetros de largo, y cada muela con 15 centímetros. Dicho hallazgo ha sido fotografiado por nuestro corresponsal, que nos remitió la curiosa información, antes de que el fósil fuese mandado al museo correspondiente.

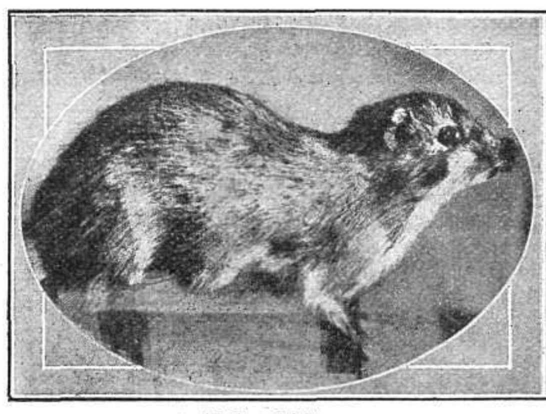
Un lado del fósil.

El mismo, visto por el paladar.



Lo que no hay en las tolderías

—Quiteña linda: por linda la saludo y por romántica compasión. Abandona con cierta tristeza los puestos de la feria. Su gusto no ha visto cosa alguna en que posarse. Por linda y refinada la saludo. Las que allá compran, no me entenderían. Mis palabras necesitan una sentimentalidad que no encuentra su satisfacción en el encanto. La linda quiteña me va a comprender. Soy yo quien tiene la mercadería que buscan los ojos soñadores, y que no hay en la toldería. Allá llenan su ambición las almas pequeñas, los cuerpos de escasa sensibilidad. Cuentas de vidrio, barro inferior, talco y colorinche, olores fuertes, sonidos irritantes, pastas de menjurge. Acá, en el maletín, lo fino y embriagador, alimento de espíritus nobles y elegantes, de cutis que aspiran a refinamiento, de almas insaciables. Las lindas mujeres que abandonan tristes y manos vacías los tolderetes, son mis buenas amigas espirituales, para quienes poseo el talismán de sus ansias. Tómelo, con permiso del paisano; es el Jabón Reuter, producto de una ciencia seria, que conoce, a la par, los misterios de la química y las complicaciones psicológicas. Elemento de vida refinada, el Jabón Reuter es todo lo contrario de lo que se vende en la toldería; por esto sólo lo ofrezco con eficacia a quienes se alejan de allá decepcionadas. Estas son dignas de usar y comprender el Jabón Reuter.

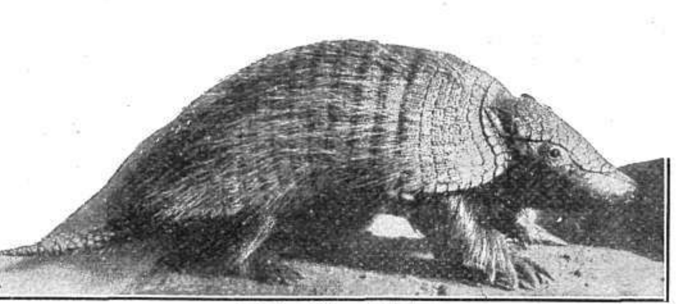


El Cavy del Sur.

El Peccari, macho.

Pertenece al género de los roedores, que se conocen mucho por las especies y ejemplares domésticos denominados conejillos de Guinea; el Cavy occidental es muy común en casi todo el país; ágil e inteligente, por necesidad, ya que en los campos la falta de precaución está penada con la muerte.

El Peccari.— De la familia del cerdo; habita en las regiones septentrionales del país, y muy rara vez se le ve fuera de la parte intrincada de los bosques. Reúnense a veces en manadas numerosas, constituyendo en tal caso un serio peligro para los cazadores.



El Armadillo o Peludo.

El Peludo.— De hábitos nocturnos, habita en las pampas, procurándose sus escondrijos cerca de las carroñas. Cuando se ven atacados se hacen una bola, envolviéndose completamente en su fuerte armadura.


Agua Perrier
"El Champagne de las aguas de mesa"
El agua Natural Francesa, "Perrier", es la única de las aguas minerales que se embotella en los mismos manantiales, en Les Bouillens (Gard), Francia.
Para la mesa, como bebida o mezclada con vermouth, vinos, whisky u otros licores, "Perrier" es supremo.
El agua "Perrier" purifica, y hace desaparecer del sistema todo ácido úrico, superfluo, que es el terror de toda persona de edad.
En todas partes del mundo el agua "Perrier" es reconocida como lo mejor de lo mejor.
Puede obtenerse en todos los principales Hoteles, Clubs y Restaurants. Exíjase siempre la botella verde.
Agentes en la República Argentina: MACKINTOSH Hnos. 327, Sarmiento. — Buenos Aires.



Las hojas, una a una, y el tiempo, hora por hora,
caen en los cristales de la fuente serena,
donde en mármol alternan Antígona y Helena
con Danea, Ifigenia y Ariana que llora.

Diosas sin culto y héroes ilustres cuyos flancos
ha cubierto la pátina sutil del tiempo que huye...
Ante el fatal Destino que acaricia o destruye,
heroica persevera la estatua de ojos blancos.

El jardín taciturno todo un pasado evoca:
el Silencio sus alas de crespón ha plegado
y medita en un zócalo con un dedo en la boca;

Las heroínas trágicas, las diosas inmortales
velan una sonrisa, un seno mutilado,
detrás de los cipreses o los viejos rosales.



Aunque la educación religiosa y prematuramente sacerdotal que me habían dado, impidió que naciera en mi todo vínculo de juventud con personas de otro sexo, tuve algunas amiguitas de infancia, una de las cuales, sobre todo, dejó en mi alma un recuerdo profundo.

El gusto por las niñas nació en mí muy pronto. Yo las prefería a los muchachos, que no me querían, porque les molestaba mi aire delicado. No podíamos jugar juntos; me llamaban señorita, y no había picardía que no me hicieran. Con las niñas de mi edad, por el contrario, me entendía perfectamente. Pareciales yo tranquilo y razonable. Tenía doce o trece años, y no me daba cuenta de la atracción que me unía a ellas. La idea vaga que me atraía, me parece que era la de que hay cosas permitidas a los hombres, que no son lícitas a las mujeres, aun cuando éstas eran para mí criaturas débiles y hermosas, sometidas, en el gobierno de sus personas, a reglas por ellas aceptadas. Todas las que yo conocía eran de encantadora modestia. Había en ese primer despertar que se operaba en mí, una ligera compasión, la idea de que era necesario ayudar a tan gentil resignación y amar y secundar su recato. Veía yo claramente mi superioridad intelectual; pero yo desde entonces comprendía que la mujer muy buena y muy hermosa resuelve por completo y por su cuenta el problema que nosotros, con todo nuestro vigor mental, no hacemos sino enredar. Junto a ella somos niños o pedantes.

Aunque lo entreveía vagamente, ya desde entonces entendía que la belleza es un don tan superior, que el genio y el talento, y aun la virtud misma, nada valen a su lado; de suerte que la mujer verdaderamente bella, puede desdeñarlo todo, puesto que reune, no en una obra distinta de ella, sino en sí misma, como en vaso de mirra, todo lo que el genio esboza penosamente en rasgos débiles, mediante una reflexión fatigadora.

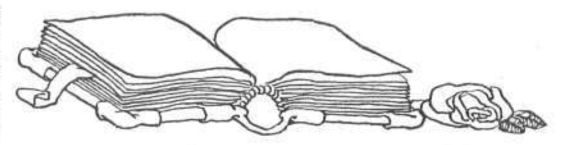
He dicho que de aquellas amiguitas había una que ejercía sobre mí un extraño poder de seducción. Llamábase Noemí y era un modelo de gracia y de buen juicio. Sus ojos eran de una deliciosa languidez, llenos, a un tiempo, de viveza y de bondad. Sus cabellos eran rubios, adorablemente rubios. Tendría dos años más que yo, y en su manera de hablarme había algo del tono de una hermana mayor y de confidencias de dos niños. Nos entendíamos a la maravilla. Cuando reñían las amiguitas, siempre éramos los dos de la misma opinión. Yo me esforzaba por poner paz entre los disidentes. Ella era escéptica respecto del éxito de mis gestiones. «Ernesto — me decía — nada sacarás: tú quieres poner de acuerdo a todo el mundo». Esa infantil y pacífica colaboración nos daba cierta imperceptible superioridad sobre los demás y establecía entre los dos un vínculo dulcísimo. Todavía hoy no puedo oir cantar *Nous n'irons plus au bois* o *Il pleut, il pleu, bergère*, sin experimentar una ligera palpitación de corazón...

De seguro que sin el sino fatal que me oprimía, dos o tres años después habría yo amado a Noemí; pero yo estaba entregado al razonamiento; la dialéctica religiosa me embargaba ya íntegramente. La ola de abstracciones que me subía a la cabeza, me aturdía y me hacía ausente y distraído para todo lo demás.

Por otra parte, un defecto singular, que había de perjudicarme en la vida más de una vez, atravesóse en el camino a ese afecto naciente y lo hizo desviar. Mi indecisión es la causa de que me deje arrastrar fácilmente a situaciones contradictorias, cuyo nudo no puedo soltar. Y ese rasgo de carácter se complicó en esa circunstancia con una cualidad que me ha hecho cometer tantas inconsecuencias como el peor de los defectos. Había entre aquellos pequeñuelos una niña mucho menos hermosa que Noemí; buena y amable, pero poco festejada. Buscábame ella, tal más que Noemí, y no disimulaba cierta emulación. Causar pena a alguno ha sido siempre para mí imposible. Pensaba yo vagamente, que la mujer que no es muy hermosa es desgraciada, y debe devorarse interiormente, como si hubiese errado su destino; e iba con la menos querida más que con Noemí, porque la veía triste. De esta suerte dejaba bifurcar mi primer amor, como más tarde había de dejar bifurcar mi política del modo más desventurado. Una o dos veces ví que Noemí reía, sobre pretexto de mi ingenuidad. Siempre era gentil conmigo; pero veíasela por momentos cierto matiz de ironía, que ella no disimulaba y que me la hacía a mí más encantadora.

La lucha que embargó mi adolescencia me la hizo olvidar casi del todo. Más tarde, su imagen se ha presentado frecuentemente a mis ojos. Un día pregunté a mi madre qué había sido de ella. «Murió, me dijo, murió de tristeza. No tenía patrimonio. Cuando perdió sus padres, su tía — una mujer muy digna, dueña del hotel de X., la casa más honorable del mundo — la llevó a vivir con ella. Tú sólo la conociste cuando niña, ya encantadora por cierto. A los veinte años era un milagro. Sus cabellos, que aprisionaba en vano bajo un pesado gorro, caían en trenzas torcidas como manojo de trigo maduro. Hacía cuanto podía por ocultar su belleza. Una *pélerine* disimulaba su talle admirable. Sus manos blancas estaban siempre escondidas en los mitones. Pero de nada valía. En la iglesia formábanse grupos de mozos para verla rezar. Era demasiado bella para nuestra tierra, y era tan prudente cuanto hermosa.»

Tales palabras me conmovieron profundamente. Después he pensado mucho en ella, y cuando Dios me dió una hija, la llamé Noemí.



El ciego y su hijo

por Emilio Cammaerts



— No escucho el tronar distante
del cañón que arrasa a Bélgica...
¿Dónde estamos, hijo mío?
— ¡Libres en la costa inglesa!

— No escucho el viento en las
lanzando lúgubres quejas; [jarcias
de nuevo tocan mis pies
en las guijas de la arena.
¿Han acabado, hijo mío,
para nosotros las penas?
— ¡Libertad gozamos, padre,
en la costa de Inglaterra!

— Las rudas voces no entiendo
que en mis oídos penetran.
¿En dónde está la voz dulce,
que es beso y música, en Bélgica?
— Lo que escucháis, padre mío,
son palabras extranjeras:
«¡Sed bien llegados!» — nos dicen —
en la costa de Inglaterra.

— Un aroma tan fragante
como si enviado fuera
por la misma libertad,
a *mi espíritu refresca,*
y arranca dulces canciones
a mi lira, cuyas cuerdas
hirió la angustia, dejándolas,
con su mano cruel yertas.

Gorjeos, árboles, fuentes,
el dulce hogar me recuerdan.
¿Qué poder irresistible
rompe el lazo a mi tristeza?
¿*Por qué tan sutil fragancia*
a mi corazón refresca?
— ¡Padre mío, reposáis
en el suelo de Inglaterra!

— Dobla, cual yo, las rodillas,
y con las manos, deshechas
en la batalla, auscultemos
el corazón de la tierra;
y al sentir en nuestros labios
los de esta madre tan buena,
que nos acogió en su seno,
pidámosle a Dios que sea
bendita y siempre alabada
la libre nación inglesa.



Y el silencio reinaba en la Casa del Juicio y el Hombre apareció, desnudo, ante Dios.

Y Dios abrió el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al Hombre:

— Tu vida ha sido mala, y te mostraste cruel hacia los que tenían necesidad de socorro, y para los que estaban desprovistos de apoyo has sido amargo y duro de corazón. El pobre te llamó y tú no le oiste, y tus oídos han estado cerrados al grito del Hombre afligido. Te apoderaste, para tu propio uso, de la herencia del huérfano y enviaste los zorros a la viña del campo de tu vecino. Cogiste el pan de los niños y lo diste a comer a los perros; y a Mis leprosos que vivían en los pantanos y Me loaban, los arrojaste a los caminos reales; y sobre Mi tierra, esta tierra de que te había formado, vertiste sangre inocente.

Y el Hombre respondió y dijo:

— Sí; eso hice.

Y de nuevo Dios abrió el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al Hombre:

— Tu vida ha sido mala, y has ocultado la Belleza que mostré, y el Bien que oculté lo descuidaste. Las paredes de tu cuarto estaban pintadas de imágenes, y de tu lecho de abominación te levantabas al son de las flautas. Tú has edificado siete altares a los pecados que Yo sufrí, y comiste lo que no se debe comer, y la púrpura de tus vestidos estaba bordada con los tres signos de vergüenza. Tus ídolos no eran ni de oro ni de plata que subsisten, sino de carne que perece. Tú bañabas sus cabelleras con perfumes y ponías granadas en sus manos. Tú ungías sus pies con azafrán y desplegabas tapices ante ellos. Con antimonio pintabas sus párpados, y con mirra untabas sus cuerpos. Ante ellos te inclinaste hasta la tierra, y los tronos de tus ídolos se han elevado al sol. Tú has mostrado al sol tu vergüenza y a la luna tu locura.

Y el Hombre respondió y dijo:

— Sí; eso hice.

Y por tercera vez Dios abrió el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al Hombre:

— Mala ha sido tu vida, y con el mal pagaste el bien y con la impostura la bondad. Tú has herido las manos que te alimentaron, y despreciado los senos que te habían dado su leche. El que vino a tí con agua, ha partido sediento, y a los hombres fuera de la ley que te acogieron en sus tiendas por la noche, los traicionaste antes del alba. Tú tendiste una emboscada a tu enemigo que te había perdonado, y al amigo que caminaba contigo lo vendiste por dinero, y a los que te trajeron el Amor diste en cambio la Lujuria.

Y el Hombre respondió y dijo:

— Sí; eso hice.

Y Dios cerró el Libro de la Vida del Hombre y dijo:

— Seguramente te enviaré al Infierno. Sí; al Infierno debo enviarte.

Y el Hombre gritó:

— No puedes.

Y Dios dijo al Hombre:

— ¿Y por qué razón no puedo enviarte al Infierno? ¿Por qué razón?

— Porque siempre he vivido en el Infierno — respondió el Hombre.

Y el silencio reinó en la Casa del Juicio.

Y pasado un momento, Dios habló y dijo al Hombre:

— Ya que no puedo enviarte al Infierno, te enviaré al Cielo. Sí; al Cielo te enviaré.

Y el Hombre gritó:

— No puedes.

Y Dios dijo al Hombre:

— ¿Por qué razón no puedo enviarte al Cielo? ¿Por qué razón?

— Porque nunca y en parte alguna he podido imaginarme un cielo — replicó el Hombre.

Y el silencio reinó en la Casa del Juicio.

Dib. de Sirio.



PARA LOS NIÑOS

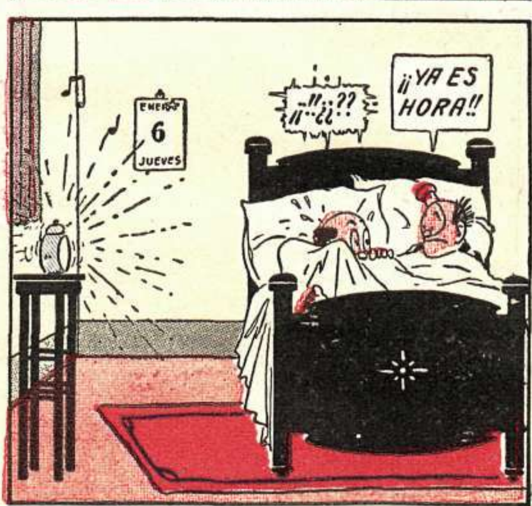
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















DONDE QUIERA QUE Vd. VIVA, LE MANDAREMOS ESTOS VEINTICINCO CIGARROS, PARA QUE Vd. SE SIRVA PROBARLOS.

OFERTA ESPECIAL para hacer más conocidos, si cabe, los magníficos cigarros habanos "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias, a $ 18 m|n. la caja, precio que, por su modicidad, está al alcance de todo fumador de habanos.

Queremos que todos los fumadores del país fumen dos de estos cigarros, a fin de que constaten cuán superiores son los "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias, a los cigarros que ordinariamente se venden a precios más elevados. Los cigarros "REGALIA BRITANICA", no pueden dejar de satisfacer a cualquier fumador que sepa saborear un buen cigarro. Son elaborados solamente con la famosa rama larga (hoja), de La Habana, garantizada completamente pura. Arden despacio y uniformemente, sin causar irritación al paladar, por conservarse siempre el humo fresco; tienen exquisito sabor y fragancia, y son en todos sentidos buenos cigarros.

NUESTRA OFERTA

A fin de hacer conocer rápida y prácticamente la superioridad de los "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias (Habana), hemos resuelto hacer la siguiente oferta, original y conveniente en extremo:

Al recibir el cupón de esta página, junto con el importe de $ 18 m|n., entregaremos o remitiremos inmediatamente, porte pago, una caja de 25 cigarros "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias, a cualquier parte de la República. Estamos conformes en que usted fume dos de estos 25 cigarros a título de prueba. Si después de probarlos usted no está satisfecho de su compra, devuélvanos dentro del término de seis días y en buen estado, los 23 cigarros restantes. Nosotros le devolveremos los $ 18 que usted haya pagado por ellos.

Usted no corre ningún riesgo haciendo esta prueba. Si no le satisfacen los cigarros, devuélvanoslos y obtendrá su dinero.

Naturalmente, nosotros no podríamos hacer esta oferta, sino tuviéramos la absoluta convicción de la inmejorable calidad de los "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias. El hecho de ser importadores de los más finos cigarros de La Habana, desde hace más de 50 años, nos da autoridad para poder asegurar, sin miedo a equivocarnos, que con la presente oferta, damos la mayor satisfacción al fumador, por un precio moderado.

Pida Catálogo y lista de precios de los más finos cigarros de La Habana

Mande su pedido hoy mismo, y acuérdese que los 18 pesos que usted manda, le serán devueltos si la calidad de los cigarros que usted compra, no le satisface.

Corte por aquí

Señores
JOSE LEON y C.ª
Humberto 1.º, 2001
Buenos Aires

Adjunto $ 18 m|n. Sírvanse mandarme una caja de 25 cigarros "REGALIA BRITANICA", de Pedro Murias. Queda entendido que tengo derecho a fumar dos de dichos cigarros a título de prueba, y a devolver los 23 cigarros restantes, en buenas condiciones y dentro del término de seis dias, sino me agrada la calidad de los mismos; debiendo, en este caso, devolvérseme íntegros los 18 $ que adjunto.

Fecha ....

Nombre ....

Calle .... N.º ....

Localidad .... F. C. ....

C.C5

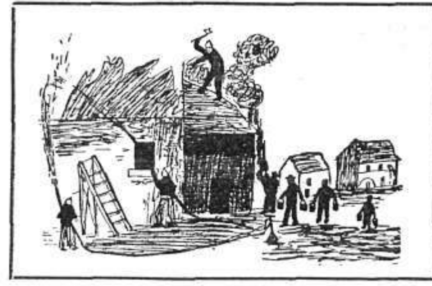


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



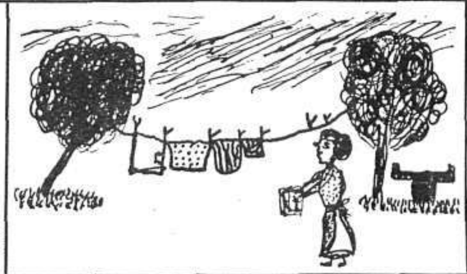
Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libras de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1591 — Estalló un incendio.
J. BOYLE.

1592 — Una farruca.
A. CORRALES.



1593 — Tendiendo la ropa.
LUCÍA YORIO.



1594 — Un becado.
MARÍA H. LUC.

1595 — Sarita saltando.
ELENA MICHELETTI.



1596 — Lola y Pepe recogiendo manzanas.
MARÍA CAVALELLI.



1597 — Mi amiga.
R. GONZÁLEZ.



CINZANO

VERMOUTH

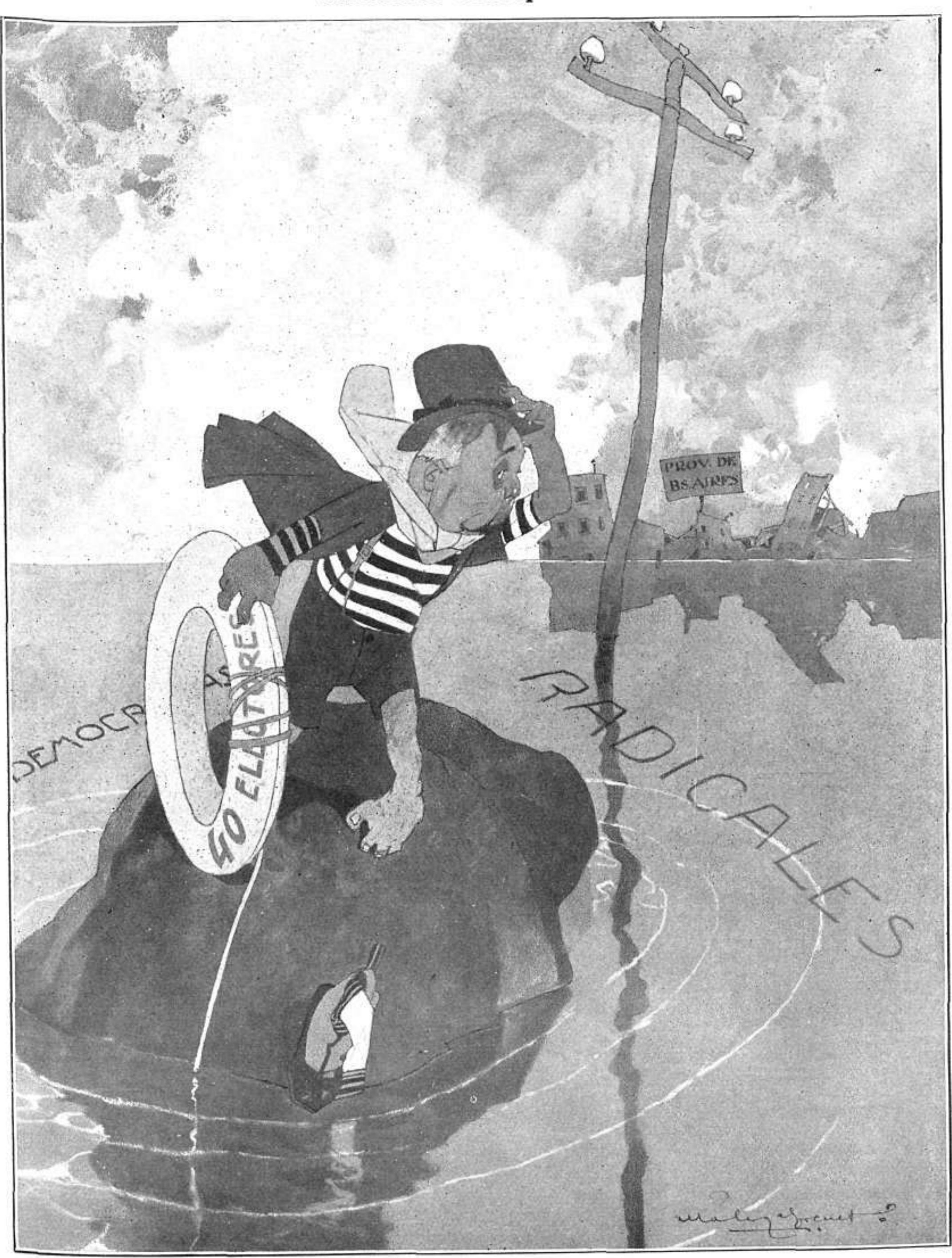


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 8 DE ENERO DE 1916 — N.º 901

Situación desesperada



— Están subiendo las aguas de tal modo, que voy a tener que echarme a nadar; porque de esta situación no me salvan ni los canales del Sur ni los cuarenta electores.

Dib. de Málaga Grenet.

La vigilancia del aire

Los centinelas alpinos

Al llegar a la puerta de la torre, desde cuya altura se vigila el aire, el guarda que me acompaña tiene escrúpulos. Teme que la autoridad militar proteste, porque allí están los alpinos. Observo que tengo un permiso regular, y pienso que el guarda, gordiflón que es, tema más a las numerosas escaleras que hay que subir, que a las autoridades militares. Entretanto, el viejo compañero llega con una luz.

El guarda me confía a él y se va, recomendándome que no me caiga. Y empezamos la ascensión.

¿Cuántos escalones?

No lo sé. Recuerdo solamente que el compañero se detiene de vez en cuando para tomar aliento, y de pronto dice:

— Señor, no hemos hecho todavía ni la tercera parte del camino. ¿Quiere seguir?

Por fin, se detiene y golpea con el puño una puertecilla de madera, y grita: «¡Abran!» La puerta se abre en el acto, y dos alpinos saludan militarmente.

— ¿Cuántas horas hace que estáis aquí? — les pregunto.

— Solamente tres; nuestro turno dura siete horas.

— ¿Habéis visto aeroplanos enemigos?

— No, señor. Hoy hace mucho viento, y quizá los aeroplanos austriacos no se atrevan a hacer una ascensión.

El soberbio panorama que se divisa de lo alto de la torre, me hace suspender el interrogatorio.

La ciudad de R... se extiende a nuestros pies, y toda la verde campiña tiene un estupendo marco de montañas que cierra el paisaje.

Desde el mirador solitario, día y noche los alpinos vigilan. La única arma de que disponen es el teléfono. Apenas divisan un aeroplano, lo comunican a la guardia aérea.

¡Y qué noches terribles, de espectativa, deben de ser las que pasan en la altísima torre, azotada por los vientos.

Cuando uno reposa, el otro vela, y de día, mientras uno escudriña el horizonte, el otro lee.

— ¿Tenéis diarios? — le pregunté a uno.

— Y no sólo diarios, — me contesta, — sino también revistas americanas. Mire usted — y me muestran orgullosamente el número 869 de Caras y Caretas, del 29 de mayo de 1915.

— ¿Ha estado usted en Buenos Aires?

— ¡Como no! Tres veces. Ahora tengo allá un hermano, que todas las semanas me manda la revista. Para mí, es una fiesta cuando la recibo. Los grabados me recuerdan muchos lugares que quiero, que conozco y en donde he trabajado...

De pronto, el alpino suelta la revista y hace sonar el teléfono. El vigía le ha avisado que se ve un aeroplano enemigo, que se dirige hacia Brescia.

El ave monstruosa avanza, en efecto, majestuosa y serena; pero cuando está cerca de la ciudad hace un viraje brusco y vuela en dirección a Verona.

Los alpinos sonríen.

El peligro ha pasado.

Volvemos a hablar de Buenos Aires, y cuando les digo que soy corresponsal de Caras y Caretas, me obsequian con dos *edelweis* espléndidos, esas flores de la nieve que todas las novias piden a los alpinos.

Cuando bajé de la torre, al alejarme, no pude menos que sacarme el sombrero y saludar con respeto a los vigías que aseguran el sueño tranquilo de las ciudades.

Rafael Simboli.

N... 1915

Dando aviso por teléfono a la guardia aérea de la presencia de un aeroplano en el horizonte.



Centinela alpino, vigilando el horizonte desde la torre.

Arduino Pacati, de la 12.ª compañía de alpinos, leyendo CARAS Y CARETAS, que le envía su hermano, de Buenos Aires.



Se vió avanzar un aeroplano enemigo, que cambió rumbo y siguió hacia Verona...

La fórmula presidencial del Partido Demócrata Progresista

«Acepto la candidatura. El voto casi unánime de la asamblea, precedido de las opiniones expuestas por señores convencionales, representantes de diversas provincias, me dice que si se puede renunciar un honor, no se puede declinar una responsabilidad.

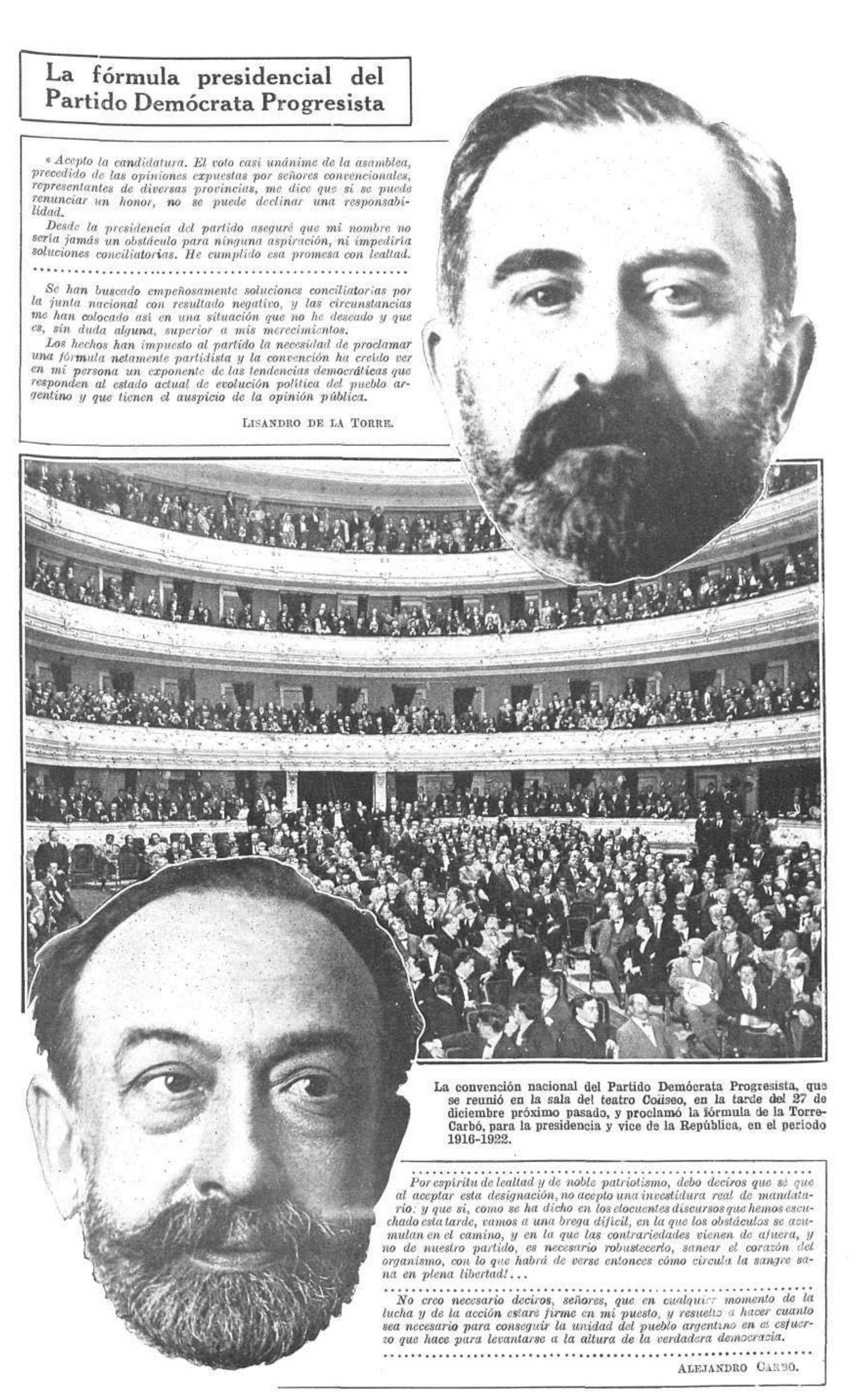
Desde la presidencia del partido aseguré que mi nombre no sería jamás un obstáculo para ninguna aspiración, ni impediría soluciones conciliatorias. He cumplido esa promesa con lealtad.

....

Se han buscado empeñosamente soluciones conciliatorias por la junta nacional con resultado negativo, y las circunstancias me han colocado así en una situación que no he deseado y que es, sin duda alguna, superior a mis merecimientos.

Los hechos han impuesto al partido la necesidad de proclamar una fórmula netamente partidista y la convención ha creído ver en mi persona un exponente de las tendencias democráticas que responden al estado actual de evolución política del pueblo argentino y que tienen el auspicio de la opinión pública.

LISANDRO DE LA TORRE.



La convención nacional del Partido Demócrata Progresista, que se reunió en la sala del teatro Coliseo, en la tarde del 27 de diciembre próximo pasado, y proclamó la fórmula de la Torre-Carbó, para la presidencia y vice de la República, en el período 1916-1922.

....

Por espíritu de lealtad y de noble patriotismo, debo deciros que sé que al aceptar esta designación, no acepto una investidura real de mandatario; y que si, como se ha dicho en los elocuentes discursos que hemos escuchado esta tarde, vamos a una brega difícil, en la que los obstáculos se acumulan en el camino, y en la que las contrariedades vienen de afuera, y no de nuestro partido, es necesario robustecerlo, sanear el corazón del organismo, con lo que habrá de verse entonces cómo circula la sangre sana en plena libertad!...

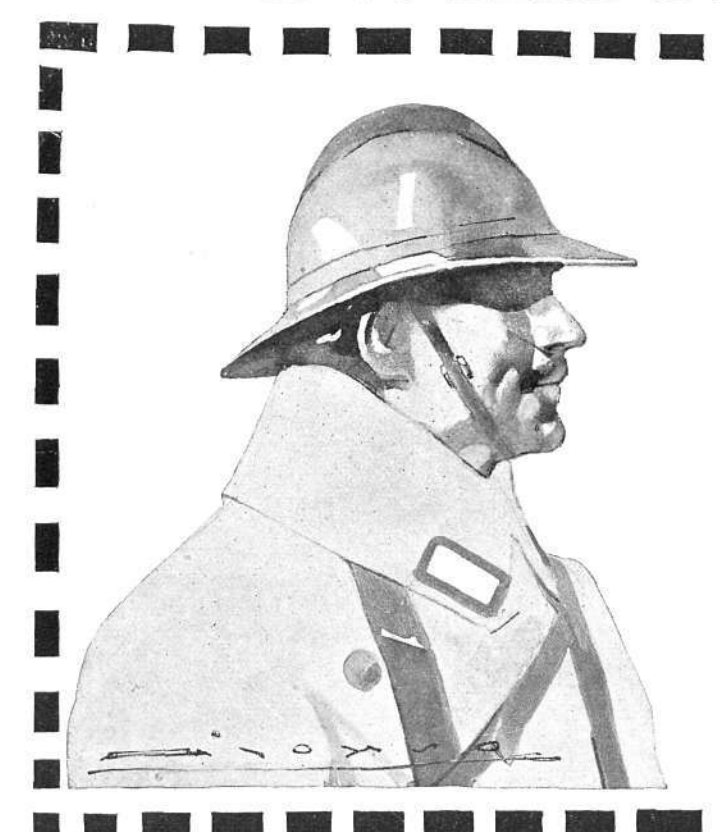
....

No creo necesario deciros, señores, que en cualquier momento de la lucha y de la acción estaré firme en mi puesto, y resuelto a hacer cuanto sea necesario para conseguir la unidad del pueblo argentino en el esfuerzo que hace para levantarse a la altura de la verdadera democracia.

....

ALEJANDRO CARBÓ.

LAS GRANDES BATALLAS EN EL ARTOIS



ven centenares de cadáveres entre las líneas paralelas de trincheras francesas y alemanas, y eso que, según nos dice un sargento silesiano, las tropas alemanas han enterrado ya más de mil. Se dice que la conquista de la aldea de Tahure costó a las tropas del generalísimo Joffre más de cuatro mil hombres muertos, sin contar los heridos. Y la aldea no es, en ningún modo, posición estratégica; mucho mejor y más útil era la posesión de la «butte», y gracias a ella conquistaron esas ruinas. Ahora, los soldados franceses que guarnecen las zanjas abiertas entre las que fueron calles de ese poblado, están en situación crítica, siempre amenazados por los cañones alemanes, que dominan la hondonada. La vida en esas posiciones debe ser terrible, porque, estando más bajas que las alemanas, y pudiendo ser combatidas por sus dos flancos, las minas que lanzan los lanzaminas alemanes pueden ser dirigidas casi con precisión dentro de las zanjas. Por algunos lados se ven a los soldados franceses marchar encorvados por los pasillos cavados en la tierra. Ni siquiera un bosquecillo que había al Nordeste de la aldea les puede ahora proteger: los obuses lo han barrido, y apenas si queda un tronco hecho astillas a ras del suelo.

— Si quisiéramos, — nos dice un soldado que tiene el cordón insignia de buen tirador. — *podríamos cazar* sin ningún riesgo a los franceses. Desde aquí, a doscientos metros de distancia, no hay ninguna dificultad para dar en el blanco.

Y diciendo esto nos dirigía la vista hacia un punto que se movía detrás de las aspilleras de la trinchera francesa. En efecto, un buen tirador podría fácilmente matar a ese hombre.

La Butte de Tahure. — Cañoneo furioso. — Lo que son las líneas alemanas. — Las trincheras sucesivas. — Una cinta de acero.

Estamos en las cercanías de la aldea en ruinas de Tahure, que, con los montones de escombros del pueblo de Souchez, son las conquistas de la ofensiva francesa e inglesa en el frente occidental. Desde las posiciones alemanas actuales, se ven las posiciones que estas tropas abandonaron ante los ataques terribles y continuados de los franceses. Desde una pequeña colina, se divisan las casas derrumbadas de la aldea de Tahure, que se levantaba en una especie de hondonada o pequeño valle. Las tropas francesas dominaban la famosa «butte» desde el 24 de septiembre, y así, no era difícil dirigir los fuegos de su artillería de manera que se hiciera imposible para los alemanes el permanecer en aquellas posiciones. Sin embargo, hasta el 28 por la tarde, las tropas alemanas que defendían esas trincheras no cejaron, y sólo cedieron cuando la resistencia en la segunda línea, que ahora ocupan como primera, estuvo asegurada.

Los franceses, entusiasmados con la conquista de Tahure, avanzaron resueltamente y en columnas cerradas hacia estas nuevas posiciones.

Tan confiados estaban en que su enemigo había huído desmoralizado, que muchos soldados franceses de las reservas que llegaron después del asalto, marchaban llevando a la espalda sus mochilas. Sin duda esperaban instalarse sin combate en las líneas de la retaguardia alemana. Pero, apenas penetraron en la zona de los fuegos cruzados de fusiles, ametralladoras y cañones revólver, las divisiones francesas eran segadas. Todavía se

Cuando se recorren varios kilómetros de posiciones alemanas en distintos puntos del frente que corre desde Belfort hasta el mar, se explica que la potente máquina de guerra que han organizado los franceses e ingleses en lo que va de guerra, no haya podido hacer lo que se proponía: romper la línea y obligar al adversario a una retirada. La ofensiva francesa, según lo que nosotros hemos podido saber oyendo a los soldados alemanes, a los oficiales y aun los propios prisioneros franceses, ha sido un ataque con todos los medios más poderosos de que disponen los ejércitos modernos. Nada ha escaseado; ni cañones, ni municiones, ni regimientos, y los hombres, los soldados franceses, han dado una prueba más de su legendaria bravura. Cada soldado francés ha sido un león; pero sus garras han quedado rotas y ensangrentadas arañando inútilmente el muro de acero que han establecido los alemanes. Los soldados de la República se han lanzado al asalto guiados por oficiales valientes y científicos; pero la línea

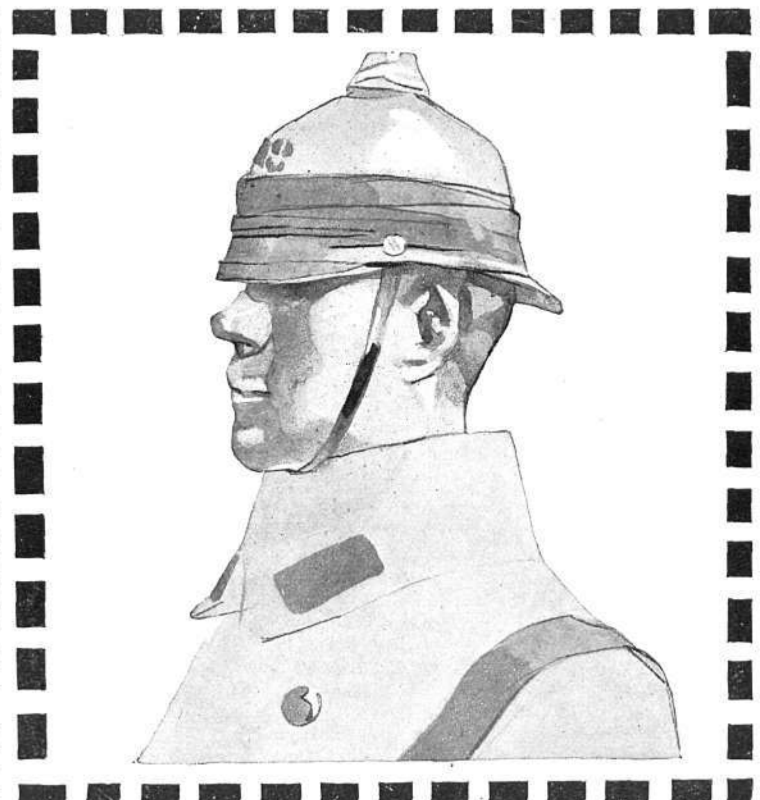


EN LA CHAMPAGNE Y

alemana los ha despedido hacia atrás como una cinta de acero templada que, si se fuerza, despide al volver a su posición natural. Allí donde una compañía francesa llegó hasta poner el pie en las posiciones alemanas, los pocos soldados que quedaban vivos en el asalto tenían que retroceder a sus posiciones y muchas veces más lejos. Tenemos anotados varios casos que hemos sabido en los propios lugares en que ocurrieron:

En M..., en la Champagne, una división de infantería francesa se lanzó al ataque detrás de cuatro asaltos de sus vanguardias. La posición alemana cedía, cedía, cedía, como el acero templado; pero, un momento llegó, en que la división francesa no pudo empujar más y los dos extremos del acero, al cerrarse, la destrozó e hizo doscientos cincuenta prisioneros.

En C..., cerca de Arras, los franceses atacaron, después de esa preparación de artillería que hemos descrito en crónicas anteriores, en columnas cerradas. Algunos soldados lograron penetrar en las posiciones alemanas; pero, en el contraataque que se sucedió inmediatamente, las unidades que se habían parapetado en la trinchera alemana fueron totalmente destruídas. El único que se salvó fué un subteniente que quedó herido, y con él hablamos en el lazareto, en donde lo curan hasta que sea posible internarlo en los hospitales de Alemania.



En efecto, las líneas alemanas son como dijimos en ocasión de nuestra primera visita al frente francés en el mes de abril, infranqueables para los ejércitos aliados. Desde entonces a acá, aquellas fortificaciones que describíamos se han mejorado, se han perfeccionado, se han estudiado todos los detalles para que no sea posible la sorpresa. Ya conocen los soldados franceses todas las condiciones del terreno, saben el género de lucha en que intervendrán; los jefes tienen dispuestos los fuegos cruzados y a toda hora acechan y vigilan las ametralladoras, esa terrible máquina que siega tantas vidas en flor.

Los ataques han enseñado los defectos de instalación, los detalles que la imprevisión hizo vulnerables.

Claro es, que pueden romperse las líneas alemanas, quien lo duda; pero es cuando el generalísimo francés dispusiera de muchos millones de hombres y no le importase nada sacrificarlos. Hoy, los campos de batalla en Francia no tienen una brizna de hierba que no esté regada con sangre. Repetimos, recorriendo las líneas alemanas vemos cuán difícil es llegar a romperlas, porque, aún en el caso de que la artillería, las cuatro mil piezas de que dispone el ejército francés, concentren todos sus fuegos en un punto determinado y levantasen la tierra enterrando a los soldados alemanes que defendían ese punto, detrás de aquellas trincheras destruídas hay otras, una segunda, una tercera, una cuarta, una séptima trinchera tan fuerte y tan bien fortificada como la primera. Piensen los lectores las líneas de defensa que tendrán instaladas las tropas alemanas desde Soissons hasta la frontera alemana. Lo más que podrían conseguir los desesperados ataques del ejército francés entero, sería que la línea alemana, que ya tiene entradas y salientes, que ya es ondulada, tuviera una ondulación más. Un ejemplo de cómo están construídos los refugios en las posiciones alemanas: En las cercanías de Gibenchy, en un sitio que apenas tendrá treinta metros cuadrados, cayeron sesenta granadas, entre ellas, algunas de grueso calibre. Pues bien; debajo, a muchos metros de profundidad y sostenido el techo con un estibado de enormes troncos de árbol, había uno de esos refugios en donde aguantaron ese terrible fuego dos compañías alemanas. No hubo un herido, y sólo consiguieron las granadas tapar con tierra la entrada de la especie de cueva; pero las palas dejaron bien pronto expedito el camino. De la misma manera están resguardados los depósitos de municiones, y hemos visto muchos depósitos de granadas de mano bajo tierra y encima habían hecho explosión muchos proyectiles de grueso calibre. Los técnicos dicen que se necesitarían proyectiles que, cayendo perpendicularmente, pudieran atravesar varios metros de tierra sin estallar antes, para que fueran eficaces contra estas fortificaciones de campaña. Si a esto añadimos que los soldados conocen en los menores detalles los ataques que prepara el adversario, que sabe hasta los efectivos que intervendrán, que sus oficiales pueden prevenir a los jefes rápidamente con el teléfono lo que se prepara en las líneas enemigas para que acudan las reservas, se comprenderá que no exageramos cuando decimos que las líneas alemanas no pueden romperlas los ejércitos franceses e ingleses. Es posible que en las mismas condiciones estén las líneas francesas e inglesas, porque durante los largos meses de guerra sus ocupantes habrán trabajado con el mismo ahinco, con la misma perseverancia y con la misma ciencia, en mejorarlas, en perfeccionarlas, en hacerlas inexpugnables.

Con las tropas alemanas, octubre, 1915.

JAVIER BUENO.

Dib. de Alonso.

La temporada de Mar del Plata



Comisión de damas, organizada para promover diversos beneficios a favor de la Cruz Roja Italiana.

Este año ha sido inaugurada la temporada veraniega en Mar del Plata con muy lisongero éxito.

Numerosas familias de la aristocracia porteña se han trasladado a la tradicional playa donde la vida, después del receso silencioso del invierno, ha vuelto a su alegría estival, inspirando en todos los espíritus el optimismo de la naturaleza embellecida por el encanto de la estación.

Con tal motivo se suceden interesantes y amenas reuniones que dan ocasión a que se haga verdadero derroche de sprit y buen gusto.

Este principio de temporada nos hace presentir que ella será fecunda en agradables reuniones y fiestas de alta nota social.

En la rambla: los esposos Basavilbaso-Virasoro.

Señor Enrique Lezica y señora Carabassa de Lezica.



Señorita María Elena Casares y señor A. Zimmerman.



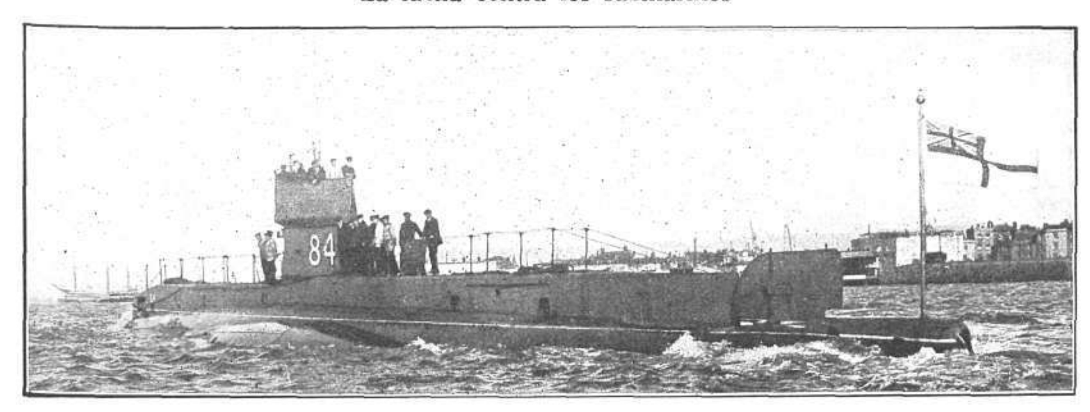
Señores Shaw y Casares.



Señoritas Hoevel, Casares y Vedoya.

La guerra marítima

La lucha contra los submarinos



El más nuevo y más poderoso submarino del mundo. El «84», de la marina inglesa, llegando al puerto de Portsmouth. — A la izquierda del «84», se puede ver el buque de guerra antiguo, «Victory», en que murió Nelson, durante la batalla de Trafalgar.

Hace como un año que el primer ministro inglés dijo en el Parlamento de Londres:

«¿Dónde está aquella escuadra alemana que ha costado tantos cientos de millones de esterlinas; que tanto trabajo costó ser diseñada y que ocupó en su construcción cientos de miles de obreros y de muchos años de labor?»

Aquella pregunta y el no haber hasta ahora abandonado aquella armada el canal de Kiel, muestra que la marina británica es más poderosa y eficaz que la que se creía su rival en los mares.

En los primeros días de la guerra, a cada instante se esperaba la gran batalla que fuese el Trafalgar del siglo XX; pero los días pasaron, las semanas siguieron y no había indicios de que la gran marina alemana zarpara buscando el mar libre.

De pronto, se recibe la noticia que en un día de niebla, en diciembre, parte de la armada alemana había atravesado el mar del Norte y bombardeado a tres puertos en la costa de Yorkshire; pero que se retiró así que la británica se acercaba a presentarle combate.

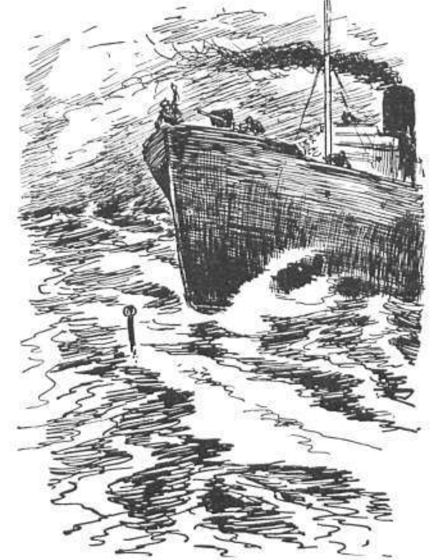
«Ya que han dado un golpe con éxito y con impunidad, lo volverán a tentar, — decían nuestros viejos marinos. — Hay que esperarlos».

Y así fué. Algunas semanas después se repitió el ataque; pero esta vez se encontraron con una digna recepción y en el combate perdieron uno de sus más poderosos acorazados y dos de sus dreadnoughts llegaron a puerto envueltos en llamas.

Esta ha sido la última vez que han chocado las escuadras en aguas europeas; y hoy, cuando uno pregunta a un marino cuando tendrá lugar la gran batalla, contesta invariablemente: «¡Nunca!»

Los alemanes, comprendiendo que en mar abierto serían fatalmente vencidos, inauguraron, por consejo del almirante Von Tirpitz, su campaña de submarinos que aun continúa con encarnizamiento.

Después de la experiencia adquirida, Inglaterra organizó a la vez su defensa contra el invisible adversario, y de perseguida se convirtió en perseguidora.



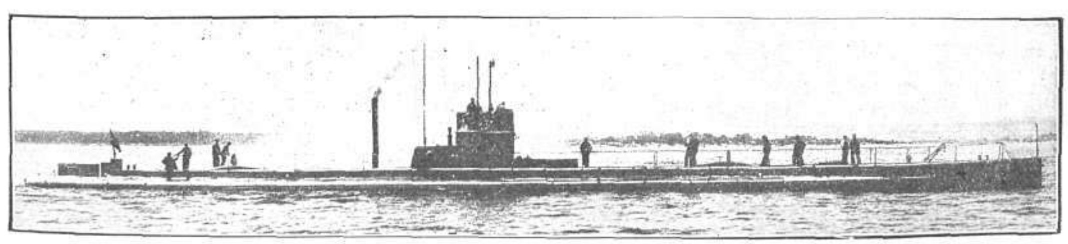
Cañonero inglés, simulando un vapor de pesca, y a punto de embestir a un submarino que trata de sumergirse, y del que no se ve sino el periscopio. (Dibujado especialmente para CARAS Y CARETAS, por el conocido artista londinense Arthur Moreland.)

¿Qué había pasado?

Que el almirantazgo inglés había encontrado la forma de combatir con eficacia a su terrible enemigo, y le había destruído alrededor de cuarenta unidades en varios meses de lucha sorda y tenaz. La actividad de los submarinos cesó en la Mancha y en el mar del Norte.

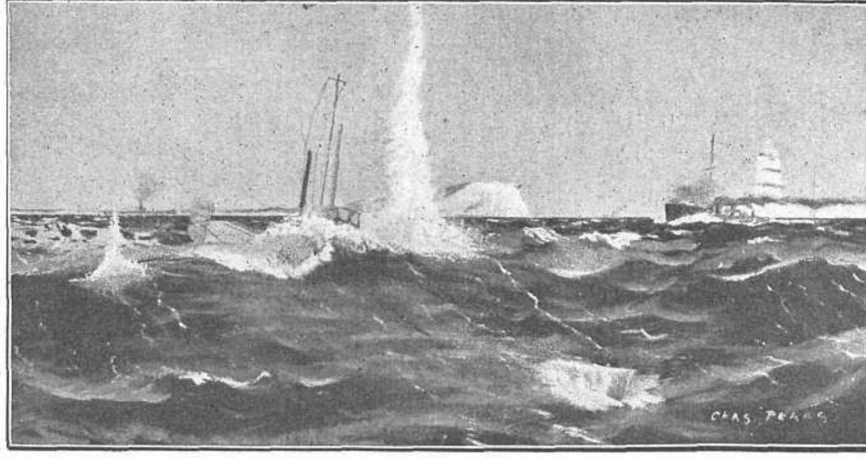
A pesar de la censura, que no permite dar informaciones en detalle sobre la manera de cómo se ha combatido a los submarinos, se sabe que los medios empleados han sido muchos. El principal fué la colocación, que es secreta, de redes de acero y de cuerda, colocadas en puntos donde se sabía que tenía que cruzar el enemigo. El reconocimiento de esos puntos y el aviso, era dado por las escuadrillas de aeroplanos que, organizados en patrullas, cuidaban de las costas de las Islas Británicas, sin otra misión que informarse y avisar los movimientos de los «U».

Además de estas redes estratégicas, una flota enorme de vapores pequeños tomaron parte en «la gran caza», y, entre ellos, cañoneros disimulados como barquitos inofensivos de pesca, muy veloces, que arremetían al submarino golpeándole con el espolón.



Submarino alemán, del último tipo, el más poderoso y rival del inglés «84». — Se dice que la velocidad de este sumergible es superior a todos los tipos construídos hasta ahora.

Se organizó, además, una especie de escuadrilla de caza, bajo disciplina militar, pero donde se admitió a todo marinero que solicitaba un puesto, y pronto más de veinticinco mil voluntarios de todos los puertos, según se dice, tripularon las balandras de pesca transformadas en buques de ataque, y esta escuadrilla de cientos y cientos de unidades empezó a circular por el mar del Norte y la Mancha, buscando al invisible enemigo, engañándolo con toda clase de ardides y embistiéndolo con su proa o atrayéndolo hacia donde se encontraba algún destroyer, simulando una huída o escapando, gracias a su velocidad, si se veía en peligro. Muchos cientos de estos barcos han sucumbido y duermen en el fondo del mar; pero parece que han sido ellos los que más han molestado a los temibles submarinos.



Submarino perseguido, en el momento de sumergirse.

Los submarinos alemanes que se han capturado, aun los de construcción más reciente, no son superiores a los tipos ingleses, y ahora son los alemanes los que a su vez han organizado su defensa contra los submarinos ingleses, que los atacan en el Báltico, y que han paralizado casi el comercio con los países escandinavos, con el que los Imperios Centrales tenían gran intercambio.

También en el mar de Mármara los submarinos ingleses dañan el comercio turco. Los submarinos alemanes, a su vez, han hecho su aparición en el Mediterráneo, y los austriacos en el Adriático, de tal modo, que hoy no hay buque de guerra que pueda estar seguro en ningún punto del mar que esté dentro del radio de acción de los temibles sumergibles.

No será lo menos interesante de esta guerra el relato que algún día se hará de la lucha que han sostenido los submarinos de los países beligerantes, y de las verdaderas hazañas llevadas a cabo por héroes ignorados.

Henry Morgan.

Londres, diciembre, 1915.

Cuentos de la guerra en Italia

La carta del sobrino

Cuando salió de Cerdeña, la tía María Pau se estableció en Brescia; tenía una fonda en un suburbio de la ciudad. Vivió una vida de trabajo y de paz; pero cuando Italia declaró la guerra a Austria, la rugosa cara de la tía María se puso hosca. Desapareció la sonrisa que iluminaba su vejez, hecha de bondad y de resignación.



—Seis sobrinos en la guerra, ¿sabe? —repetía con aire trágico a sus clientes; no era posible tranquilizarla. ¡Seis, seis! ¡Y todos fuertes y todos buenos mozos! ¡Virgen Santa, qué calamidad! Y no escriben sino rara vez. Cuatro están en la primera línea. —«¡No los veremos, no los veré más, soy tan vieja!»

Un día, el correo trajo una carta devuelta, que en el sobre tenía escrita en grandes caracteres una palabra. La tía María, que es analfabeta, se la hizo leer por una nena muy adelantada en la escuela. Y la nena, impávida, leyó tranquilamente: ¡Muerto!

Gabino, el mayor de los seis sobrinos, había muerto, y se daba el aviso a la familia. Muerto como héroe, cerca de una trinchera que había hecho volar. Después, llegó otra noticia triste: Pepino, el menor, estaba gravemente herido.

—Lo esperaba, dijo resignada la anciana. Ese se divertía en lanzar, con honda, bombas a las trincheras enemigas, como cuando cazaba pájaros en los caminos; pero con las bombas no se juega...

Y después de un mes, volvió el tercer sobrino, también herido, pero levemente. La anciana se puso muy contenta. Lo colmó de regalitos y lo tomó como secretario. Casi todos los días le dictaba alguna carta para los sobrinos lejanos, especialmente para Efisio, el predilecto. Efisio era muy valiente, pero muy temerario, y por eso era necesario aconsejarlo. Efisio contestaba sin gramática; pero con mucha eficacia. «Querida tía, esto es el infierno; fuego por todas partes. Imagínate que *he muerto*. Acuérdate de los pajaritos y ponles agua a los tomates...»

La tía María prendía luces a la virgen y rezaba.

Un día, Efisio, después de haber descrito sus proezas, que le habían valido la medalla al valor, acababa la carta con estas misteriosas palabras: «No te preocupes de mí, tía; no veo la hora de que me asienten la piel.»

Ese día, la tía María no probó bocado. No hizo caso de nadie, se hizo acompañar al telégrafo y mandó el primero y quizá el único telegrama de su vida.

Y la contestación llegó rápida: «Tía asustadiza, me has espantado con el telegrama! No, no quiero ni matarme, ni que me maten. El asunto de la piel es muy sencillo. Aludía a la piel de cabra que mis hermanas me prometieron mandarme, con todo el pelo, para el invierno. Creía que lo habrías comprendido. ¿No te acuerdas ya de la mastruca que llevábamos todos en Cerdeña?»

La tía se rió mucho. Era la primera vez que reía desde que se declaró la guerra.

Héctor Manfredi.

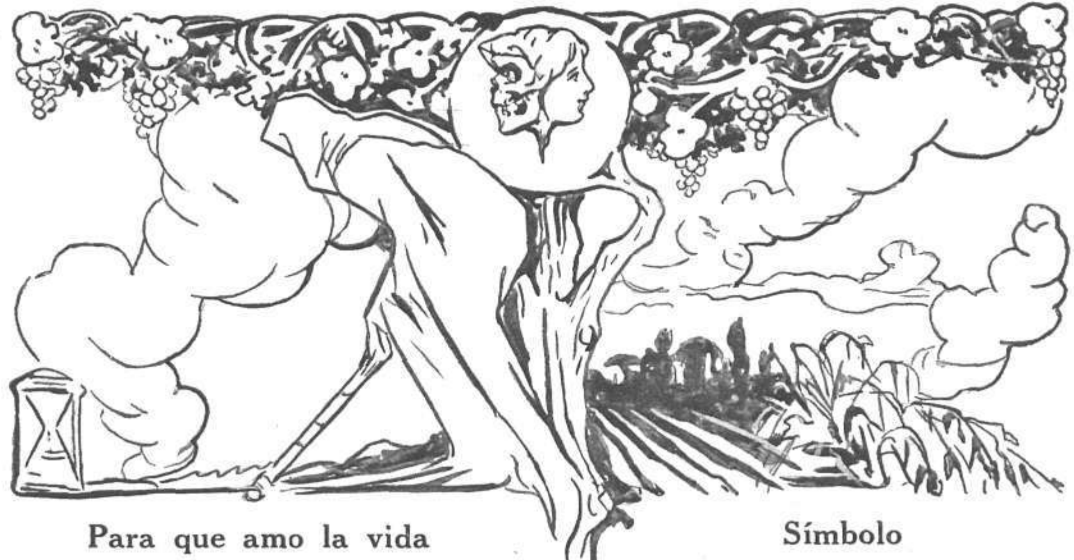
Roma, 1915.



PANORAMA BONAERENSE

DESDE LA AZOTEA

ACUARELA DE WELY BAUR



Para que amo la vida

¿Para qué amo la vida, su jardín y su brillo,
si como un monje extático me ayudo a bien morir
en soledades vastas de incógnito castillo,
y el secreto que guardo no lo puedo decir?

Ayer, manos de seda me dieron sus caricias
y dolientes nostalgias me invadieron ayer,
cuando sentía al goce de inefables delicias
congojas de un pasado que nunca ha de volver.

Con el alma fragante del ayer aun palpita,
en su celeste música, nuestra ilusión que va
entre un ansia muy honda y una pena infinita
que es como luz de un cirio que siempre oscilará.

Y esta vida es ensayo que se hace una vez sola
con los años que fluyen cual las aguas al mar;
llévame a otras riberas, le he clamado a la ola,
le dije a la esperanza: aquí me he de quedar...

Dios mío, si es de trágico el día en que se alienta,
Dios mío, si seduce el camino que corre;
y somos pasajeros que la duda amedrenta
de seguir adelante o quedarse en la torre

de ilusiones divinas y blandos terciopelos...
En vano nos atrae la nube con su viaje,
que si son como ella los fugaces anhelos
detienen nuestro paso las hadas del boscaje.

Así queremos fuertes armaduras sonoras
para templar el bronce de epopeya inmortal,
como tendemos frágiles las alas soñadoras
a ciudades románticas de humo y de cristal.

Al fin vendrá la muerte, con su mirada queda,
y sus dulces encantos y su pavor también,
y al sumergirnos pálidos en sus ondas de seda,
le diremos, oh vuélvete, si aquí estamos muy bien...

ARTURO MARASSO ROCCA.



Símbolo

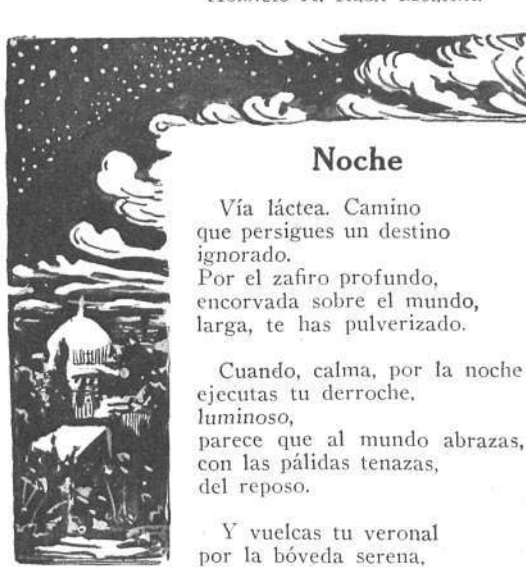
Planté en el huerto — como lo querías —
un "no me olvides" oloroso y tierno,
que si es cierto que duran pocos días,
lo que ellas simbolizan es eterno.

Y con una punzante desconfianza
vi llegar la hora cruel de la partida;
porque si bien va en ellos la esperanza,
hay adioses que duran una vida.

Y lejos ya, la planta favorita,
llegando al fin de su destino incierto,
antes lozana se tornó marchita.

Murió el emblema de lo prometido;
y como el "no me olvides" de tu huerto,
tu amor ferviente se trocó en olvido.

HORACIO A. REGA MOLINA.



Noche

Vía láctea. Camino
que persigues un destino
ignorado.
Por el zafiro profundo,
encorvada sobre el mundo,
larga, te has pulverizado.

Cuando, calma, por la noche
ejecutas tu derroche,
luminoso,
parece que al mundo abrazas,
con las pálidas tenazas,
del reposo.

Y vuelcas tu veronal
por la bóveda serena,
como un reguero de arena,
hecha de residuo astral.

RICARDO GÜIRALDES.

Dib. de Dumont



Las lavanderas de la costa entrerriana del Uruguay.

En ambas orillas del río Uruguay, sobre todo cerca de las poblaciones, se ven durante el día grupos de lavanderas entregadas a sus faenas; pero las lavanderas de *Concepción del Uruguay* son clásicas y constituyen una nota pintoresca que llama la atención del viajero que visita ese pedazo de suelo entrerriano.

En razón de ser Concepción del Uruguay punto de reunión de estudiantes, las lavanderas pueden contar con una segura clientela para defender su vida y la de su prole.

La lavandera entrerriana es típica, única, puede decirse que a causa de estarse todo el día a la orilla del río, tiene algo de anfibia, pues a excepción de la noche, allí forma su campamento.

Muy de madrugada se las ve dirigirse al trabajo, cargadas con grandes cestos de ropa, tarea ésta en la que ayuda toda la familia.

Cuando se ponen a la labor, para darse ánimos y restregar y enjabonar con toda su alma la ropa usada, se ponen a cantar vidalitas y milongas.

Vistos de lejos, aquellos grupos de lavanderas son una nota de color que encanta y llama grandemente la atención. Aquella mancha blanca que forma la ropa al orearse al sol atrae de un modo sugestivo la vista.



Silueta de lavandera entrerriana, fumando en pipa mientras trabaja.

En puerto Calvento. Lavanderas y sus hijitos, camino al río.

Cuando se acerca un curioso a los dominios de las lavanderas, por lo regular un rabonero, es recibido con gritos y chacotas que tienen que soportarse, pues de lo contrario se corre el riesgo de que las lavanderas le den un chapuzón o sufra el martirio de la lapidación. El arma arrojadiza, la piedra, abunda para el caso en la orilla del río Uruguay.

Al mediodía, estas altivas representantes de la limpieza, hacen un alto a su trabajo para disponerse a comer, comida sobria que se compone de un modesto puchero o un asado. Dicho se está que el apetito es de primera, tratándose de gente que trabaja al aire libre.

Durante el breve descanso, charlan las lavanderas de los sacrificios de la profesión, de lo que se abusa de



Tres socias apartadas del mundanal ruido, ganándose el puchero como Dios manda.

tarea, se ponen a enjabonar y aclarar la ropa ya lavada, con un entusiasmo digno de ser inmortalizado por los poetas, y después van extendiendo las piezas de ropa sobre los guijarros de la playa; los hijos, en su afán de jugar, suelen ensuciar lo que las madres limpiaron y dejan las huellas de su paso sobre la ropa limpia, por lo cual es frecuente ver a los chicos corriendo desesperados para librarse del castigo de la madre irritada.

Aquel cuadro es curioso y lleno de vida, y el que lo ha visto desfilar por su retina no lo olvida jamás.

Lavanderas en plena faena.

El sacrificio que se imponen esas pobres lavanderas, pasándose la vida a la orilla del río para ganarse el pan, es heroico; pero parece que la profesión no les desagrada, por cuanto, haga sol o llueva, cantan solas o a coro la característica décima.

Estas lavanderas son criollas de pura cepa entrerriana, por lo cual tienen siempre prevenido el refranero para el que se desmanda con ellas, o las perjudica en su trabajo.

Una vez acertó a pasar un cazador por la orilla del río, vestido con el clásico figurín de todos los catálogos; verle las lavanderas y tomarlo para el titeo, fué obra de un segundo. El discípulo de Nemrod aguantó las pullas con filosofía, pero como el can que le acompañaba ignoraba esta ciencia, y le dió por pasear por la ropa que estaba tendida, ensuciándola, las lavanderas la emprendieron a pedradas con el cazador y su perro, y fué tal el jabón que le metieron las lavanderas, que según dijo la más comadre: ¡era toda una jabonería!...

Escenas de éstas se ven a cada paso; sólo de noche, cuando se dirigen con sus atados de ropa a la ciudad, es cuando queda tranquilo el río, y los transeuntes pueden aventurarse por la costa de las lavanderas.

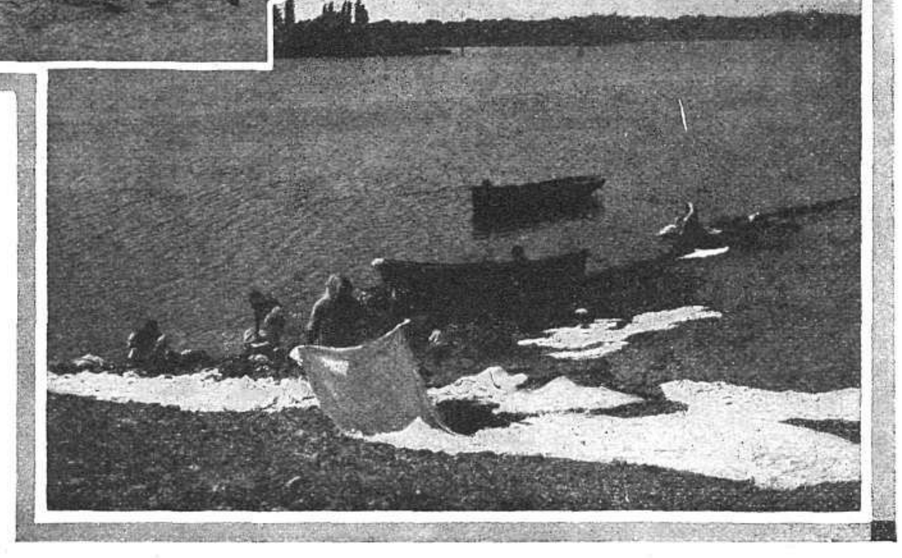
José Villabrille.

Un bello cuadrito.

la ropa, del precio fabuloso del jabón y de los apuros en que tienen que verse para cobrar las cuentas.

Pero aquellos breves momentos de comadreo, duran poco, lo suficiente para pitar un colorao o fumar una pipa, porque debe saberse que estas honradas lavanderas tienen el vicio de echar humo como los hombres.

Vueltas a la



Tendiendo ropa sobre los guijarros de la playa.

Bellezas de Villa Mercedes de San Luis

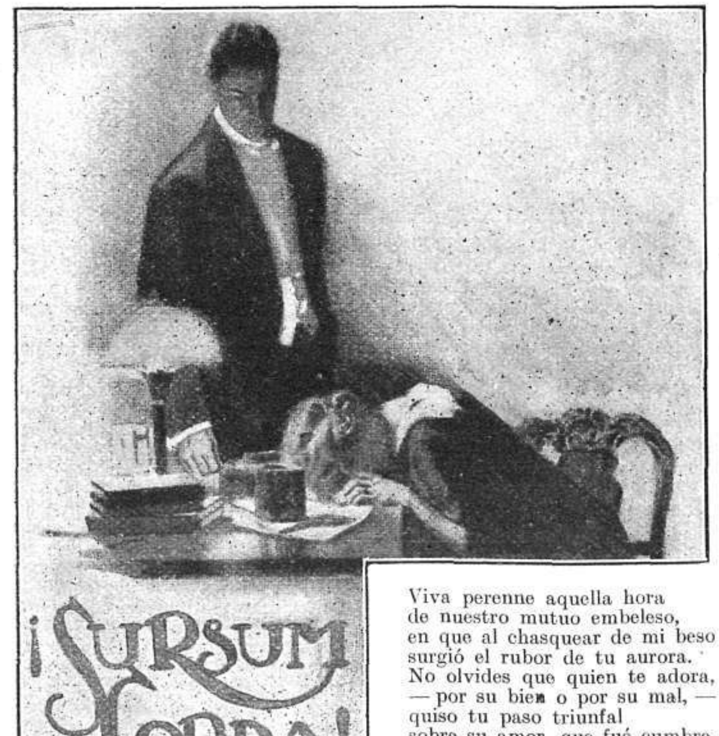
Señorita María Celinda Lucero Bedoya.

Señorita María A. Origone Terzaga.

Señorita María Angélica del Cerro.

Señorita Evangelina Mercau.

Señorita María Eudora Mercau.



Viva perenne aquella hora
de nuestro mutuo embeleso,
en que al chasquear de mi beso
surgió el rubor de tu aurora.
No olvides que quien te adora,
— por su bien o por su mal, —
quiso tu paso triunfal
sobre su amor, que fué cumbre,
donde irradiaste la lumbre
de tu cariño inmortal.

Quiero nimbarte en la gloria
de este mi amor infinito,
creyendo que tengo escrito
el Epílogo en tu Historia.
No obscurezcas la victoria
que hizo alegre la existencia,
de aquel que, aun en la ausencia
soñó el calor de tus brazos,
sabiendo eternos los lazos
en que sustenta su creencia.

Deja que cante en mi anhelo
el reinar de tu mañana,
con esa luz soberana
que crea el día en mi duelo.
El ave en su raudo vuelo
allá, en la azul lejanía,
va ritmando en la armonía
de tu gracia, un dulce trino,
¡cual heraldo peregrino
rindiéndote pleitesía!

Yo soy aquel, que gustara
en otrora tus caricias,
el que apuró las delicias
con que tu amor le brindara;
mira hacia atrás, y repara
que sobre el camino andado,
hay un recuerdo enclavado,
que en su mutismo elocuente,
¡es el pregón del presente
que está voceando el pasado!

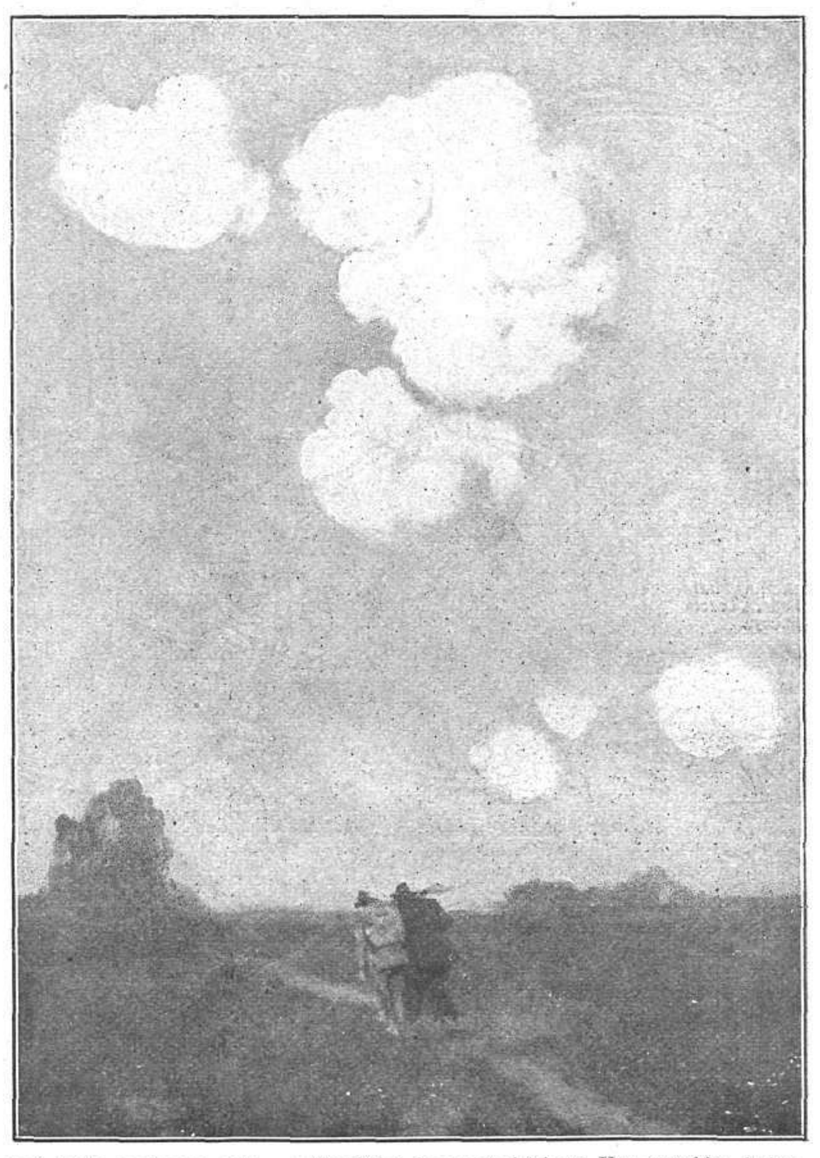
Y siendo aquel, soy el mismo
que hoy en su dicha te canta;
¡la montaña se agiganta
cuanto más hondo es su abismo!
Pensando en ti me ensimismo;
y en las horas aflictivas
de mis noches agresivas,
sobre el haz de sus despojos,
¡tus negros profundos ojos
son dos lámparas votivas!

Ponciano Cayo Nereo.

Buenos Aires, 1915.

Dib. de Marín.

Caminos de Sol ::



Al hombro el morral de avío, Fidel Raymundo iba por el camino, — que partía en dos, la verde planicie de los campos. En la inmensidad de los cielos temblaban cegadoras claridades; agostaba el sol... Sobre la línea del horizonte, en el ancho sendero, se destacó una figura; y Fidel, imaginando el amigo con quien se reparte el pan y la angustia de las lentas jornadas, apuró el andar.

— Buenas tardes.

— Buenas.

— ¿Va para el poniente?

— Voy para allá.

Era un hombre, pálido y raquítico, que empujaba desesperadamente hacia delante la triste carga de sus huesos molidos; en el suelo los pies, anchos y sucios, se arrastraban levantando leves nubes de polvo. Una enorme mochila, grababa sus exhaustas fuerzas.

Fidel habló otra vez.

— ¿Viene de muy lejos?...

— Llevo tres días de camino; — y en silencio, bajo la dorada inclemencia del sol, siguieron andando. Enorme voluntad andariega latía en aquellas trágicas frentes cargadas de angustia.

Al poniente, grandes nubes ganaban el espacio, como una carabana de solemnes dromedarios en cuyas grupas príncipes de Etiopía fueran soñando un robo de estrellas. Lejano, un tren, obligadamente cargado de ovejas, pasó lento y obscuro, con oscilaciones de fabuloso caimán; bueyes que pacían levantaron al aire las astas, siguiendo con la grave mirada el paso de los caminantes. De pronto el hombrecito empezó a toser, y del miserable pecho la respiración salía silbante. Se ahogaba en un sanguinoso esputar, convulso e implacable. Anduvo unos pasos; se le crisparon las manos que soltaron el saco, y los ojos blancos, doblado, cayó al suelo. Quería morirse, o se moría...

— Me muero, amigo; no hay remedio — esforzóse en decir.— Hizo intento de levantarse; pero, apenas incorporado, volvió a caer, estirándose cuan largo era. A un lado la bolsa, tenía apariencias de algo fúnebre y humano.

Raymundo, los brazos cruzados, consideró un instante aquella anónima y trágica agonía, y en su entraña vagabunda tembló la piedad.

— Levántese amigo; el pueblo está cerca...

— Póngame al lado del camino; quiero morir.

— Bueno, que sea así, — y tomándolo por las axilas lo arrastró hasta las yerbas del margen, contra el cerco de alambre en cuyas púas sujetó al rato una gran colcha roja... Luego, dijo.

— Esperemos a que baje el sol; — y se tumbó junto al enfermo, bajo el improvisado toldo que en medio de los campos, simbólico, prestigiaba el recuerdo de lances bravíos y heroicas andanzas. Decía fatigas la respiración del tísico, Fidel silbaba; quedáronse dormidos. Y tuvo el despertar al poco tiempo, la extraña originalidad de un rito bárbaro. Una asamblea de bueyes distribuídos en semicírculo a poca distancia, juzgaba el vivo rojor de la carpa. Astas bien al aire, agresivos los azules ojos, mugía soliviantada la multitud bovina. Había una rara solemnidad en aquella discorde salmodia; era como un clamor de apocalipsis, resonante en la vastedad de los aires.

Incorporado, Fidel advirtió el peligro; un buey joven y lucido, parecía muy irritado y resuelto a embestir. Y entonces, de un tirón arrió el sangriento toldo. Pacificóse el novillo y en la amenazante estupidez vacuna hubo un quebrantamiento.

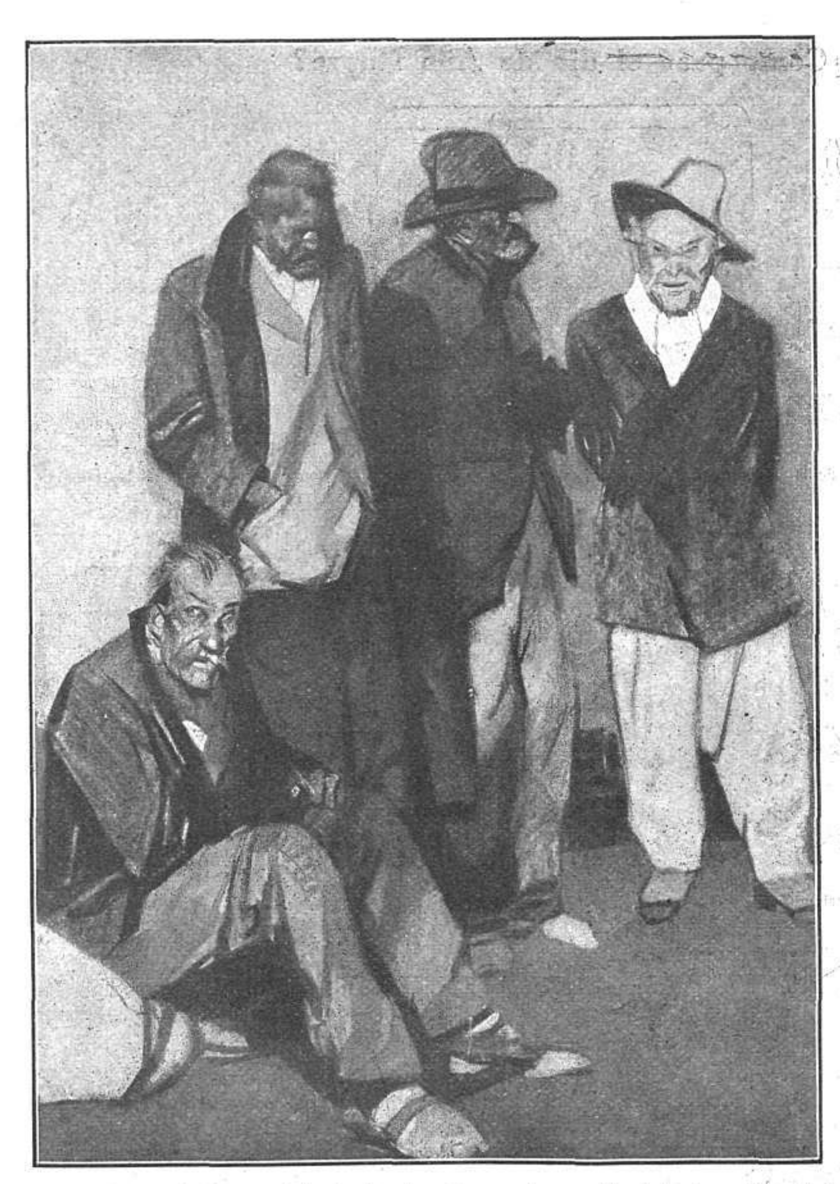
El tísico aun dormitaba.

— Vamos, arriba; es poco camino de aquí al pueblo.

Veíase, destacándose sobre la policromía de las casas y los huertos, blanca, la torre pueblerina que se incrustaba en el cielo azul y profundo, como trazo firme y ascendente de la aspiración gótica.

Reanudaron el camino, soportando Fidel el peso del amigo, casi colgado de su brazo. A lomo de rijoso tordo desfiló un paisano. Llegaron a las primeras casas de la villa, cerca de la estación, y en el quicio de una puerta pudieron descansar.

Caía el sol en un lecho de nubes que matizaba, fantásticamente, de tonos morados; y aquella rara luz, refractada en el aire, ponía en las cosas tenues coloraciones irreales. En un andén de madera, vascos robustos exaltaban coplas feraces, cargando largos tarros de leche; los caballos de las jardineras, relinchaban impacientes. Fidel Raymundo recibía en el



dazo de cielo que recortaba un cuadrilátero practicado en la puerta...

— Buenas tardes a todos.

— Sean bien llegados... El vigilante llavero, dijo desde afuera...

— ¿Alguno precisa algo?

Nadie se encontraba en condiciones de precisar algo... Y la puerta se cerró, y con la puerta el agujero, haciéndose la sombra en el calabozo. Era ya el crepúsculo. Y entonces, antes de dormir, cada uno contó aventuras y desgracias; el negro narró su historia, terrible y divertida. Volvieron a cantar un poco; luego reinó silencio.

Raymundo estuvo despierto mucho tiempo. Cantaron los gallos; indómitos, los canes rurales ladraban lúgubremente. Juan Sobral deliraba; una lucida certidumbre, — arrastraba entre sus toses taladrantes palabras de resignación. Cerca de la madrugada, los perros se desesperaron en un ulular maldito; *sintióse en el patio* ruido de caballos, y Fidel se rindió al sueño.

Amanecía, y el llavero, abriendo la puerta, gritó.

— Eh, arriba; arriba todo el mundo.

Los detenidos empezaron a levantarse, lentos y gruñones, y menos los dos amigos, pronto estuvieron todos en pie; el negro reía ya a grandes carcajadas. Sacudió el vigilante a Fidel.

— Despierten, pues.

— Ahun... sí — y estirando los brazos, se levantó.

corazón la paz luminosa de la tarde; el amigo, respiraba fatigosamente...

De pronto, en mitad de la calzada, jinete en anguloso jamelgo, acercóse un vigilante.

— ¿Qué hacen ustedes ahí?

— Descansamos...

— ¿De dónde vienen?

— Vamos de camino.

— Bueno, levántense y vengan. Hubo un crimen...

En una chacra cercana habían degollado a un hombre; y cuanto «lingera» pasaba era detenido. Así, los vagabundos, mochila al hombro y seguidos del policía, caminaron por las calles solitarias rumbo a la comisaría.

Sentado en medio del patio, bajo un peral florido, el comisario leía un periódico. Era hombre maduro, de rostro avellanado, y usaba altas y charoladas botas. Al ver a los detenidos, sin levantarse, preguntó, bondadoso.

— ¿Vienen de camino?...

— Sí, señor.

— Está bueno — y ordenando en voz alta. — A ver, Pérez, tómeles el nombre, y que duerman aquí esta noche; — y siguió leyendo.

Pérez, oficialito esmirriado y galopín, tomó el nombre a Fidel y al enfermo, que dijo llamarse Juan Sobral. Luego, los dos amigos entraron al calabozo. Era un cuarto regular, todo alquitranado, en el que servía de lecho una gran tarima en declive. Cuatro o cinco hombres, entre ellos un negro que aseguró ser de Hong-Kong, para matar el tiempo, cantaban, mirando el pe-

En la tarima, Juan Sobral, permanecía muy tieso; en el raquítico pecho el estertor de agonía, habíase acabado. Firme, la cabeza se hundía en mitad de la bolsa, y en aquella alta y trágica frente, la madrugada ponía lívidos resplandores. Los detenidos, presas al pronto de agudo terror, se observaban los unos a los otros, y luego todas las miradas iban a parar a la cara del muerto... El negro, expuso, trivial.

— Estiró la pata.

— Pobrecito — dijo Fidel Raymundo.

En una angarilla llevaron el cadáver al fúnebre cuarto de los forrajes. Y pasaron las horas... Llegado el comisario quiso ver al difunto; y advirtió, indiferente, mirando a Fidel:

— ¿Era su compañero, no?

— Ayer tarde lo encontré en el camino.

Hizo unos paseítos el comisario y enfrentando por tercera o cuarta vez el cadáver se detuvo, y tomándose la barbilla, resolvió, insensible y lacónico.

— En fin... Bueno, usted amigo, puede irse; ahora caminará solo. Y se fué con andar reposado y tranquilo.

Fidel tomó la mochila, miró una vez más al muerto, compañero de una tarde, salió de la comisaría.

Ya en la calle, con un gran suspiro se le fué la angustia del corto encierro; y anduvo hacia la carretera, dejando el pueblo.

Fidel Raymundo miró a lo lejos; sobre la polvosa ruta se perdía en el confín de los cielos... Y, la cabeza inclinada, siguió caminando.

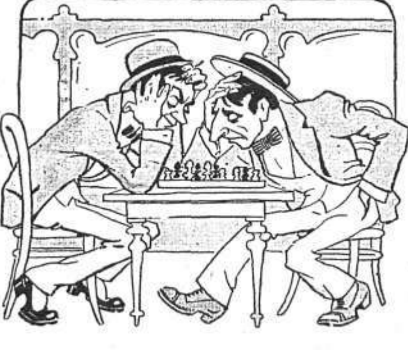
Delio Morales.

Dib. de Alonso.

¿Cómo pasó el día de Año Nuevo?



(El afortunado.) ¡¡Encantado de la vida!!



Con la misma partida de hace un año.



Con mi chico, poniendo banderitas.



Sitiado por hambre, y presenciando la batalla de la Champagne.



Con un año más de desengaños y un futuro de ilusiones.



Con las mismas deudas del año pasado y *otras en perspectiva.*



Sin contrato, en el bosque de Palermo, y sin poder estrenar botines.



Renegando de la lotería, y del que la inventó.



Como el Pensador, en medio de la calle desalojado por el juez.



En solitaria y agradable compañía.



Mucho más acompañado.



Y yo pasé de un año al otro esperando la victoria final.

Dib. de Redondo.

Por los Nevados del Cajón y de la Bolsa

A 4.800 metros de altura

Señor Francisco M. Rodríguez, oficial 1.º de la Sección Botánica del Ministerio de Agricultura, quien dirigió la expedición.

Las cumbres del Nevado del Cajón, cuya altitud es de 5.600 metros sobre el nivel del mar.

El Museo Botánico del Ministerio de Agricultura, se ha enriquecido con una variada é importante colección de muestras de yerbas y plantas de las provincias de Salta y Catamarca. Designado el señor Francisco M. Rodríguez para coleccionar material botánico en varias regiones de las mencionadas provincias, realizó una excursión el año pasado y cumplió con éxito su misión.

Acompañado por tres peones y por el señor Demetrio Rodríguez, que había sido encargado por el Museo Nacional para hacer colecciones de aves para su sección de ornitología, viajó durante dos meses y medio por el Departamento de Orán, provincia de Salta, llegando por el lado norte hasta el río Bermejo, en la unión del Río Blanco y recorriendo, luego, parte de los ríos Colorado, San Francisco y Piedras. En la región del Río Blanco, encontró árboles de Quina - Quina, algunos de los cuales tienen un diámetro de 0.80 centímetros: cedros, pacarás, Tipa colorada, Urundeles y Chal - Chal de Gallína. Existen Urundeles que tienen hasta 3.50 metros de diámetro. Recogiéronse en esa región, 95 especies de muestras de plantas para el Herbario del Museo. En Río Colorado no abunda el algarrobo negro y blanco: en cambio, las Tipas coloradas son muy abundantes.

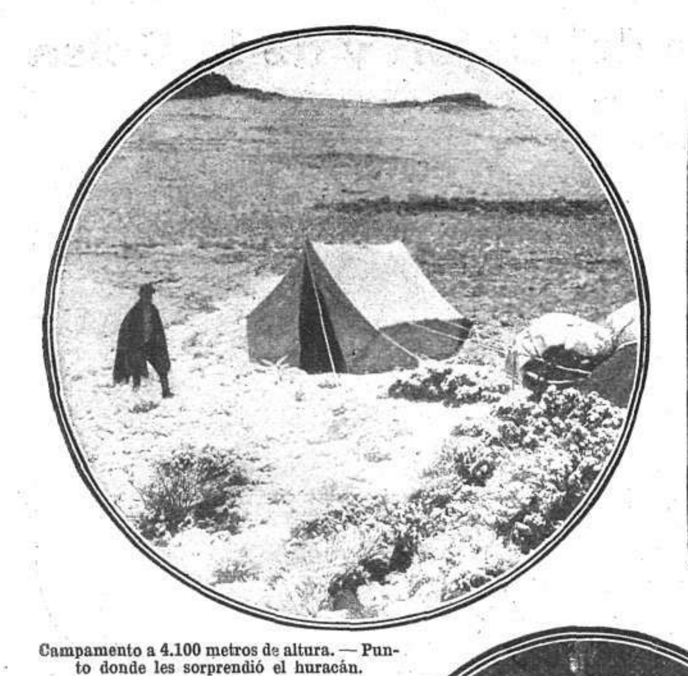
Cuatro meses, no exentos de peligros y contratiempos, duró la campaña de exploración por las serranías del Cajón en la Cordillera, en la región limítrofe de Salta y Catamarca. Después de pasar, en mulas, las desoladas cumbres calchaquíes, descendieron al valle de Cafayate, donde se coleccionaron 39 especies, y de allí siguieron rumbo al Nevado del Cajón. En este punto, les sorprendió un hu-

Extrayendo el latex a un pacará, en el Chaco salteño, a inmediaciones del Bermejo.

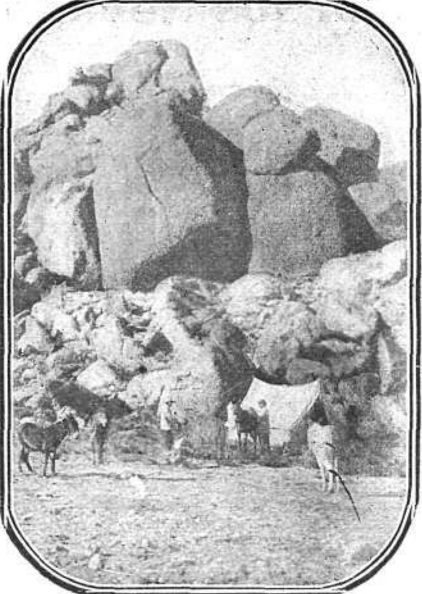
Lago situado a 3.900 metros de altura, al Este del Nevado del Cajón.

Señor Demetrio Rodríguez, comisionado por el Museo Nacional para coleccionar aves.





Campamento a 4.100 metros de altura. — Punto donde les sorprendió el huracán.



La comisión al abrigo de un aspero, en la parte occidental del Nevado «La Bolsa».

racán, al pie de la cuesta del Alisal. Hubo que pasar allí la noche, durmiendo a la intemperie. Al día siguiente, mientras un peón preparaba el almuerzo, se juntaron 7 especies de plantas.

Reanudado el viaje y salvando numerosas dificultades, y teniendo que lamentar la pérdida de varias mulas, algunas de las cuales se despeñaron en las barrancas, llegaron a una altura de 3.900 metros, en la parte oriental de la serranía del Cajón, donde encontraron varios lagos de relativa importancia, y por último, uno más importante, situado a 4.280 metros de altitud. Se coleccionaron aquí 72 especies. Una vez recorrida toda la parte Este de la serranía nombrada, buscaron un punto accesible por el Sud, para explorar la entrada del gran Nevado. Llegaron hasta la cumbre, cuyos picachos tienen 5.600 metros de altura y acamparon a 4.500 metros. Se hallaron algunas especies hasta en el borde donde empiezan las nieves eternas. Se coleccionaron 39 especies. En el Nevado de La Bolsa, por el lado de Catamarca, tuvieron que soportar durante la noche una temperatura de 8 grados bajo cero, en la cumbre de Negro-Ara. En este cerro existe un lago, situado a 4.700 metros de altura, que tiene una superficie de 34 hectáreas, y de aquí se trasladaron al lado Oeste del Nevado de La Bolsa, levantando campamento a 4.800 metros. Las especies de plantas recogidas fueron doce.

En Alisal les sorprendió otra vez una fuerte nevada, durante la noche. Al amanecer, la nieve tenía un espesor de 30 centímetros.

En esa zona encontraron una enorme manga de langosta, la que permaneció un día y una noche debajo de la nieve; cuando ésta se derritió, la manga levantó el vuelo.

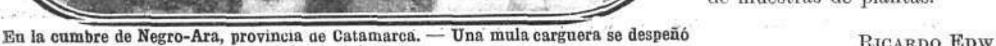
Las caídas accidentales de las serranías del Cajón y de La Bolsa, y una parte de la zona árida y agreste, que es prolongación del territorio de Los Andes, fueron exploradas en esta excursión.

Los resultados obtenidos fueron satisfactorios.

Se llegaron a juntar 259 especies de muestras de plantas.

Ricardo Edwards.

Bosques al llegar a la estación Yuto, sobre el río San Francisco.



En la cumbre de Negro-Ara, provincia de Catamarca. — Una mula carguera se despeñó al fondo del riacho.

El pulpero Colonial



Socarrón y trapacero, con ribetes de pícaro y sus humos de matón, es el pulpero en la parva ciudad colonial, el característico representante del comercio de regatería.

Ceñudo catalán o parlero andaluz, el tipo es uno, del molde de los clásicos venteros castellanos, tan mentados en los romances picarescos: al venir a tierra de Indias trajo en sus alforjas todas las añagazas y truanerías del terruño y del oficio. También es pulpero a veces el criollo y la añadidura es para peor, pues agrega y aprovecha en su favor, el conocimiento de las tretas y bellaquerías de la pícara parroquia, que bien dice el refrán «que nadie conoce la olla como el cucharón».

Es el pulpero a la vez, regatonero, mercader a vendaje, matutero por afición, y aun logrero, pues da a logro y con buena usura los dinerillos que tiene apañados; merca a los indios, a hurto de los bandos del Cabildo, quillapiés y mantas tejidas, que paga con aguardiente y baratijas, y, si la Ronda hace a vista gorda, a la noche, a la luz de mortecino candil, reune en la pulpería buen golpe de tahures y fulleros.

A pesar de ello, no desdeñan saludarlo finchados hidalgos y entonados funcionarios, ni le mezquinan su bendición frailes graves y discretos, que le aceptan, al pasar, una narigada del buen rapé.

Maestro en picardías, precavido y conocedor de la aguja de marcar, nunca le falta para obsequio la botella de malvasía para el Prior de Santo Domingo, el frasco de aromática mistela para la señora del Gobernador, el dulce de patay para la del Alcalde y el polvillo sevillano para el regidor más influyente. En cuanto a los alguaciles siempre presto tienen el cubilete de aguardiente o el colmado vaso de vino de Santa Fe. Y en la visita del oficial alcabalero, no echa en olvido que «untando la mano se hablanda el corazón».

Así todo tiempo es, para él, feria de ganancia; y de esa guisa campa y medra, pese a alcabalas, diezmos, sisas y demás gabelas que merman la granjería de la venta, y si multa paga alguna vez, *nunca es con setenas.*

Es la pulpería lo que el figón, abacería, taberna y vivandería peninsular. Allí se ven odres de vino chileno y del espeso de San Juan, endulzado con arrope, botijos de aceite, botijuelos de caña, barrilitos de aguardiente de Cuyo, chifles de chicha y, en ocultos sitios, pellejos de vino de España, que nunca pagaron almojarifazgo. En los anaqueles, alcarrazas de vinagrillo, cántaros de vino frasco, repletas botas, porrones catalanes, yerba misionera, azúcar de la Asunción, jabón del Tucumán, sal de las Salinas Grandes; arropes, mazacotes, dulces, ticholos alcorzas, petacas de orejones, zurrones de higos secos, y a disposición de los parroquianos, aceitunas de Córdoba aliñadas con harto picante para incitar a beber. Sólo está vedado el vender pan y tener tahona, que las Leyes de Indias prescriben «que el que tuviere trato de amasijo no pueda ser pulpero».

Abranse los libros capitulares y siempre saltará a la vista algún acuerdo respecto a pulperías: «que se *venda la yerba y el azúca a tantos reales»*, «que no se venda vino a los indios y negros», «que se dé preferencia en las ventas al vino de la tierra», «que se reciba a vendaje la miel de caña llegada del Paraguay», «que no se cambie el vino de un barril a otro», «que no se vendan naipes sino del Estanco del Potosí», «que el vino que entra de Chile y Tucumán, no sea tocado ni madreado» y «se venda a diez pesos arroba, a vista de moxon».

Reúnese el señorío, la clerecía y los frailes en la rebotica y trastiendas; para el chusmerío de la ciudad y los pegujaleros de los campos aledaños, es tertulia la pulpería, donde se grita, canta y bebe. Entonces impone sus fueros el pulpero, mientras atiende, ojo avizor, que no le hurten alguna muesca en las tarjas de las ventas al fiado.

Las pulperías del señorío están en los barrios de San Francisco y Santo Domingo, allí la mercadería es fina; en las situadas en los suburbios se expende con abundancia la chicha y en las del Barrio Recio el fuerte aguardiente resecado.

Y como a pesar de sus quiebras el oficio es socorrido, apaña reales el pulpero y hombre de holgada conciencia, se le da un comino y dos higas que los mulatillos griten a la vera de la puerta, cuando la yapa es menguada: «pulpero y ladrón, dos parecen y uno son».

B. J. MALLOL.

Dib. de Centurión.



ARTE ARGENTINO

LA MAJA

ÓLEO DE JORGE BERMÚDEZ

El nuevo Presidente de la República de Chile

El 23 de diciembre, como quien dice en vísperas de Nochebuena, se ha recibido del mando supremo de la República de Chile el excelentísimo señor don Juan Luis Sanfuentes.

La figura política del nuevo Presidente es conocida, no sólo en Chile, sino también en el continente americano. Hace más de veinte años que el señor Sanfuentes adquirió los perfiles de caudillo. Habla poco; jamás se altera en discusiones estériles; respeta profundamente las opiniones ajenas; adora la vida tranquila del campo — y por largas temporadas se recluye en compañía de su familia en su hermosa hacienda de Camarico — y, sobre todo, su mayor encanto lo constituye la vida de hogar, su «home» encantador de la calle de la Catedral.



Primer retrato de S. E. el Presidente, después de haber tomado posesión de su alto puesto.

No ha mucho tuve una entrevista con el excelentísimo señor Sanfuentes. Adelantándose a la mucama salió a recibirme una de las hijitas del ilustre político, una nenita encantadora, una rubita de seis años, de ojos claros. Atravesé el «hall» y la linda niña me dijo con toda gracia:

— Señor, aguarde usted un momento. Tome asiento aquí, en esta antesala... *Lueguito no más* va a salir papá a atenderlo.

Y la chica me dejó solo en la antesala, en una antesala que era todo un primor, una maravilla, un joyel repleto de valiosas telas, de grabados antiguos, de estatuas, de tapices y delicadas porcelanas.

No transcurrió mucho tiempo sin que el dueño de casa me atendiese. Desde la puerta me dijo:

— Señor: estoy a sus órdenes. ¿En qué puedo servirle?... — Y una sonrisa alentadora cruzó por sus labios.

En breves palabras le expuse el objeto de mi visita. Se trataba de un asunto íntimamente vinculado con la Liga Marítima de Chile. Muy pronto quedé despachado del *affaire* que me llevó al hogar del eminente hombre público; no obstante, él, con su charla amena e insinuante, envuelto entre girones del azulado humo de su habano, con su peculiar sonrisa dibujada entre sus labios, me había retenido en su compañía más tiempo del necesario.

Era la primera vez que el acaso me había colocado frente a frente al que en esos momentos era el candidato a la Presidencia de la República. Su actuación política la conocía sólo al través del *Boletín de Sesiones del Senado*, y su fisonomía la había visto sólo en fotografías y caricaturas. Me faltaba conocer de visu al gran tribuno, escuchar su voz y admirar su sonrisa, esa sonrisa enigmática, sonrisa que lo mismo es aprobación que disconformidad, seguridad o duda, incredulidad o certeza... Esa sonrisa que siempre ha sido un punto de interrogación en el mundo político, en mi concepto son el retrato más fiel de la fisonomía moral del agudo estadista y director de hombres.

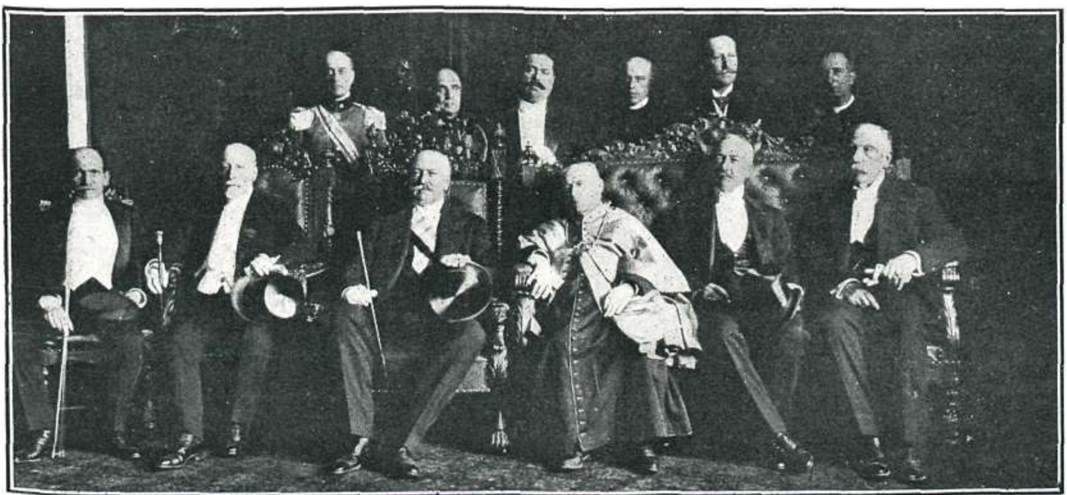
Por muchos años la misión única del excelentísimo señor Sanfuentes consistió en pilotear las huestes derrotadas y deshechas del partido Balmacedista. Poco a poco, contemporizando con unos y con otros, logró llevar a los suyos hasta la oposición. Luego después, estableciendo *intereses creados*, llegó a producir pactos de alianza entre su partido y los que habían sido sus antagónicos.

La cultura intelectual, el prestigio como jurisconsulto y la hombría de bien del nuevo Presidente de Chile, son indiscutibles. Este gran psicólogo, cuya cualidad principal es el perfecto conocimiento de los hombres y de las situaciones, que está siempre dispuesto a sacrificar su personalidad y sus propios intereses en bien de la Nación, está reputado como un gran político y un hábil diplomático. Por su sagacidad, por su criterio recto y justiciero, por su habilidad para manejar las riendas del gobierno y dirigir a los hombres de los diferentes hogares políticos, es comparable al general don Julio A. Roca.

Nadie ignora el programa político internacional que lleva al Gobierno el excelentísimo señor Sanfuentes: el acercamiento entre las potencias latino-americanas por medio de tratados de intercambio comercial que vengan a afianzar los viejos tratados de paz y amistad que unen a Chile con las naciones del continente, consolidando así la acción del A B C.

MARIO DE ARAUCO.

Santiago de Chile, 1915.



El nuevo Presidente, señor Sanfuentes, con el arzobispo de Santiago y ministros de estado, después de haberse recibido del mando supremo

La fiesta de Caridad del 31, en el Tigre



En la pasarela del «Tigre Club». — Señoras Mercedes de Gómez, García de Menéndez, señor Noel González Bonorino y señorita Carlota García.



Mesa de las señoras Julia Blanco R. de López, señor Agustín M. Ruiz y otras, en la terraza.



Aspecto general de la pasarela del Club, durante la gran fiesta de caridad organizada por un grupo de señoras, entre las últimas horas del 31 hasta la entrada del Año Nuevo.



Mesa del doctor Luis Agote.



Un interesante grupo de señoras y caballeros.

Mártes 4 de Enero de 1870

BUENOS AIRES

AÑO 1---NUM. 1

IMPRENTA, OFICINAS DE LA REDACCION Y Administracion 124—SAN MARTIN—124

LA NACION

DIARIO DE INTERESES GENERALES

APARECE TODOS LOS DIAS MENOS LOS LUNES
Las noticias importantes SE ANTICIPAN EN BOLETIN

Cabecera del primer número, que apareció el 4 de enero de 1870.

El general Mitre, fundador.

Cuarenta y cinco años de vida para un diario, es una larga vida, sobre todo en un país como el nuestro, en que tantas cosas han cambiado, tantos diarios han nacido y han muerto en el último medio siglo. *La Nación* los ha cumplido, y es mera justicia recordar con ese motivo el papel del gran diario de Mitre en el desarrollo de la cultura nacional en todas sus fases.

Desde que se inició su publicación, el 4 de enero de 1870, *La Nación* ocupó lugar prominente en el periodismo nacional, no solamente por la importancia política de su propietario y director, sino también por las condiciones peculiares de cultura de que hizo gala desde el primer momento.

Espíritus selectos lo redactaron desde su aparición, y actualmente cuenta con un número de redactores que no desmerecen de sus predecesores. Y siempre, quienesquiera que hayan sido sus redactores, haya estado bajo la dirección del propio general Mitre, o del genial Bartolito, o de Emilio Mitre, *La Nación* supo encarar todas las cuestiones, así las grandes como las pequeñas, con ecuanimidad, buen sentido e inteligencia.

La historia de *La Nación* es, por lo demás, reflejo fiel de la historia del desarrollo nacional durante el último medio siglo. Sus progresos corresponden a los progresos del país.

A los extranjeros les asombra que un país de población relativamente tan escasa como el nuestro, pueda sustentar diarios cuyo presupuesto de gastos está por encima de todos los cálculos que pueden hacer los profanos.

Han colaborado, después de Castelar, Unamuno, la condesa de Pardo Bazán, Federico Acebal, Luis Morote, García Ladevese; de Francia, Remy de Gourmont, Max Nordau, Ebelot, Lautier; de Italia, Guillermo Ferrero, Oliva, Malagodi, Jack de Bolina; de Inglaterra, Grundy y Bomvar, etcétera. Y entre los escritores americanos, Francisco García Calderón, Amado Nervo, Gómez Carrillo, Jacques Petiot, Montero Bustamante, Rodó, Orrego Luco, y el más conocido de todos, Rubén Darío. Porque *La Nación* fué siempre un hogar abierto para los escritores de otros países de América a quienes los azares del destino han traído al Río de la Plata.

Bajo la dirección de su actual director, don Jorge Mitre, nieto del general, *La Nación* continúa sus bellas tradiciones, de las cuales seguramente nunca se apartará, quienquiera que sea el que la dirija, pues forman parte integral de la estructura espiritual, por decirlo así, del gran diario.



Señor Jorge Mitre, actual director

Hermosa demostración



Cabecera de la mesa del banquete en el Pasaje Güemes, ofrecido al doctor Carlos Robertson Lavalle, por sus amigos, celebrando su nombramiento de médico director del Hospital Ramos Mejía.— Fué una hermosa fiesta, en que más de 150 comensales significaron todas las simpatías que ha sabido granjearse como hombre de ciencia y como hombre de mundo el distinguido facultativo.

Libros nuevos



Miguel Escalada, cónsul general argentino en Génova, que fué obsequiado en aquella ciudad, por un grupo de literatos, con un banquete, celebrando la publicación de su libro «Epopeyas». Publicamos una parte del prólogo, hermosa página en que el autor explica la razón estética de su obra.

«Yo he querido reandar el camino, fijando imprimaciones de arte que un tiempo exterioricé desde la cátedra. He querido sintetizar mis propias sensaciones como quien rememora las líneas principales de un cuadro o evoca los contornos de una estatua querida.

Yo sé que las tendencias ingénitas de cada hombre son irremisibles. Hay ojos que con haber presenciado mil anocheceres jamás enterneciéronse ante ningún crepúsculo, ni conmoviéronse ante la fugacidad de una aurora. ¿Después... no hay almas que ríen de todo, «hasta de la caída de las hojas», según la bella expresión de un poeta oriental? ¿No hay quién permanece impávido ante la temblorosa desnudez de las estrellas? Cada alma lleva así su pizca de ideal y busca, instintivamente, como el ave, la rama donde anidar sus ensueños.

¿Para que anticiparle donde haya de encontrar esa rama ya que ignoramos la extensión de sus alas y la orientación de su vuelo?

Yo he vivido horas felices errante en esa extraordinaria selva del clasicismo, batiendo incesantemente los ramajes a fin de hacer volar ideas. He presenciado así, improvisamente, el vuelo sesgado de mil bandadas y visto floraciones maravillosas donde, tal vez, sólo imaginara encontrar una solitaria flor. He visto cernirse los ideales sobre las cimas y sentido rumorear las quimeras en los infinitos azules. He admirado las magnificencias del pensamiento en su incesante eclosión de luz, clareando como ráfagas, los horizontes y abriendo nuevas lontananzas a la mente. Me he saturado de visiones jubilosas, como un viajero se impregna de aromas recorriendo un jardín en una mañana primaveral.»

Manifestación patriótica de Año Nuevo



El señor Adolfo Salavert, dirigiendo la palabra al público a las 12 de la noche, en la plaza Mayo.



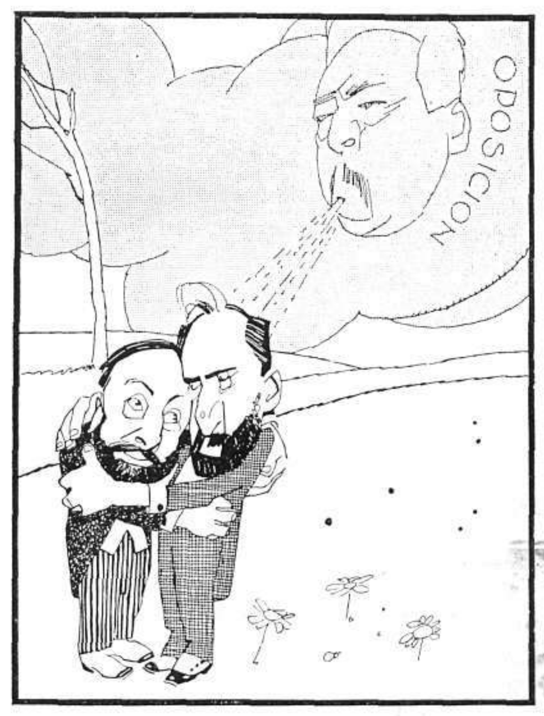
Cabecera de la manifestación organizada por la Asociación Patriótica Nacional, para recibir el año del centenario de la independencia, 1916. En marcha a la plaza de Mayo, por la Avenida.

Las fiestas españolas



Baile al aire libre durante las fiestas de la Asociación Española de Socorros Mutuos, en el Pabellón de las Rosas, el día de Año Nuevo.

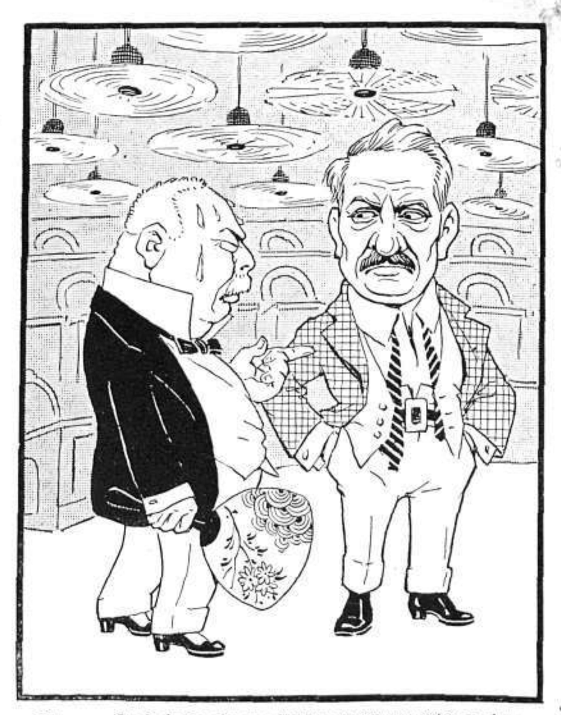
Emisión menor



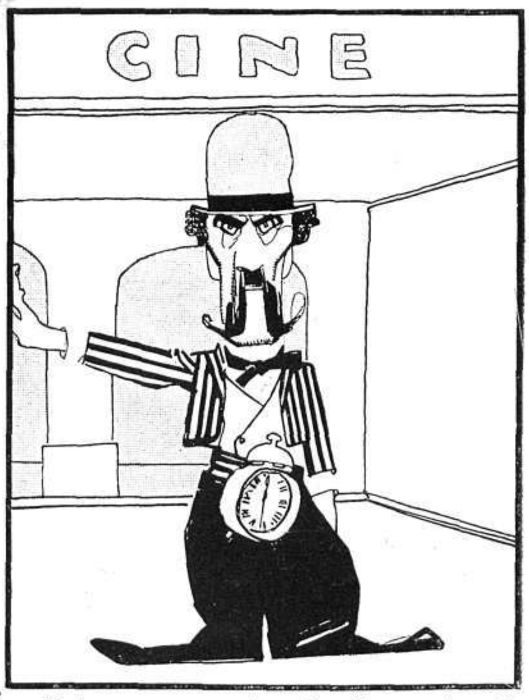
De la Torre. — ¡Este viento es asustador!
Carbó. — ¡Se lleva todo por delante!
De la Torre. — Pues procuremos que no se lleve nuestra fórmula.



Murature. — Deponga su enojo, doctor. ¿No ve que nos devuelven el «Mitre»?
Zeballos. — Si es eso lo que me sabe mal. ¿Qué hago yo ahora con los cinco discursos que tenía preparados?



Plaza. — Pasó el año sin que tengamos presupuesto; y ahora, con estos calores, ¿cómo se consigue quorum?
Oliver. — A fuerza de ventiladores.



— Desde que empezaron a tomar la política en serio, nadie se acuerda de mí. Tengo que pensar una nueva tontería para que la gente vuelva al cine.

Dib. de Polimani.

Enlaces

Señorita María de las Mercedes Kier. — Señor Aurelio C. Cagnoli.



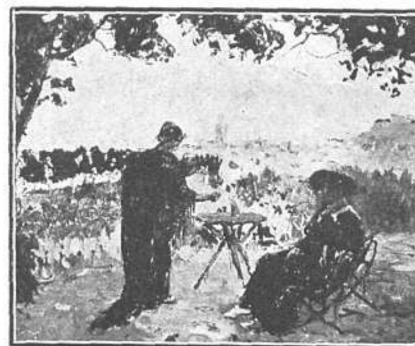
Señorita Mercedes Gaig. — Señor Salvador Faura.

Exposición de caricaturas



Algunos concurrentes a la inauguración de caricaturas de hombres públicos, hecha en el «Pasaje Güemes», por el dibujante señor Columba, con marcado éxito.

El pintor belga Jean Le Mayeur de Merprés



Oleo «En la terraza».



Jean Le Mayeur de Merprés.



Feria aldeana.

Le Mayeur de Merprés, ha llegado a Buenos Aires después de recorrer Europa, habiendo sido dado de alta en el ejército de su patria, a pesar de su insistencia en ir a las líneas de fuego.

Exposición Angel M. de Rosa



El escultor argentino Angel M. de Rosa, que obtuvo el premio de $ 500 en el Salón Nacional. — Expuso en San Francisco de California, durante la gran exposición internacional. Es pensionado en Roma por el gobierno de Buenos Aires, preparándose para una próxima exposición en La Plata, después de la cual regresará a la capital italiana. Ha hecho el monumento que el pueblo de Junín erigirá al doctor Alem.



«Fuente», mármol.



«Fuente», premio Roma 1912



«La Visionaria».



Retrato de niña.

La primera estampilla sudamericana

Un paréntesis fuera de la cuestión, pero propio, sin duda, para servirle de exordio. Corrientes ha dado a los argentinos, en el ex gobernador de aquella provincia, doctor Juan Pujol, uno de los más grandes estadistas de la República. Como no es este el lugar de su biografía, bástenos apuntar sólo algunos hechos, que sobran, de suyo, para corroborarlo. Fué, en efecto, durante el gobierno del doctor Pujol, que se iniciaron las primeras tentativas de colonización oficial en el país, que el ilustre gobernante puso en manos del médico y agricultor francés, doctor Augusto Brongues, el año 1853, y en cuyo proyecto — debemos decirlo al pasar — se calcaron todas las tentativas posteriores. Fué durante su gobierno que se inauguró en Corrientes, bajo la dirección del pedagogo español, don Juan José de García, la primera Escuela Normal que funcionó en la República. Fué Pujol quien llevó la primera imprenta que tuvo su provincia y fué bajo su gobierno, en fin, que sancionó Corrientes la primera estampilla postal que circuló en América.

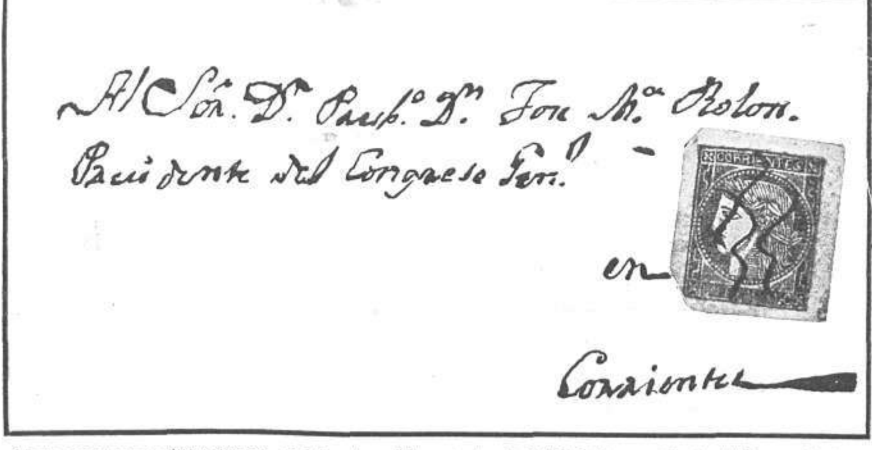


Doctor Juan Pujol, gobernador de Corrientes, que creó la primera estampilla americana.

El uso de la estampilla postal para el franqueo de la correspondencia, le fué propuesto al gobernador Pujol — en aquel entonces los gobernantes acostumbraban a escuchar las inspiraciones del pueblo — por don Pablo Emilio Coni, que concibió la idea, de nacionalidad francesa y director, en la época, de la imprenta a que nos referimos.

Acogido auspiciosamente por el gobernador, el pensamiento de Coni es llevado al seno del Honorable Congreso Permanente de la provincia, presidido por el presbítero doctor José María Rolón, — que debió suceder al doctor Pujol en el gobierno, — y es convertido en ley el 18 de febrero de 1856, definitivamente sancionada el 20 del mismo, con el «cúmplase» constitucional del Poder Ejecutivo.

Nueve días después, el 29 de febrero del mismo año, y de acuerdo con lo dispuesto por la misma ley, el doctor Pujol firma el decreto que la reglamenta, en unión de su ministro de gobierno, el prócer correntino, doctor Wenceslao Díaz Colodrero.



Carta con la estampilla histórica, dirigida al presbítero doctor José M.ª Rolon, presidente del Honorable Congreso Permanente.

El decreto en cuestión establecía que toda correspondencia epistolar, que circulara en el territorio de la provincia, debía hacerlo de conformidad con el siguiente franqueo:

Por cartas simples	....	1	real	m. c.
» » dobles	....	2	»	»
» » triples	....	3	»	»

El decreto no establece lo que debía entenderse por carta simple, doble y triple; pero es casi seguro que ello se refería al peso de las cartas, a menos si nos atenemos a lo que en la actualidad determina el valor del franqueo.

El importe de la venta debían percibirlo la Administración de Correos, en la capital de la provincia, a cargo, entonces, de don José María Aguilar, y los juzgados de paz, en los departamentos de campaña.

Cabe hacer notar un detalle admirable en aquel célebre decreto: todo papel impreso, ya fuera en libros, revistas, diarios o periódicos, podía circular *libre de porte* por todo el territorio de la provincia. El lector podrá presumir lo que habría hecho semejante gobernador, con tal amplitud de miras, cuando recuerde que al morir sólo contaba 44 años.

¡Cuánto ganaría la cultura pública argentina, si nuestra legislación actual, inspirándose más de cerca en los intereses permanentes de la nación, reprodujera aquella medida!

Y bien; sancionada la ley, el gobierno confía a su feliz inspirador, don Pablo Emilio Coni, la misión de dar forma práctica a la idea. El director de la imprenta debió tropezar con serias dificultades; pero Coni era hombre que pensaba demasiado alto, para rendirse al obstáculo. La primer contrariedad — y sin duda la más grave — con que tropezó su cometido, fué la de encontrar el grabador indispensable.

Fácil es adivinar que, en aquella época, Coni lo buscó en todos los rincones de la pequeña ciudad colonial, sin lograr encontrarlo. A cuanta persona conocía, habló del proyecto e hizo conocer el tropiezo. Tal vez así surgiera alguno que lo iluminara. Nadie daba, sin embargo, con el colaborador anhelado.

Desesperaba ya de encontrarlo, cuando una mañana, que para el director debió ser como pocas, la casualidad lo enfrenta inesperadamente a la persona salvadora. Era ésta, un humildísimo obrero italiano, repartidor de pan en la ciudad. Había ejercido en Italia el oficio de grabador; pero venido a América y radicado en Corrientes, no encontró donde hacerlo, y optó por cualquier cosa.

Calcule el lector, cuál no sería la satisfacción de Coni al ver el óbice salvado, y el regocijo del repartidor al volver al terreno de sus habilidades. Es seguro que el iniciador del gran pensamiento no contaba verlo vinculado, en modo tan esencial, a colaborador tan modesto. Por su parte, es seguro, a la vez, que el hu-



Señor Wenceslao Díaz Colodrero, ministro de gobierno del doctor Juan Pujol.

milde repartidor de pan, no esperaba ser el ejecutor de idea tan importante.

Hallado, pues, el instrumento ineludible, se dió comienzo a la tarea. A los pocos meses, la primera estampilla postal que debía circular en América, estaba totalmente preparada.

De fondo negro e impresa en papel azul, la estampilla, que reproduce nuestro grabado y que la tomamos de una carta dirigida al entonces presidente del Congreso general, presbítero doctor José María Rolón, era de forma rectangular, cuyo lado mayor medía 22 milímetros y 18 milímetros el menor. Encerrado en un círculo, un busto de la libertad ocupaba el centro. Llevaba escritas las palabras «Corrientes», en la parte superior, y «1 real m. c.» en la inferior.

Sólo faltaba, ahora, ponerla a la disposición del público. El gobierno, pues, dispone que sea remitida a los juzgados de paz de la campaña, y en circular de fecha 23 de agosto de 1856 se imparten las instrucciones para el expendio correspondiente. El producido de los *sellitos*, según se les llama en la circular, debía formar una caja especial con destino a proveer de caballos a las postas, «con algún sueldo a los maestros de ellas, con vestuarios a los postillones y, si *fuese posible*, también con algún sueldo». Porque en aquella época el transporte de la correspondencia se hacía a lomo de caballo, y los encargados de ella no percibían remuneración alguna. La única recompensa que se les otorgaba era la exoneración del servicio militar en caso de guerra, y esto, sólo para que el curso de la correspondencia no se interrumpiera, justamente cuando ella era más necesaria. Como se ve, aquellos modestos ciudadanos llevaban alguna diferencia con nuestros actuales servidores públicos...



Señor Pablo Emilio Coni, que propuso al gobernador el uso de la estampilla.

«La correspondencia — consigna la circular — se franqueará con los sellitos que se remiten a ese juzgado, para que los ponga en venta en cualquier casa de trato de ese Departamento». Se entendía por casa de trato, las de comercio en general, tiendas, almacenes, pulperías, boliches, etc.

Dos años después, en 1858, el gobierno de la Confederación imitó el ejemplo de Corrientes, adoptando por la primera vez el uso de la estampilla. La provincia de Córdoba lo adoptaba el año 1859.

Tal, a grandes rasgos, la historia de la primera estampilla sudamericana, que gracias a la feliz inspiración de don Pablo Emilio Coni, nos tocó a los argentinos la fortuna y el honor de sancionarla.

José C. Veron.

Escuela Normal N.° 1 de la Capital



Maestras egresadas. — Señoritas: M. Delia Romero, Antígona A. Fieri, Lorenza Belaustegugoitía, Enriqueta Seluava, Magdalena Astarita, Laura Butti, María Díaz, Corina Fernández, Luisa Ferrarotti, María Flores, Angélica Ford, Cecilia García Tuñón, María Gennasi, Dolores Girbau, Carolina Irigoyen, Haydée Yantorno, Beatriz Lanzarotti, Pepa Mamberto, Clara Marré, Amanda Mascardi, Elvira Meyer, Celia Migoya, Zulema Orellano, M. Lama Pérez, María Price, María Pultera, Ramona Rodríguez, María Sandro, Josefina Sarmiento, Valentina Selva, Adelina de la Torre, Justa Tomafscuski, Clelia Toscano y Delia Vilas.

Necrología



Ingeniero Luis Nougués.



Doctor Juan B. Poggetti.



Señor José Mariscotti.



Señora Leonarda B. de Navajas.



Señor Justo E. Juárez.



Señor Pedro E. González.

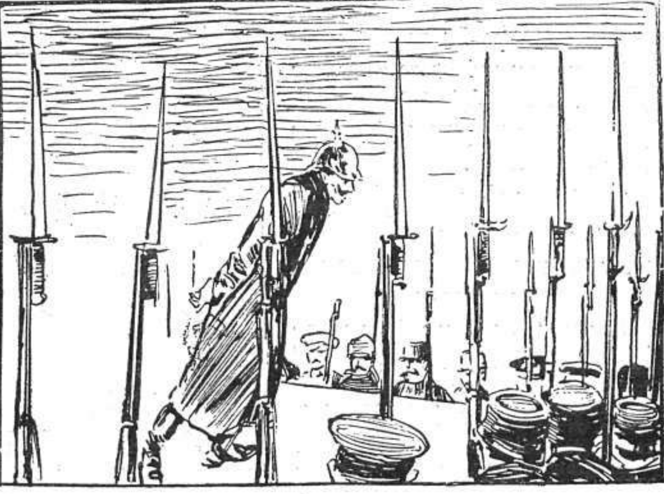


Señor Roque A. Rídono.

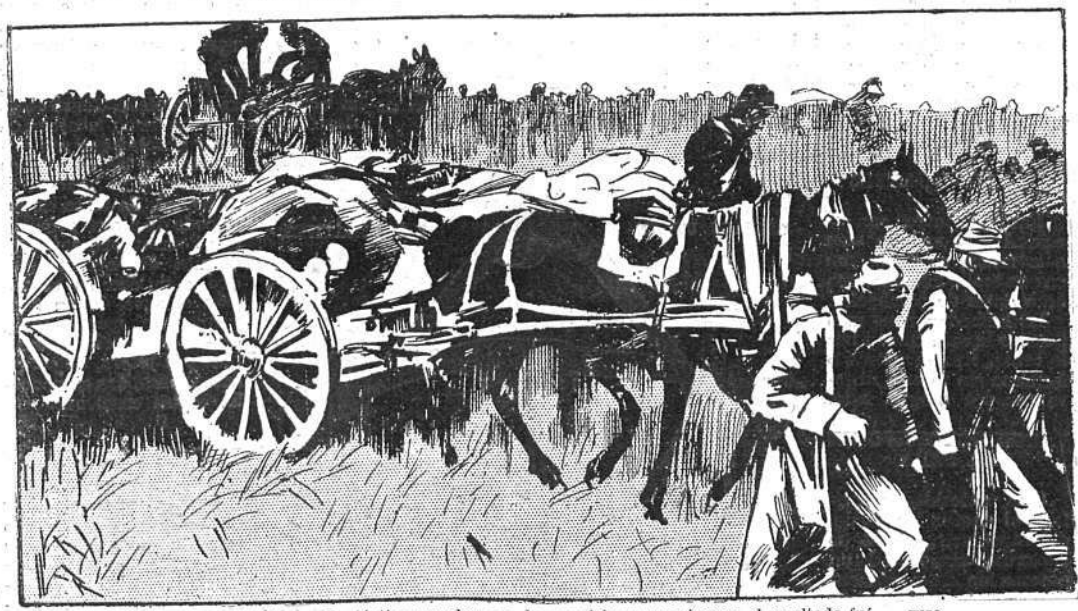
LA CARICATURA EXTRANJERA



El consejo de ministros franceses... se prepara para una nueva campaña de invierno.
(De *Kikeriki*, Viena.)



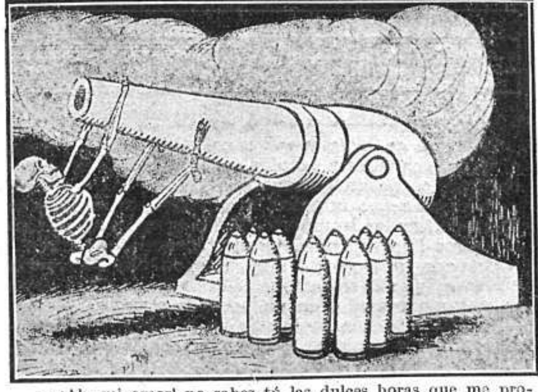
En la jaula.
(De *Western Mail de Perth*, Australia Occidental.)



La gran ofensiva. — La táctica era alemana, las municiones americanas, el resultado fué... ruso.
(De *Simplicissimus*, Munich.)



La seguridad antes que nada. — Pronto, Tirpitz; no sea que nos ataquen.
(De *Puck*, Nueva York.)



—¡Ah, mi amor! no sabes tú las dulces horas que me proporcionas.
(De *Campana de Gracia*, Barcelona.)

LA MUJER Y LA CASA

LAS NACIDAS EN ENERO

Las mujeres nacidas en enero, son alegres, amables y constantes y sinceras en sus afectos.

Dotadas de un buen carácter, son calmosas, enérgicas y llevan siempre a cabo sus propósitos.

Aunque amigas de los placeres, saben siempre guardar seriedad y compostura en todos los actos.

EL LENGUAJE DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

El «jacinto», preserva del contagio de las enfermedades y particularmente de las pestes. Conduce a la franqueza rechazando la sospecha. Aplicada directamente sobre la piel procura el sueño, calma y alegra el espíritu, favorece la realización de nuestros sueños.

El «granate», es precioso para los tímidos a los cuales hace atrevidos, y a los débiles les da valor.

El «ópalo», llevado sólo, es la piedra de la tristeza y de los disgustos.

Los antiguos creían ver al ópalo destilar perpetuas lágrimas.

Acompañado de otra piedra pierde su poder maléfico y se vuelve indiferente. Puede a veces conjurar las desgracias que anuncia el agua marina. El «jaspe», detiene las hemorragias y da constancia.

LUNARES VALIOSOS



Un yanqui, Frederick Frankel, de Nueva York, acaba de patentar una joya, que es un nuevo estímulo a la vanidad femenina, y que consiste en un aparatito casi invisible, en el cual va montada una piedra preciosa. Por medio del vacío se adapta dicha piedra con firmeza a la cara en el sitio que más convenga, a guisa de valioso lunar. Los franceses llaman «grain de beauté» a estos defectos que tanta picaresca gracia prestan al rostro femenino; grano de riqueza habrá que denominar al estrafalario invento del comerciante yanqui.

LOS GUANTES

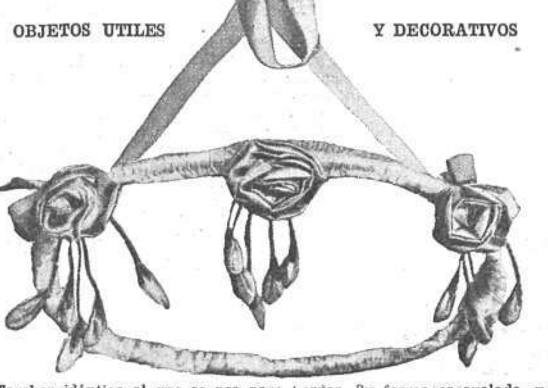
Para que entren con facilidad y se ajusten bien a la mano, se envuelven en una toalla húmeda, una hora antes de ponérselos.

La humedad pone más flexible la cabritilla, y por lo tanto, ésta se adapta a la mano sin rajarse ni reventar por ningún lado.

VALOR NUTRITIVO DE LA PAPA

Una autoridad científica, el doctor Hainhede, de Dinamarca, acaba de declararse campeón de un sistema de dieta alimenticia basado sobre las calidades nutritivas de la papa. En un libro que ha publicado recientemente, afirma que esos tubérculos constituyen el mejor alimento que puede obtenerse. Sus experimentos demuestran que una persona puede vivir normalmente durante muchos meses con raciones diarias de papas y manteca, y que esa clase de alimentos curan el reumatismo. Otro médico, de la Universidad de Yale, asegura igualmente que las papas, en las diversas formas en que hoy se las prepara, y las cremas de leche sirven para hacer engordar y robustecer a las personas débiles.

OBJETOS UTILES Y DECORATIVOS



Tambor idéntico al que se usa para bordar. Su forma es ovalada, y sirve para colgar las corbatas y cintas. El círculo es de madera y está cubierto de cinta de seda violeta y adornado con rosas «Maréchal Niel», en cinta de satín.

NUEVO SISTEMA DE CALENTADOR

En muchas casas, sobre todo en el campo, se conserva la costumbre de reunirse para tomar el desayuno. A la hora convenida suena la campana, y toda la familia con sus huéspedes, acude al comedor, cuya mesa debe estar dispuesta con sencillez. Debajo de cada plato se coloca una servilleta de medio metro en cuadro, bordada con algodones de colores para dar una nota alegre; la de la dueña de la casa, si fuese joven, o la hija mayor, será más grande y alargada, porque delante de ella se coloca la bandeja con los útiles indispensables: azucarero, jarrita para la leche, tetera y cafetera. Sobre estos dos últimos objetos llamo la atención a las lectoras que son aficionadas a las novedades que reunen lo práctico a lo bonito. Se trata de un trípode de níquel provisto de su correspondiente maquinita de aguardiente, que mantiene en ebullición el agua de un recipiente de igual metal, donde se colocan la cafetera y la tetera, de porcelana ambas, con su pequeña espita cada una.

EL DOLOR DE MUELAS

Para atenuar el dolor de muelas, se aconseja tomar un poco de algodón empapado de agua y mojarlo luego en clohidrato de cocaína. Introdúzcase en la carie.

El efecto es rápido.

COCINA PRÁCTICA

ENSALADA A LA RUSA

Se cuece en agua y sal: zanahorias, nabos, papas, alverjas, chauchas y porotos blancos, todo cortado en cuadraditos de un centímetro.

Se dejan cinco minutos en el fuego, se sacan y se dejan enfriar las legumbres. Se les agrega sal, pimienta y tres huevos duros, picados menudos.

Se pone un poco de mayonesa en una palangana enlozada, y se hace derretir al baño María cinco hojas de cola de pescado, en un poco de agua.

Derretida la cola, se mezcla en la mayonesa y rápidamente se le echan las legumbres, se le da una vuelta, y el todo se coloca en una budinera de lata, que se deja en hielo dos horas. Para sacar la ensalada se pone el molde un minuto en agua tibia y se le da vuelta.

APPLE CAKE LORD BYRON

El plato de dulce favorito de Lord Byron, y que él solía hacer algunas veces para obsequiar a las damas.

Se pelan bien veinticuatro manzanas, se limpian de pepitas y celdillas, y se cuecen en medio vaso de agua la corteza de un limón, canela y doscientos gramos de azúcar.

Cuando las manzanas están bien cocidas se pasan en puré por colador fino. Se dejan enfriar y luego se añaden, removiendo poco a poco, ocho huevos bien batidos como para tortilla. Hecha bien la mezcla, se unta un molde con manteca, se llena con el manjar y se hace cocer al baño María.

En Inglaterra se rinde un verdadero culto a esta receta.

LADY DAISY.

LABORES FEMENINOS

CESTITA PARA LABORES, ADORNADA CON CUENTAS DE MADERA



Esta linda cestita es de paja color verde obscuro y sirve, por su tamaño y forma, para tener los carreteles de hilo o seda, mientras se hace labor. El adorno que le da realce es muy novedoso: consiste en un bordado hecho con cuentas de madera que primero se pintan o simplemente se les da un barniz del color que uno desee, tratando siempre de matizarlas; se cosen después sobre un dibujo hecho en un papel que no sea muy fino, pues se rompería con facilidad al coser las cuentas sobre él; colocadas todas, se retira el papel con cuidado para que no se afloje la puntada.

Estas cuentas de madera se pueden substituir con legumbres secas; para usarlas se procede de este modo: se ponen en agua algún tiempo para poder perforarlas, y una vez hecho esto se pintan como las cuentas de madera; quedan igualmente lindas y tienen la ventaja de variar mucho más, porque en las cuentas de madera no hay tanta diversidad de formas.

En el fondo de la cestita, del lado interior, se pondrá un cartón redondo, forrado con una hoja de algodón y liberty verde, y alrededor de él se plegará una tira del mismo liberty, que tenga de alto unos centímetros más que lo que tiene el alto de la cesta, y se le hace un dobladillo por donde se pasará una cinta que, como una jareta, sirva para cerrar. Las cuentas de esta cestita están pintadas unas color bronce y otras verde obscuro.

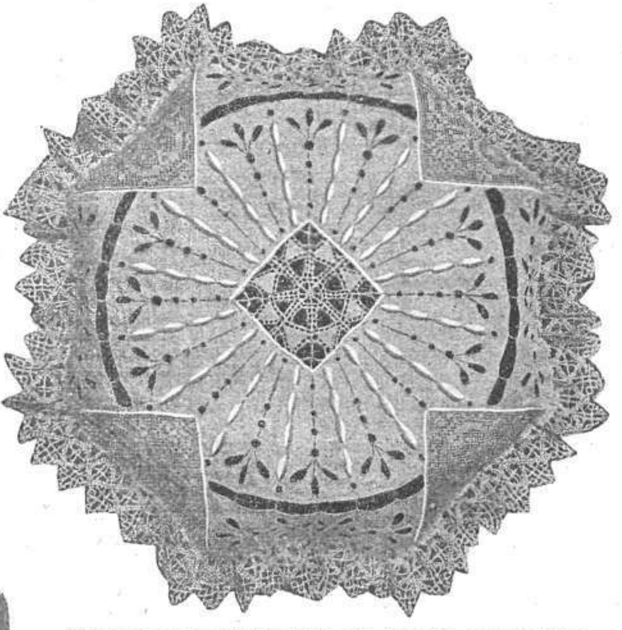
ALMOHADILLA EN FORMA OCTOGONAL PARA MESA DE VESTIR

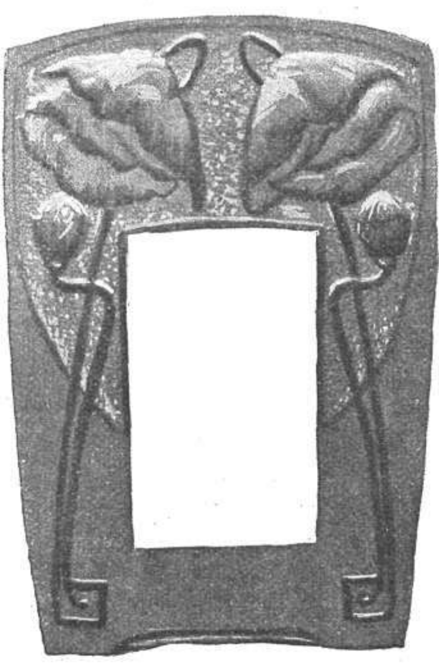
La forma de esta preciosa almohadilla le da un aspecto muy original. Se hace con un cuadrado de linón de hilo, cuyo centro está adornado con un motivo de Venecia, del cual parte hacia las orillas del cuadrado de linón un bordado en forma de rayos, hecho al plumetis y con bordado inglés simple; las partes del dibujo que van hechas al plumetis se rellenarán mucho para que tenga bastante relieve.

Las cuatro puntas del cuadrado llevan un triángulo hecho con crochet imitando al filet o bien filet verdadero y vueltas o replegadas sobre sí mismas, hacen que le den esa forma tan linda.

El forro de la almohadilla será de liberty celeste y se terminará con un encaje de Cluny o filet, plegado todo alrededor.

El trabajo que requiere esta almohadilla es sumamente ligero, siendo por esto una labor propia para estos días de calor, en los que se rechaza todo aquello que necesita demasiada atención, quedando vistosísimo una vez terminado.





MARCO PARA RETRATO, DE COBRE REPUJADO

Para hacer el repujado de este cuadro, se dibujará bien netamente sobre un papel de calcar el modelo que se desea reproducir; se fija este papel sobre la lámina de cobre que se va a decorar, poniéndola ésta sobre una mesa forrada con varias vueltas de tela, de manera que quede bien mullida y con cierta elasticidad. Se sujeta la lámina a la mesa con cuatro tachuelas, sólidamente clavadas, en los cuatro ángulos de la lámina; se pasa el dibujo con un lápiz bastante duro y que no tenga la punta muy fina para que no desgarre el papel. Una vez hecho esto, se desclava la lámina y se verá que todas las partes cercanas al dibujo trazado se han levantado; el repujado consistirá en pronunciar fuertemente este relieve en toda la decoración y aplanar bien todo lo que forma el fondo; para esto se hace uso de un instrumento en forma de espátula.

Se dará vuelta la lámina del revés y, colocándola otra vez sobre la mesa donde se ha dibujado, se le dará todo el relieve apoyando más o menos el instrumento dicho sobre las partes que más o menos se quiera hacer sobresalir.

La parte del fondo, que se diferencia de toda la demás por su apariencia rugosa, se hace golpeando con un martillo sobre un punzón, cuya punta sea redondeada en unos dos o tres milímetros. Si se quiere se le dará al metal una pátina, la más natural para el cobre es el tono verde gris. Para que las partes más salientes del dibujo brillen más, se les pasará, pero de un modo superficial, cualquier pasta de pulir metales.



Mary Kindness.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 407. — **¿Cómo podré curarme una lastimadura que tengo en una pierna, ocasionada por alambre de púa, hace más o menos un año, y parece que ahora está convertida en fístula?**

A. CULACIATTI. — Berutti.

Lavajes con un desinfectante cualquiera; pastillas de Chinosol, por ejemplo, y luego ponerse en la herida bálsamo del Perú. Se vierte un poco sobre una gasa esterilizada, y se deja 24 horas en contacto; al cabo de este tiempo, se repite la operación. El bálsamo del Perú es líquido, de color negro, espeso, y lo adquiere en cualquier farmacia.

—o—

N.º 408. — **¿Por qué es que, cuando la luna está entre el sol y la tierra, hay eclipse de sol; y cuando un cometa está entre la tierra y el sol, no hay eclipse?**

A. R. — Córdoba.

Esto es muy sencillo, si se conoce la naturaleza del cometa. Este está compuesto de una materia gaseosa extremadamente sutil. En ciertas posiciones, estando alumbrado por el sol, nos parecerá luminoso; pero, en todos los casos, las estrellas permanecen visibles a través de su cabellera, lo mismo que a través de su núcleo, así como nosotros vemos la luz del sol a través de un tul muy fino. Por esta razón es que el cometa no puede eclipsar al sol, cuyo considerable poder luminoso lo atraviesa sin perder su fuerza de luz y de calor.

—o—

N.º 409. — **Ruego a usted se moleste darme el domicilio del célebre poeta C. Guido Spano.**

A. ZANIOLO. — Ciudad.

Vive en la calle Canning, 2717, en esta capital.

—o—

N.º 410. — **¿Por qué la llama es roja?**

H. BETTATI. — Capital.

Porque tiene partículas sólidas— la más común es de carbón — que son elevadas hasta la incandescencia roja por consecuencia del calor desprendido en la combustión. Hay llamas, como las del hidrógeno, que no alumbran porque no contienen ninguna partícula sólida, y otras son blancas — acetileno — porque la temperatura es suficiente para llevar las partículas a la incandescencia blanca.

—o—

N.º 411. — **¿Cuánto tiempo hace terminó la guerra carlista en España? ¿Quién reinaba entonces?**

HIGINIO C. — Río Negro.

Hace cosa de 40 años. Reinaba don Alfonso XII.

—o—

N.º 412. — **¿Por qué el médium, teniendo los ojos vendados por un pañuelo, responde rápidamente, y sin casi nunca equivocarse, a las preguntas hechas por el barnum?**

J. R. — Mendoza.

Sería importante conocer las preguntas propuestas, para juzgar si hay o no superchería. Los barnums y los médiums no son siempre escrupulosos sobre la elección de los medios, y hay numerosos casos en los cuales un simple lenguaje convencional sugiere hábilmente al pretendido médium las respuestas que debe dar. Supongamos que no haya nada de esto, que sean manifestaciones reales del flúido magnético. El médium ha sido dormido haciéndole fijar su mirada en un objeto brillante; en la generalidad de los casos, este está ya bajo el poder del barnum, y éste puede no solamente hacerle ejecutar los actos que quiera y comunicarle su pensamiento, sino también hacerle participar de los pensamientos y de las sensaciones de cualquier persona. Y es así como el médium podrá responder a las preguntas más diversas, y si él comete un error, será por culpa del barnum, porque hay como una posesión del médium por el barnum.

N.º 413. — **Un argentino que ha hecho su carrera de ingeniero civil en Norte América, deseando trabajar en su tierra natal, ¿está obligado a volver a rendir examen de su profesión?**

UN SUBSCRIPTOR. — Pigüé.

Debe rivalidar su título ante la Facultad de Buenos Aires.

—o—

N.º 414. — **¿Se pueden dirigir las ondas hertzianas?**

UN ALEMÁN. — La Plata.

No se pueden dirigir las ondas hertzianas, lo mismo que no se dirigen las ondas que se forman en la superficie del agua cuando se arroja una piedra. El provecho en el telégrafo sin hilos, donde se utiliza, es el de crear un centro de irradiación lo más alto posible, para que tengan más extensión. Así la cúpula de la torre Eiffel es una estación que permite transmitir y recibir las ondas a muy grandes distancias.

—o—

N.º 415. — **¿La novela «Ana Karenine», del ilustre apóstol León Tolstoi, está editada en castellano? ¿Dónde estará en venta?**

J. J. — Monte.

Sí. En cualquier librería de esta ciudad.

—o—

N.º 416. — **¿Por qué hay necesidad de escupir?**

A. PASTORINO. — Capital.

Se tiene necesidad de escupir cuando el producto de la secreción de los bronquios, la tráquea y de la faringe llega a la boca, donde segrega una cierta cantidad de saliva. Escupiendo ésta, arrojamos a la vez el polvo introducido en la tráquea.

—o—

N.º 417. — **¿Qué título se le puede dar a una persona que ejerce los oficios siguientes: fotógrafo, relojero, hojalatero, albañil, carpintero, pintor, etc.?**

UN LECTOR. — P. Brugo.

Oficial de todo y maestro de nada...

—o—

N.º 418. — **¿Por qué cuando se pasa la cera sobre un zapato, éste se empaña? ¿Y por qué cuando se frota con una brocha o un paño, se vuelve brillante?**

UN CURIOSO. — Tandil.

La cera es una composición pastosa. Cuando se la extiende sobre el zapato, se reparte de una manera desigual y ofrece un aspecto opaco. Cuando se frota con un cepillo o un paño, se la distribuye en una capa homogénea y uniforme, al mismo tiempo que se seca. La materia gomosa o cerosa que encierra, le da un hermoso lustre que se obtiene frotando en seco.

—o—

N.º 419. — **¿Cuáles son las condiciones indispensables para el ingreso a la Escuela de Aprendices Mecánicos de Marina?**

RICARDO GARCÍA. — Estación América.

Solicite su ingreso a la misma, donde le darán la fórmula del caso. Está en la Dársena Norte, en Buenos Aires.

—o—

N.º 420. — **¿Cómo puede uno sostenerse sobre el agua, haciendo ciertos movimientos, siendo el cuerpo humano más pesado que el agua?**

JOSÉ SILVA. — Capital.

Si uno sumerge la mano bruscamente en el agua, teniéndola abierta y horizontal, se siente que el agua hace resistencia. Y es esta una ley fundamental de física; toda causa que modifique el movimiento se llama fuerza.

El agua, por su resistencia, modifica el movimiento de la mano que, moderándolo, crea así una fuerza que tiene tendencia a levantar el cuerpo.

Es así que, por ciertos movimientos de las manos, un nadador puede mantener su cuerpo sobre la superficie del agua, creando, por la resistencia de éste, fuerzas cuyo resultado se verá más tarde en física, puede mantener el cuerpo en equilibrio sobre el agua.

N.º 421. — **Habiendo aprobado segundo año nacional, ¿de qué materias aun debo rendir examen para entrar en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, de La Plata?**

LECTOR. — Capital.

Tiene usted que terminar su bachillerato.

—o—

N.º 422. — **¿Por qué hay esos agujeros llamados «ojos» en el pan y en el queso?**

TORRADO. — Ciudad.

Los ojos del pan son producidos por el desprendimiento de burbujas gaseosas que permanecen englobadas en masa durante la cocción. Es ésta la misma razón para los agujeros del queso.

—o—

N.º 423. — **Desearía me sacara usted de una duda sobre si se dice: metamorfosis o metamórfosis.**

E. A. — Capital.

Metamórfosis.

—o—

N.º 424. — **¿Por qué cuando nos soplamos las manos, sentimos una sensación de frescura, si cerramos los labios como para silbar, y una sensación de calor si abrimos la boca?**

ICONOCLASTA. — Capital.

Recordemos el hecho físico siguiente: Cuando un gas cualquiera, previamente comprimido, cesa de comprimirse, se enfría, tendiendo también a enfriar los cuerpos con los cuales está en contacto. Volvamos a la pregunta propuesta: podemos expulsar el aire que está contenido en el interior de nuestra boca y de nuestro pecho de dos maneras diferentes:

1.º Sin hacerle sufrir la compresión ni la decompresión, la boca permanece abierta y un lento movimiento del pecho arroja el aire contenido; el aire sale entonces dulcemente de la boca, teniendo la temperatura del cuerpo — alrededor de 36º — y si uno aproxima las manos, por ejemplo, se sentirá una impresión de calor.

2.º Comprimiéndolo primero, después cesando la compresión, la boca está primero cerrada, el pecho comprime el aire, contractándose, las mejillas se inflan, en seguida los labios se entreabren ligeramente y el aire se escapa violentamente por este orificio; después, como dijimos al principio, el aire así expulsado será frío y enfriará la mano que se aproxime.

—o—

N.º 425. — **¿Las palabras Tarjeta y Jefe, pueden escribirse con «J» y con «G», o sólo está permitido escribirlas con «J»?**

DOMINGO FERRER. — Junín.

Debe ser con «J».

—o—

N.º 426. — **¿Por qué ciertos días el mar está de diferentes colores?**

SUBMARINO. — La Plata.

En un mismo lado y en intervalos de tiempo muy aproximados la diversidad de coloración proviene de la diferencia de alumbrado. Que el cielo esté azul o cubierto de nubes grises, se verán inmediatamente tintes netamente diferentes. El Adriático merece el epíteto de azul, porque a menudo el azul del cielo se refleja en él.

—o—

N.º 427. — **¿Murió ya Vargas Vila? ¿Dónde? ¿Cuál fué su última obra?**

UN CURIOSO. — Salta.

Vive aún, y está en Barcelona.

—o—

N.º 428. — **¿Dónde debo dirigirme para entrar en un teatro como artista, y si hay que pagar las lecciones?**

ELENA B. — Capital.

Pida personalmente su ingreso a cualquier compañía que usted crea de su agrado.

CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS

LA FRUGALIDAD DEL REY DE ITALIA

Los diarios de Italia cuentan una anécdota del rey Víctor Manuel, sucedida hace unos años, y que muestra toda la sencillez y frugalidad del soberano.

Estando solo un día cazando en las montañas la gacela, que es su sport favorito, Víctor Manuel hirió en la cresta de un cerro uno de esos animales, que cayó rodando al fondo de un abismo.

Un pastor alpino que estaba cerca se aproximó al cazador, a quien no conocía, y se ofreció para bajar al precipicio y recobrar la pieza.

— Acepto, — dijo el rey; — anda y te espero.

— Sí; pero, ¿qué me daréis por mi trabajo?

— ¿Y qué es lo que quieres?

— Quiero que me paguéis una lira y me déis la mitad de vuestro almuerzo.

— Aceptado, — contestó el monarca.

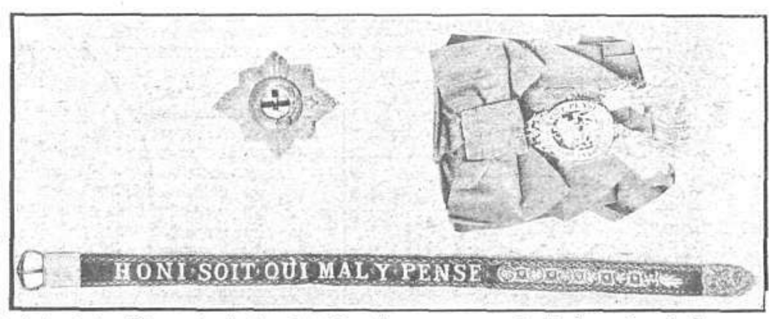
El pastor descendió al abismo, y a poco volvió trayendo la gacela.

Víctor Manuel le dió la lira y, abriendo su morral de provisiones, dividió por la mitad un pan negro y una cebolla cruda.

Cuando el pastor vió lo frugal del almuerzo, exclamó:

— Podéis guardaros vuestra comida; yo pensé que fueráis un señor, y veo que eres un pobre diablo como yo. Estamos a mano.

El rey comentaba, riéndose, la aventura.



Insignias de la célebre orden inglesa de la Jarretiera, que por resolución de su Consejo Supremo, fué retirada al emperador de Alemania. Esta orden fué instituída en 1348, por Eduardo III, y se cuenta que: La condesa de Salisbury, al entrar a un baile dando su brazo al rey, dejó caer su liga azul; el rey se apresuró a levantarla, y como los cortesanos sonrieran, exclamó: « Honi soit qui mal y pense », y añadió que obtener tal insignia sería en adelante un orgullo. Y creó esta orden, que no se concede sino a miembros de las casas reales.

LA VIDA DE UN HOMBRE EN ACTIVIDAD

Un hombre de cincuenta años de edad ha pasado su vida así: Durmiendo, 6.000 días; trabajando, 6.500 días; caminando, 500 días; divirtiéndose, 3.500 días; comiendo, 1.500 días, y enfermo, 262 días.

Lo que un hombre come en 50 años es increíble, y se compone de 7.718 kilogramos de pan, 7.264 kilos de carne y 2.100 kilos de verduras, dulces y demás alimentos.

PERRO MASCOTA



Hermoso galgo que sigue como mascota al Royal West Kent Regiment, que se encuentra en Flandes.

LA ENERGIA DEL GENERAL GALLIENI

Cuando el general Gallieni, actual Ministro de Guerra de Francia, era gobernador general de Madagascar, consiguió que la mayor parte de los jefes nativos, malgaches y hovas, se sometieran al dominio de la república.

En el interior había, sin embargo, un caudillo que resistía a todas las insinuaciones y a todos los pedidos. Testarudo y orgulloso, odiaba instintivamente al extranjero. Todos esos móviles concurrían, sin duda, en su obstinación para someterse.

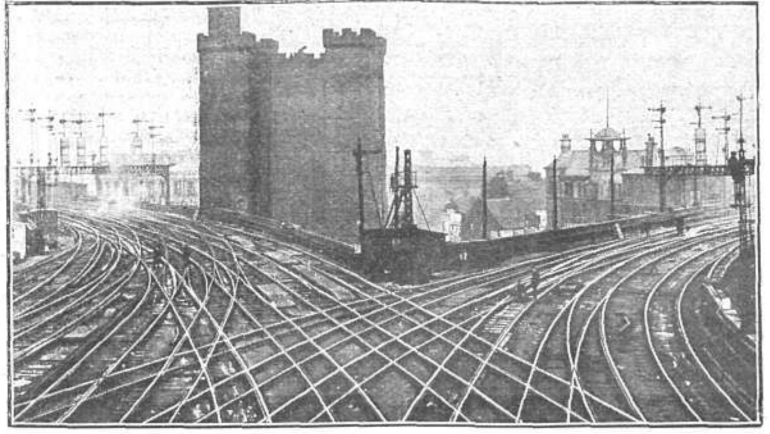
Por fin el general se decidió a enviarle un ultimátum, dándole un plazo hasta el mediodía siguiente para someterse, de lo contrario, le decía, procederé.

El jefe malgache contestó que se quedaría en su casa, y que si el gran jefe francés quería someterle, que fuera, si se atrevía a ir.

Pasó la noche, llegó el mediodía, el malgache no vino; pero a las doce justas en que expiraba el ultimátum, la puerta de la cabaña en que estaba el jefe malgache se abrió de golpe y apareció en el umbral la marcial figura de Gallieni. Le acompañaban sólo cuatro soldados como escolta. Miró al jefe malgache, sacó su revólver rápidamente y, mirándole, le hizo volar los sesos de un tiro.

Sólo seguido de sus cuatro hombres, en medio de una muchedumbre hostil, que no se atrevía a quien se había impuesto, pudo regresar sano y salvo a Tananarive.

DAMERO DE RIELES



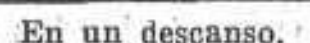
La estación de Newcastle Tyne, punto donde se cruzan tantos rieles que forman un verdadero damero.

LOS INSECTOS Y LOS ARBOLES

Se conocen 400 especies de insectos que viven de las hojas de los robles; 176 especies atacan a los ciruelos, damascos y perales. Todos estos insectos se propagan de un modo tan asombroso que, si no fuera la guerra de destrucción que le hace el hombre y, sobre todo, las diversas clases de pájaros, no tardarían en destruir por completo la vegetación, pues alcanzan 300.000 las variedades que se conocen y que se alimentan con vegetales exclusivamente.

Vida social de Córdoba




En un descanso.

Uno de los acontecimientos sociales de alta trascendencia fué el té dado por el «Social Sport Club», con motivo de la clausura del año deportivo. Fué una de esas brillantes reuniones en que el sprit y la sociabilidad hacen derroche de noble entusiasmo, como es habitual en las fiestas que con frecuencia da el club mencionado. Las señoritas que lo componen, y que pertenecen a la alta sociedad cordobesa, han tenido ese fino tacto de saber imprimir a esta bella reunión de clausura el sello imborrable del buen gusto y la elegancia con que, según hemos dicho, se celebró ésta.

La vicepresidenta, señorita María Ignacia Rius, caracterizada por sus finas dotes de sencillez, supo poner hábilmente su decidido entusiasmo para conquistar en beneficio de su club la palma del triunfo, como igualmente lo hizo el presidente señor E. Moyano López.


Señorita Haydée Pizzurno.


Durante el lunch.

Y haciendo honor a la verdad, veremos con hondo sentimiento que estas blancas mariposas se ausenten llevando consigo el entusiasmo y la alegría.

Realmente emocionan estas fiestas en que la afectividad de una sociedad se exterioriza tan leal y francamente, aproximando a los seres en un solo ideal y en un solo sentimiento reconfortante: la amistad.

Así, bajo estos encantadores auspicios, se ha desarrollado la interesante fiesta de que damos cuenta a nuestros lectores; dentro de aquel marco de armonía y gentileza.

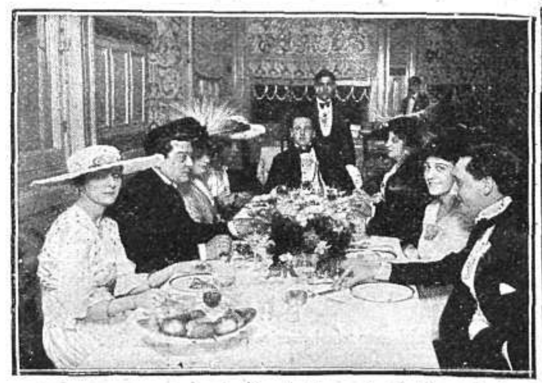

Parte de la concurrencia que asistió al té de clausura.

De Rosario



VIDA SOCIAL. — Cena en el jardín de niños, festejando Año Nuevo, y a beneficio de la escuela de Nuestra Señora del Huerto. — Algunas familias durante la fiesta.

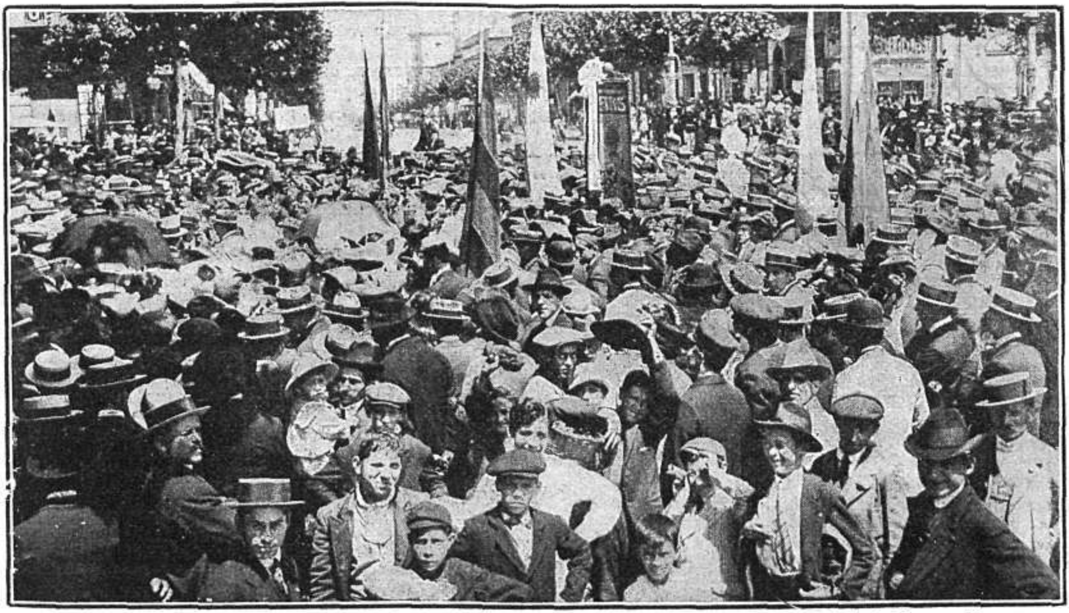
De Montevideo



DINER EN POCITOS. — Familias de Fresmedo Martínez, Facio, Alvarez Martínez, Dupont, y señores Buero, Facio y Balfarda.



Señora Carmen Peuser de Rauchi, señorita Sara Rauchi Peuser y señora C. R. P. de Halle, en el diner con que se celebró Año Nuevo.



El «Orfeó Catalá», cantando frente al palacio de la intendencia, a su llegada a esta capital, procedente de Buenos Aires.

Captura de un hábil estafador

Alfonso Augusto de Ludelfín, o Jacinto Montalván Sotelo; Rosendo de Aragón, D'Andrade, o Coelho, el llamado «estafador internacional».

La sección defraudaciones y estafas, bajo la dirección del subcomisario B. Cabeza, en conexión con las policías de Chile y del Uruguay, acaba de capturar a un hábil tipo.

He aquí algunos antecedentes:

En abril próximo pasado, un individuo vestido como un modesto agricultor, se presentó a los consignatarios Salaberry y Bercetche, Genoud y Martelli, Rodríguez, Estévez y Laguna, y Jacinto Díaz y Compañía, manifestando que tenía una extensión de campo en Ingeniero Luiggi, sembrada con trigo, la que deseaba vender directamente.

Volvió a ver a los consignatarios diciendo unas veces que el cereal estaba en corte, después exhibiendo una muestra que por su tipo correspondía a la región nombrada.

Por fin, el 11 de mayo, se presentó el supuesto agricultor, con las respectivas cartas de porte, solicitando un anticipo de 20 ó 30.000 pesos, por tener que hacer pagos urgentes.

Las dos últimas casas hicieron el anticipo. Más tarde comprobaron que las cartas de porte eran falsas.

En el mes de abril, un individuo que decía llamarse Juan Valdez, propietario de casas importadoras y exportadoras en Santiago de Chile y Valparaíso, entabló correspondencia con dos Bancos de esta plaza, anunciándoles un giro por 50 libras contra la Midland Bank de Londres y a favor de Rosendo de Aragón.

Aragón apareció en los Bancos, presentando el primero y segundo ejemplar de cada giro, y una carta de Valdez, en la cual anunciaba que el tercero llegaría retrasado, porque había sido enviado por mar. Los Bancos aceptaron la compra y terminó la negociación sin novedad.

A fines de julio próximo pasado, nuevamente Valdez anunció otro giro a favor de Aragón, quien presentó dos letras por 965 libras esterlinas; pero, como en el caso anterior, hizo entrega de la primera y segunda vía, y el tercer ejemplar llegó al Midland Bank con 15 días de anticipación, y fué pagado en el acto, de manera que los Bancos que tenían la primera y segunda vía resultaron estafados.

A raíz de este último hecho, se produjo la intervención de la policía, que, según ya lo dejamos explicado, capturó a Valdez o Aragón, y prosigue las actuaciones para esclarecer otros delitos imputados a éste.

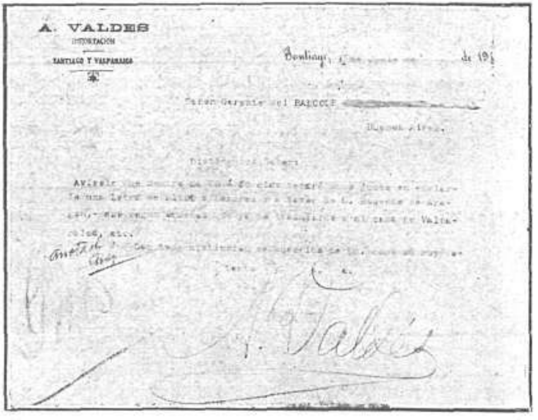
En las diligencias aclaratorias y en los trámites de la captura han prestado su concurso las policías de las repúblicas de Chile y del Uruguay.

COMERCIO DE LANAS

(Desde Río Negro hasta Buenos Aires)

Necesito socio formal, con o sin capital, y óptimas referencias bancarias o de casas de primer orden y que tenga mucha práctica del comercio de exportación directa de lanas, su preparación y clasificación. Tengo capital realizado de 500.000 pesos m/n., siendo $ 250.000 ya en lanas para exportar y $ 250.000 en efectivo, pudiendo elevarlo a pesos 900.000 m/n. con el producto de las ventas de mis fundos en el Sur de Chile, en donde tenía haciendas de creación de ganado lanar y desde donde puedo dar las referencias que se quieran hasta Santiago. Correspondencia para casilla, número 171, en Bahía Blanca. Rosendo de Aragón.

Aviso publicado por Ludelfín en «La Nación».


A. VALDES
IMPORTACION
SANTIAGO Y VALPARAISO

Carta bancaria fraguada por el mismo, haciendo figurar a un comerciante supuesto.



Retrato policial de Ludelfín, o Montalván Sotelo.

contestación. Si me voy de nuevo a esa llevo la muestra del trigo; si me no voy mandaré por correo y en bolsitas.

Aguardando sus órdenes me suscribo de Uds. muy atto. y S.S.

S. S.

Jacinto Montalván Sotelo

Final de una carta comercial dirigida por el estafador a los señores Jacinto Díaz y Cía., de esta plaza.


2074

BANCO DE CHILE

Santiago 13 de Junio de 1916

Rosendo de Aragón

Libras 10 s 5 d

The London City & Midland Bank Ltd.

London

Giro que dió lugar al descubrimiento de las estafas, según se explica en la leyenda de esta página.

LO QUE HAN DEJADO LOS REYES





Maestros egresados de la Escuela Normal Mixta.

Lo que se debe tener en todo hogar



El verdadero Fernet-Branca

Cómprese únicamente en negocios de confianza.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.º 1

Pensamiento de Euriph, comprimido, por «Rino»

(Fuera de concurso)



N.º 2

Triángulo numérico, por Oscar Gallarino

1 2 3 4 5 6	**Nombre de mujer**
4 4 6 2 6	**Animal**
2 3 1 4	**Alimento**
2 3 4	**Cantidad**
4 6	**Nota musical**
1	**Vocal**

N.º 3

Tarjeta anagrama, por «Mario»

ALMACEN SASTRERIA

DE TRUST VASSALARA Y Cía.

Combinar las precedentes letras y formar lo que el lector lee.

N.º 4

Metatesis, por Silvio Morosini

1 2 3 4 5	**Fruta**
5 4 3 2 1	**Fruta**

N.º 5

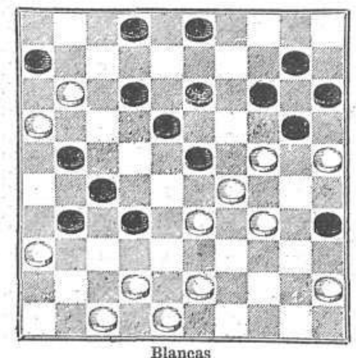
Comprimido, por «Niles»

RIO LUNES

N.º 6

PROBLEMA

Negras



Blancas

Juegan las blancas y ganan.

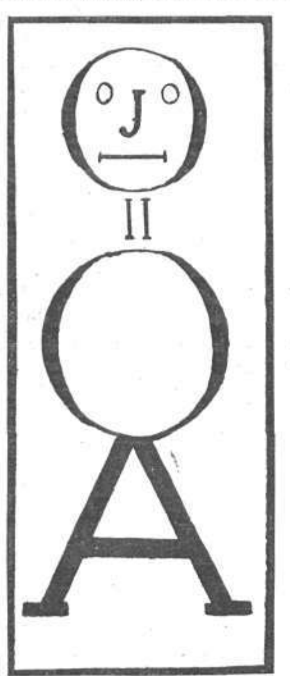
N.º 7

Metatesis, por Jomer B. Villa

1 2 3 4	**En mitología**
3 4 1 2	**De mucho uso**

N.º 8

Jeroglífico comprimido, por Silvio Morosini



N.º 9

Tarjeta anagrama, por «Mario»

ELIO ORSO FUE A SU

VIÑA EN MENDOZA

Formar con estas letras lo que el autor desea.

N.º 10

Metatesis, por Juan C. Bourgés

1 2 3 4 5 6 7 8	**Preparado**
1 2 3 7 5 6 4 8	**En sociedad**

N.º 11

Jeroglífico comprimido, por «Impostor»

Florida Corrientessalta

N.º 12

Metatesis, por Zaida Ballerini

1 2 3 4 5 6 7 8 9	**Verbo**
9 8 7 6 5 4 3 2 1	**Verbo**

N.º 13

Jeroglífico comprimido, por «Atila»

(Fuera de concurso)



N.º 14

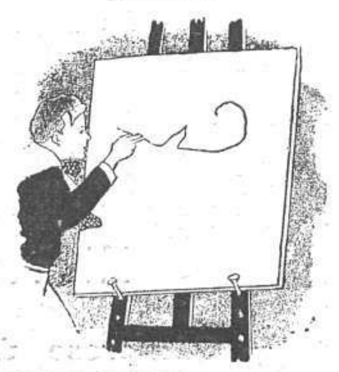
Rompecabezas, por Yolanda Chinetti

Dora, Ana, Olga, Rosa, Alba, Lidia, Nelly

Colocar los nombres anteriores verticalmente y ordenarlos de modo que resulte el nombre de un ave.

N.º 15

PROBLEMA



¿Qué está dibujando?

N.º 16

PROBLEMA
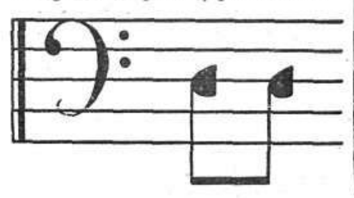
Negras

Blancas

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

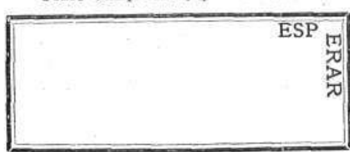
N.º 17

Jeroglífico comprimido, por «El Vasquito»



N.º 18

Jeroglífico comprimido, por «Socorro»



N.º 19

Frase comprimida, por «Josecito»

ESP
ERAR

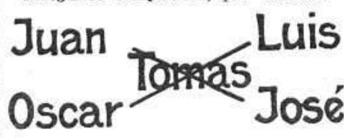
N.º 20

Metatesis, por Zaida Ballerini

1 2 3 4 5 6 7 Ave
7 1 2 5 6 3 4 Instrumento musical

N.º 21

Jeroglífico comprimido, por «Socorro»



N.º 22

Jeroglífico comprimido, por J. Santamaria

ROSAS SANTOS LOPEZ

A

N.º 23

Refrán comprimido, por «Rino»

1J+
oTPJ —
TO2 Tn100000

N.º 24

Jeroglífico comprimido, por «Dry»

NER RIO

N.º 25

Adivinanza, por «Rino»

(Fuera de concurso)

Soy una palabra que existe en el mundo
Desde que Adán y Eva se conocieron,
Soy una palabra que siempre, lo juro,
Mientras hayan hombres y damas, impero.

De derecha a izquierda, leída, fuí reina,
Sacando mi letra primera y poniendo
La misma al final, veréis a una morena
Que en Marruecos mata con sus ojos negros.

Y sacando y poniendo mi última letra
Antes de la primera, veréis, lectores,
Algo que embriaga el alma con su perfume,

Algo así como un ramo de muchas flores.
Y volviendo al principio casi aseguro
Que en tu pecho me guardas, de mil amores.

N.º 26

Jeroglífico comprimido, por H. B. Miguez

DE ____ NOTA R

N.º 27

Curiosidad numérica, por «Cenit»

612327

Dividir este número en cuatro partes, de modo que sumando la primera, restando la segunda, multiplicando la tercera y dividiendo la cuarta, por una misma cifra, resulte siempre 9.

N.º 28

Logogrifo-jeroglífico, por Jomer B. Villa

1/2

1 4 2 3 5

A los solucionistas y colaboradores

Para el envío de soluciones cítese al número que corresponden (véase el cupón). Se ruega remitan las soluciones y colaboraciones en pliego por separado y debidamente firmadas tantas veces como pliegos se envíen, pues quedan algunas que no se puede determinar el autor.

Toda serie de soluciones que no se remita acompañada del cupón respectivo, no se tomará en consideración.

Los juegos publicados con la anotación «fuera de concurso», entran en el de soluciones; únicamente quiere decir que los colaboradores renuncian a los premios.

Nota. — El juego bajo el número 8 del 899, queda descartado del concurso de diciembre *próximo pasado.*

Las soluciones para el concurso de enero *se recibirán hasta la fecha que oportunamente se indicará.*

Toda la correspondencia para esta sección diríjase al redactor sección «Pasatiempos» de CARAS Y CARETAS.

Concurso de pasatiempos
ENERO DE 1916
Cupón para soluciones
N.º 901

Física recreativa



Acústica. — Imitación del trueno

Colocar las manos sobre las orejas, tapándolas, pero cuidando de dejarlas en hueco; pasar entonces un piolín alrededor de la cabeza y por encima de las manos, como se demuestra en el grabado.

El operador sujeta suavemente presionando el piolín entre los dos dedos índice y pulgar, manteniendo en tensión la cuerdita con la otra mano; después, sin dejar de apretar, retira los dedos poco a poco, y la persona que se presta a la experiencia, oirá como el retumbar de un trueno.

Para que resulte bien el juego, se deben tomar algunas precauciones. Primero, el piolín debe estar tirante, las uñas serán las que corran sobre la cuerda, y los ruídos pueden variarse en sus efectos, según el movimiento sea continuo o alterno.

El sonido que se siente es bastante fuerte y depende, como es natural, de la sensibilidad de cada uno.

LEVALLE (F. C. P.) — Radicales festejando el triunfo de Córdoba.

LA BANDA. — Maestros egresados de la Escuela Normal Rural.

Necrología en provincias



Señora A. P. de González. — La Plata.



Señorita M. D. Giraud. — San Martín.



Señor F. Turatti. — Capital Federal.



Señora A. B. de Imperial. — Capital Federal.



Señor Arturo Pita — 25 de Mayo.



Señor A. R. Senac — Rosario.



Señora J. C. de Cavallo. — Capital Federal.



Señor V. P. Roldán. — Chivilcoy.

Notas varias



El matrimonio Manuel A. Lerim y Brandina Malena, con sus 15 hijos, cuyo último apadrinó el presidente.



JUAREZ. — Bodas de plata de los esposos don Narciso Goycouria y doña Juana Suárez de Goycouria.

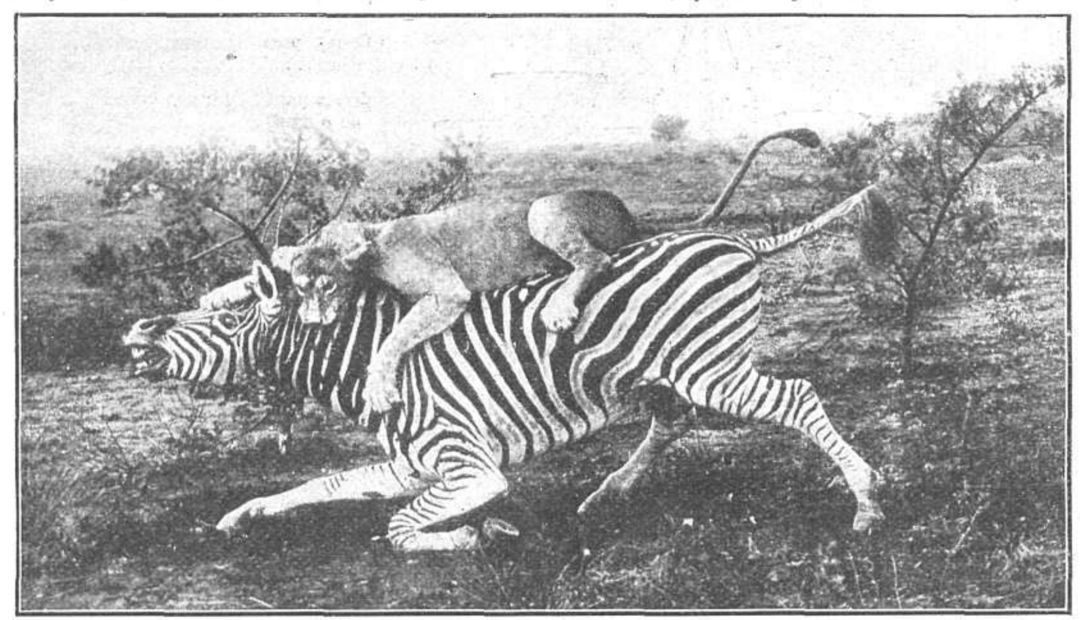
Aventuras de caza en el Africa

Después de un terrible día de cacería, acampamos cerca de la cabecera de un río, situado cincuenta millas al noroeste de Nairobi, en un campo donde la caza era abundantísima. El río corría por entre tierras húmedas, cubiertas de frondosas hierbas, donde se ocultaban los venados, y a cada lado había espesas y enmarañadas selvas, en las cuales rondaban inmensos rebaños de antílopes y zebras, sin que nadie inquietara su libertad salvaje. Las ranas entonaban sus monótonos cantos en el agua, y los «elands» lanzaban sus gritos de alarma a los rebaños en la selva.

A la salida del sol, únicamente se oía el gorjeo de los pájaros en la espesura; pero a la hora del crepúsculo, cuando el sol se hundía en el ocaso, con toda la rusticidad habitual del Africa, se deslizaban formas furtivas por entre la selva obscura, donde el bramido de los leones y hienas hacían la noche tremebunda y horrible.

de manera que la clara y la yema se mezclaran, y luego fué cocido suficientemente en brasas. Uno de aquellos nativos hambrientos es capaz de devorar entera semejante tortilla, a pesar de que contiene más de veinticuatro huevos de gallina.

Después del desayuno, salimos entusiasmadamente, siguiendo los rastros de sangre del león herido. Al principio el camino era benigno y marchábamos por sobre pétalos de delicadas flores; pero muy pronto llegamos a densas espesuras, a través de las cuales nuestros ayudantes tenían que abrirse una vía con hacha y machete. Frecuentemente, enredaderas y parásitos impedían nuestro paso y rasgaban nuestros vestidos y nuestras carnes. Tuvimos que cruzar ríos solitarios y vadearlos a la cabeza de nuestros ayudantes, tanteando el camino por medio de maderos y luchando contra la corriente, que se empeñaba en arrastrarnos, a la



En nuestros campamentos de fuego podían verse agachadas las figuras semi-desnudas de nuestros hombres. Uno de ellos se chupaba deleitosamente la médula de un hueso de zebra, mientras los otros rebullían grandes ollas de suculenta sopa. La luz de las hogueras se reflejaba sobre las espesas ramas de los árboles, y aquel hermoso campo ofrecía la escena más impresionable y romántica que yo jamás pude presenciar.

Poco antes de anochecer, habían traído los muchachos un par de venados muy gordos que habían tirado en la orilla del río. Bob Ferguson, que dirigía la partida, hirió un león muy cerca y nosotros resolvimos seguir sus huellas en la mañana del día siguiente. Aunque estábamos demasiado cansados, nos importaba poco el ruido de la selva.

Cuando las brumas de la noche empezaban a extinguirse ante la salida del sol, que refulgía en el oriente en todo su esplendor y coloraba las montañas lejanas de un suave bermellón, la vida de la selva se presentó ante nosotros con toda su magnificencia salvaje. Arboles elevadísimos y corpulentos, lagunas secretas, plantas trepadoras de todas variedades, algunas de ellas provistas de espinas en figura de lanzas, y otras adornadas con flores primorosas, aves preciosas que volando de rama en rama con airoso vuelo llenaban la selva con sus dulces cantos, y monos parlanchines que saltaban de un árbol a otro árbol y nos espiaban, curiosamente, a través del follaje, todo ello nos hablaba de los mágicos encantos, especialmente típicos de aquellas selvas del Africa.

Nuestro cocinero de Swahili, nos había preparado un abundante desayuno con café, carnero y bizcochos, y como plato especial una tortilla de un huevo de avestruz, uno de cuyos extremos estaba convenientemente perforado para introducir la sal, la pimienta y otros ingredientes, después de lo cual el huevo fué sacudido,

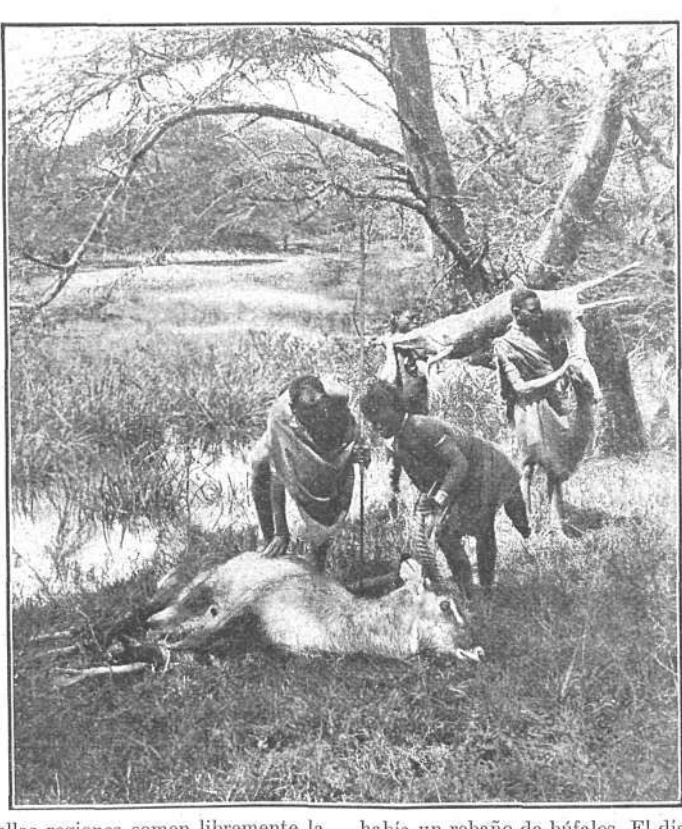
vez que estábamos pendientes de los feroces cocodrilos. En cierto punto en que el río era demasiado profundo, tuvimos que derribar dos árboles de las opuestas márgenes, de manera que formaran un puente con sus ramas, al través de las cuales pudimos pasar. Pero no sin ningún peligro llevamos a cabo esta arriesgada empresa; agarrándonos de las ramas caminamos sobre el tronco del árbol, que se balanceaba y se hundía a medida que nos aproximábamos al otro árbol, cual si camináramos sobre un alambre flotante o hiciésemos gimnasia aérea.

Inmediatamente que pasamos al otro lado, oímos ruidos que no podían indicar sino una sola cosa: que animales feroces libraban un combate de muerte. Mirando cuidadosamente hacia un arbusto, Wakundi gritó de repente: «¡El león!». Y en seguida presenciamos una escena que vivirá eternamente en mi memoria. Tendido en el suelo yacía el cadáver de un búfalo cachorro, mientras su madre, un enorme y fornido búfalo, libraba, a campo abierto, una batalla sanguinaria con el león, que había matado a su prole. El león, que era una gigante fiera, amarilla, de melena negra, estaba detrás de un árbol con la cabeza inclinada y las mandíbulas enormemente abiertas, las piernas delanteras cuadradas en actitud amenazante, y la cola tendida al aire, gruesa y rígida como una barra de hierro. El búfalo esperaba con sus cachos a su feroz antagonista. De repente el león se lanzó sobre él y le clavó sus duras garras en la cara y el cuello. Instantáneamente, el búfalo, lanzando una sacudida tremenda, se libró del león, el cual cayó de espaldas con las garras al aire. Luego, con la velocidad del rayo, el búfalo se precipitó sobre el león y le acometió con sus cuernos, esas armas formidables que en muchas ocasiones han traspasado un caballo y lo han lanzado moribundo a tierra.

Parecía imposible que ningún átomo de vida vibrara

ya en aquel león tremebundo; pero cuando el búfalo se retiró para acometer de nuevo, el león se paró violentamente, recobró sus fuerzas y acometió, por segunda vez, a su feroz enemigo. El búfalo lo recibió, como la vez primera, en sus cuernos. En vano el león luchó desesperadamente por herir a su antagonista con sus poderosas garras. Una vez más cayó a tierra, produciendo con su cuerpo tan enorme ruído que parecía que todos los huesos se le habían roto; luego se paró de nuevo, y cuando el búfalo le acometió por tercera vez, bajó la cola y huyó hacia la espesura, mientras el búfalo le seguía en victoriosa persecución.

Por algún tiempo seguimos las huellas del búfalo, con la esperanza de ver el fin del combate; pero muy pronto lo perdimos de vista en la espesura. Mi carabinero, Chumah, aconsejó que observáramos desde la copa de un árbol, y en seguida él mismo trepó sobre las ramas y apareció sobre las escarpadas cimas de un frondoso matorral. Luego descendió y nos dijo que había visto un rebaño de zebras, pastando al campo libre, detrás de la espesura; y en efecto, después de atravesar aquel tramado lugar, observamos un número de esos hermosos, pero inútiles animales, cuyas alternantes listas de negro y blanco lucían plenamente con el esplendor del sol de Africa. La comitiva quería que cambiásemos de alimentación, y Ferguson y yo disparamos dos tiros de repente y matamos un par de zebras machos, con los cuales suplimos el campo de abundante carne. Los nativos de aquellas regiones comen libremente la carne de zebra; pero a nosotros nos gustó muy poco, porque tiene un sabor peculiar y un gusto aceitoso. Sin embargo, propiamente sazonada, no es del todo despreciable por un cazador blanco que esté completamente cansado de comer carnes en latas.



Como el día siguiente debía terminar nuestra jornada, decidimos pasar nuestro día de fiesta en una cacería de búfalos, y esa noche, sentados en nuestros campamentos de fuego, oíamos deleitosamente a Ferguson, quien nos contaba historias espeluznantes de pasadas hazañas.

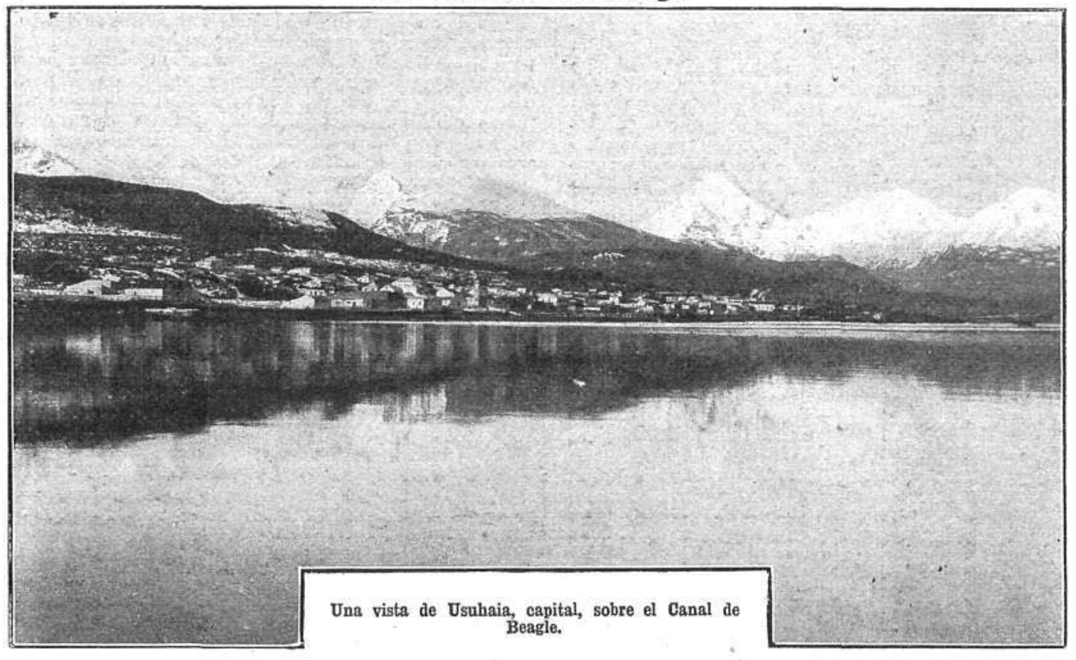
«Según la opinión de todos los grandes cazadores que yo he conocido, — decía Ferguson, — el búfalo africano se considera como la más peligrosa de las presas de cacería; luego viene el rinoceronte y, finalmente, el león. Los asistentes de ustedes se preocuparán poco de los rugidos del león, pero el ruído de un búfalo los hará encaramarse en la copa de los árboles. Las costumbres del búfalo son completamente opuestas a las del rinoceronte, pues aquél permanece durante el día en el monte y únicamente sale al llano en busca de alimento, durante el frío de la mañana o en la noche. El Bertrand de los Riflos Africanos escapó milagrosamente, durante un viaje reciente, del ataque de un búfalo herido que se precipitó sobre él furiosamente; pero Bertrand saltó a un lado y el cuerno de la fiera apenas hirió su hombro y le tumbó el rifle de las manos. Antes que él recobrase su arma, el furioso bruto volvió a la carga y Bertrand se defendía dando vueltas alrededor de un arbusto, y cuando al fin ya estaba exhausto, uno de sus ayudantes levantó la cabeza sobre un matorral en que estaba oculto, y el búfalo entonces dejó a Bertrand y se lanzó sobre el infortunado nativo. El hombre empezó a trepar un árbol de mimosa; pero el búfalo no le dió tiempo, y rugiendo espantosamente, ensartó con sus cachos aquel pobre diablo, que ya casi estaba salvo, y lo sacudió en el aire con tal fuerza que el cuerpo cayó, horrorosamente destrozado, en una grieta del árbol. El búfalo continuó buscando su víctima alrededor del árbol, varias veces; pero al fin, debilitado por la pérdida de sangre, se echó sobre sus rodillas, y entonces los demás hombres, recobrados del pánico, vinieron y lo acabaron de matar.

«En otra ocasión, Johnson, un oficial inglés, se vió perseguido por un búfalo herido y tuvo que refugiarse entre las ramas de un pequeño arbusto. El furioso animal no podía alcanzarlo con sus cuernos y entonces usó la lengua como una arma de ofensa, con la cual le lamía las piernas y muslos al infortunado hombre hasta que le desgarró sus carnes. El búfalo fué muerto por algunos nativos, pero su víctima no pudo sobrevivir largo tiempo.

«Pero en toda ocasión los nativos de aquellas regiones han sido pertinaces en la persecución de los búfalos. Wakundi y Chumah me han acompañado en muchas cacerías de búfalos y nunca me han faltado en casos de emergencia.»

Ya habíamos llegado al distrito de Setik, cerca del lago Victoria, cuando nos avisó Wakundi que en los cañaverales de la playa del lago había un rebaño de búfalos. El día siguiente vimos las huellas del rebaño en la tierra húmeda y las seguimos entusiasmadamente, porque sabíamos que nuestra cacería no estaría muy lejos. Después de haber caminado algún trayecto, con nuestros rifles montados, y espiando al través de las densas ramas de los árboles, un búfalo salió a campo raso y Ferguson agarró el arma de Wakundi y disparó rápidamente. El búfalo cayó a tierra mugiendo de dolor. Creyendo que estaba mortalmente herido, Ferguson avanzó hacia su víctima para acabarla de matar; pero el búfalo se levantó de repente y huyó hacia la espesura.

Entonces nos internamos en la densa enramada en persecución del búfalo, al cual, únicamente, le veíamos un pedazo de cuerno o rabo y no sabíamos si caminaba adelante o hacia atrás, dispuesto a acometernos. Luego lo perdimos de vista; pero después de algún tiempo, uno de nuestros hombres, que estaba encaramado en la copa de un árbol, gritó: «El búfalo», y entonces, silenciosamente, montamos nuestros rifles y avanzamos en contra del viento, de manera que el animal no pudiese olfatearnos. Cuidadosamente avanzamos, separados uno de otro por cierta distancia, y mientras yo pasaba tras un pequeño arbusto que ocultaba a mi compañero, oí el disparo de su rifle y luego le ví de rodillas, dispuesto a disparar por segunda vez, en momentos en que el fiero monstruo se lanzaba sobre él. Cuando parecía que Ferguson iba a ser demolido por la fiera, disparó el segundo cañón de su fusil y el búfalo cayó, lanzando un bramido moribundo, a los pies del valiente cazador.



Una vista de Usuhaia, capital, sobre el Canal de Beagle.

Tierra del Fuego tiene 21.048 kms. cuadrados. Clima húmedo, y topografía montañosa y áspera. Sus bosques andinos dan maderas resinosas, abundando la nudosa, pesada y de escaso valor.

Las misiones católicas están aun realizando obra de evangelización en el interior de la Tierra del Fuego, donde quedan vestigios de la raza indígena de los Onas.

Los naturales se alimentan de la caza, la pesca y de los productos que da el monte, sin mayores trabajos.

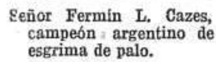
Abundan los terrenos salitrosos, y se encuentran cantidades de guanacos, cuzuras, lagartos, flamencos y cisnes.

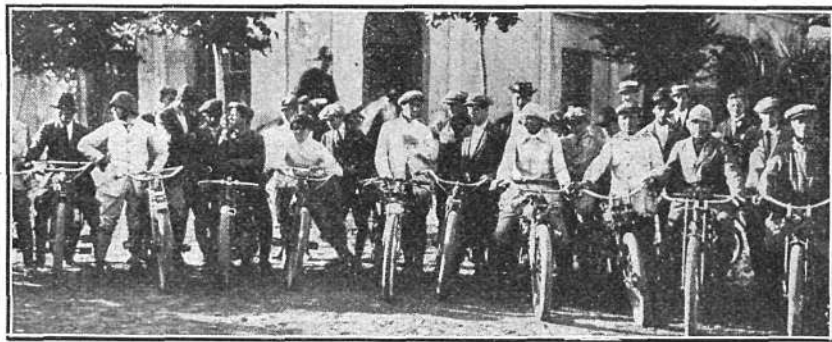


DIEGO GIBSON
FERMENTO LACTICO PURO
DOSIS
22 Dbre. 191
DIEGO GIBSON

DEPORTES

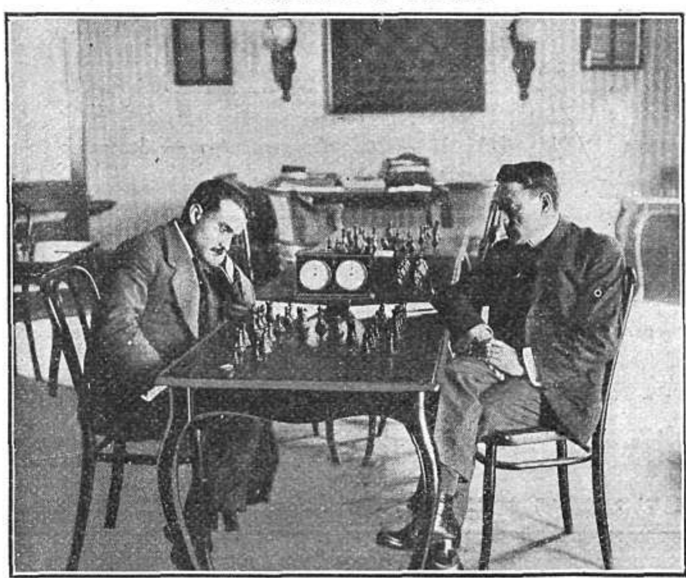



Señor Fermín L. Cazes, campeón argentino de esgrima de palo.



MOTOCICLISMO. — «Gran Premio Turista Primaveral». La largada en la plaza San Justo, de la carrera organizada por el «Club Motociclista Nacional».

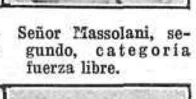
"Club Argentino de Ajedrez"



Torneo jugado entre el campeón argentino señor Rolando Illa y el campeón brasileño doctor Barbosa de Oliveira, a tres partidas ganadas.



Señor Bernasconi, ganador, estegoría fuerza libre.


Señor Massolani, segundo, categoría fuerza libre.



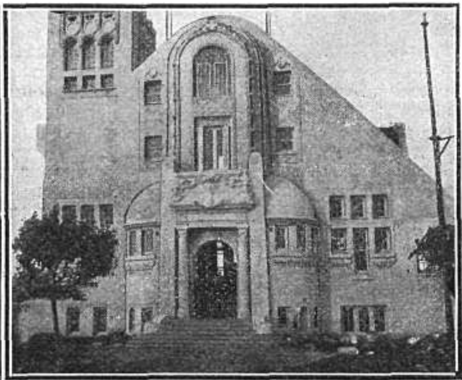
Señor Buscaglia, primero, categoría 3 ½.



Señor Bonavera, segundo, 3 ½.

"Yatch Club Argentino"





Concurrentes a la inauguración oficial del nuevo edificio construído en la Dársena Norte. — Frente del nuevo edificio.

Hipódromo Argentino



«Ranquela», potranca de dos años, ganadora del premio «Keudy».



«Cristalino», potrillo de dos años, ganador del premio «Grey Eyes».

Football

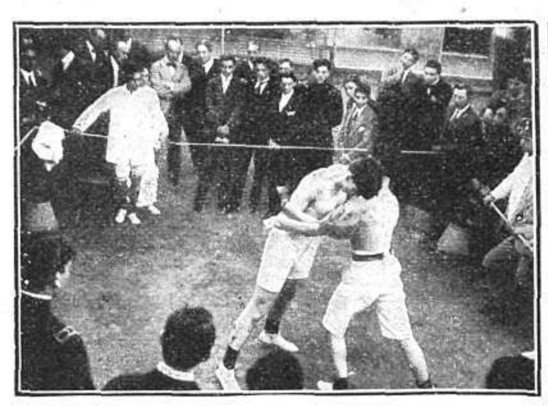


Team Combinados del Sur, ganador del match contra Combinados Norte, en la Sportiva.

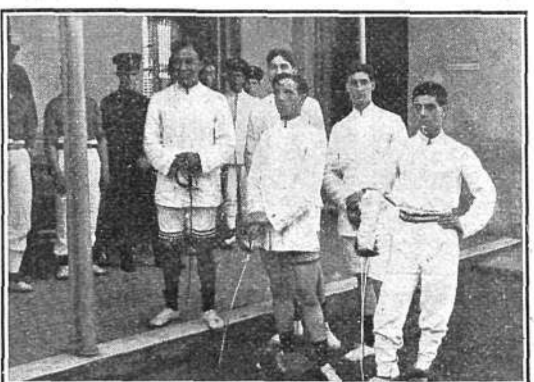


Team del Norte, perdedor del match contra el anterior.

En la Escuela de Policía



Primer campeonato interno: asalto de box.



Grupo de ganadores del campeonato de esgrima.

Los cronistas de football



Comida de compañerismo entre los cronistas de la sección «Football» del diario «La Nación».

De Médanos (Buenos Aires)



Team del «Club Olimpo», de Bahía Blanca, ganador del match jugado con el «Florentino Ameghino».

MÁQUINA PARA LIMPIAR LA SEMILLA DE TRIGO

En los estados norteamericanos de Dakota y Montana, se espera aumentar mucho el rendimiento de la cosecha de trigo, gracias al empleo de máquinas especiales para limpiar la semilla del tizne o mancha, que en los Estados Unidos se llama *smut*, la cual suele ocasionar la pérdida del 50 al 75 por ciento de la cosecha. Para combatir esa peste, sólo hay un remedio conocido: bañar la semilla en formaldehido, antes de sembrarla. Esta operación era difícil y lenta, y para facilitarla y hacerla más rápida se ha ideado la máquina que reproduce nuestro grabado, y que consiste en una criba cilíndrica que, mediante un manubrio, se hace girar en un estanque lleno de formaldehido, hasta que todos los granos se mojan y quedan desinfectados. La criba sirve también para limpiar el trigo de hierbas y otros granos que, una vez concluída la operación, quedan depositados en el fondo del estanque.



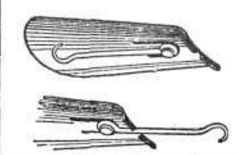
LIMPIEZA DE ENCAJES.—Los encajes antiguos quedan muy limpios cosiéndolos sobre una pieza de tela blanca y teniéndolos en petróleo toda una noche. Al día siguiente se ponen en agua de jabón, que se hace hervir un cuarto de hora, y luego se enjuagan bien con agua clara. Por último, se les da un agua de almidón. Quítense después con mucho cuidado las puntadas que sostienen el encaje sobre la tela, y clavándolo con alfileres sobre un paño grueso y bien seco, se deja secar, procurando que no tome mala forma.

LIMPIEZA DE LAS PIELES BLANCAS.—Se acerca el verano, y tocan ya a guardar las pieles; pero antes hay que limpiarlas bien, porque una piel se apolilla tanto más pronto cuanto más sucia está. Si se trata de una piel blanca, se llena de harina un pedazo de franela y se frota con él la piel a contrapelo. Se sacude luego la piel para que caiga la harina, y después se comienza de nuevo la operación, repitiéndola cuantas veces sea preciso, hasta que el pelo aparezca bien limpio. Entonces se frota con una franela limpia, para quitar cualquier resto de harina que pueda haber quedado, y queda terminada la limpieza.

CUANDO UN MECHERO NO LUCE BIEN, hay que ponerlo a hervir durante veinte minutos en agua de soda. Los mecheros y los depósitos hay que secarlos al calor para que no les quede nada de humedad al usarlos nuevamente, pues basta que queden dos o tres gotas de agua en el fondo del depósito, para que una vez lleno de petróleo y encendida la mecha del quinqué, dé mala luz.

PARA ENJUAGARSE LA BOCA no hay cosa mejor ni más económica que un vaso de agua caliente con el zumo de un limón. Esto quita el sarro de la dentadura, y comunica buen olor al aliento.

CALZADOR - ABOTONADOR



El abotonador está pegado al calzador, y ambos pueden manejarse sin estorbarse. Así se evita que se pierda uno de los aparatos cuando se tiene el otro en la mano.



SOCIEDADES





La gran velada con que celebró Navidad el «Centro Asturiano de Buenos Aires», en el salón del Centro de Almaceneros. — Concurrencia.







Una parte de la concurrencia al baile de gala, celebrado por la sociedad israelita de beneficencia «Ezrah», en el «Operai Italiani».

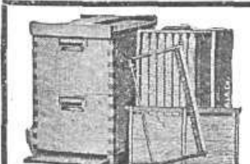






El público que asistió a la función y baile dados por el «Centro Riojano Español», en el salón de la Casa Suiza.





COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

CON UNA
INCUBADORA "ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras *ALFA-LAVAL* **Belgrano, 1138 - Bs. Aires**



Para los lectores de CARAS y CARETAS

A las primeras 1000 personas que remitan un recorte de este aviso, acompañando **$ 10** m/n. o bien **500** cartoncitos de los cigarrillos 43 u otras marcas de valor, remitiremos, franco de porte, a cualquier punto de la República, una caja conteniendo los siguientes artículos:

Elegantísimo reloj para caballero o señorita, tapa cincelada artística, en relieve, en oro reforzado 18 quilates, máquina finísima, marcha garantida 5 años. — Una cadena, enchapado fino, para señora o caballero, y una HERMOSA CARTERA de MALLA, de plata reforzada, según dibujo, tamaño: 11 centímetros de ancho por 12 de alto.



Si llegaran pedidos después de adjudicados los mil lotes ofrecidos, devolveremos el dinero en el acto.

Dirijan los pedidos sin demora al Gerente de la Antigua
CASA MATUCCI
Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires



DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — **Calle MORENO, 990.**

Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle **Rivadavia, 3907,** esquina **Medrano.**

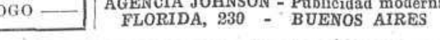
Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano.
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67. - De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



Puertas - Ventanas
ARTICULOS DE HERRERIA
IRIARTE e Hijo
Montes de Oca, 1526 - Bs. Aires
PIDAN CATALOGO

54 MILLONES DE PESOS
se pierden anualmente por la falsificación de cheques!!!
¡Qué no sea usted el próximo damnificado! Asegúrese contra pérdidas pidiendo
EL SEGUROGRAPH
Se manda a prueba. Escriba hoy mismo a
THOMAS J. WILLIAMS
Sarmiento, 951. — Buenos Aires.

¡El chic femenino!
Las perlas y los brillantes han sido y siempre serán el adorno más hermoso de la mujer. Para qué gastar cien o más pesos cuando nosotros le remitiremos, por sólo $ **5** m/n. o 250 cart. 43, un precioso par de rosetas, con una perla Oriente en el centro, adornadas con brillantes im., engarzados en platina y enganche a resorte de oro 18 k., igual al modelo. Dirigir los pedidos a la Relojería y Joyería de
P. SEITLER. — B. Irigoyen, 540, Bs. As.



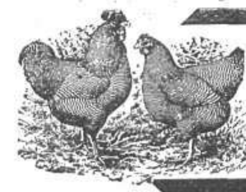




MECHERO MITRE — Luz incandescente a kerosene. Muy económico, 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión, recargo **$ 1.**— Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes. Calentadores **Primus** a kerosene. Pidan Catálogo — **E. Bongiovanni,** Moreno, 2099, Bs. As.



MALUGANI Hnos.
Cocinas (patentadas), desde $ m/n. 35
PIDAN CATÁLOGO
1359, MEXICO, Bs. As.



ALMANAQUE AVÍCOLA ARGENTINO PARA 1916
EDICION CENTENARIO
con 350 páginas muy ilustradas y texto instructivo sobre CRIA DE AVES, ABEJAS, PALOMAS, CONEJOS; sobre INCUBADORAS, Criadoras, Implementos y útiles de AVICULTURA, APICULTURA, LECHERIA, FRUTICULTURA, ENFERMEDADES de AVES, etc. Precio: pesos 0.50. Pídase en todas las librerías o directamente a la Casa Editora "EXCELSIOR". calle BELGRANO, 451 - BUENOS AIRES. — Se necesitan revendedores.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen. Pueden mandarse todos los cupones que se deseen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 5.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 4, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Nené Arijón.
Vicente Anglés.
Leinad Alled.
Yolanda Ayné.
Josefina Argelich.
Elena C. Baleani.
Raquelita Benitez.
Abelardo L. Barbará.
Ofelia Barro.
Héctor Bardal.
Carmen Barranco.
Delia Brohs.
Emilio Castellanos.
Elida del Campo.
Francisca Ciafardini.
Delia M. Claramunt.
Paolina Caldarella.
Cantalicia E. Codazzi.
Antonio Colotta.
Ulises Cremer.
María Cristina Carbonell.
Edgardo Colombo.
María Silvia Coroto
Luisa Currens.
José María Cunill.
María Calvo González.
Carlos Cuesta Yáñez.
Pablo de la Cruz.
Lilí Chaubaut.
Alejandro Desimoni.
Alfredo Demarchi.
Elida Elías.
Dora D. Elía.
Matilde Ferro Burgo.
Angelita Flo.
Alberto Fumiere.
Alberto Folcini.
Horacio García.
María Teresa García.
Ofelia García.
Luis García.
Eduardo González Gibson.
Elsa Amanda Gavazza.
Blanca Rosa González.
Raúl Gómez.
María Luisa Guerra.
Salvador Gunghanone.
María Luisa Garasino.
Alfredo Guzmán.
Federico Hnoll.
María Lucía Jara.
César Juliánez.
Entique Koller.
Eustaquio Labayrú.
Delfina López Etchevehere.
Juan Carlos Moyano.
Angelita Manzini.
Ricardo Martina.
Enriqueta Morganti.
Angélica M. Martínez.
María Rita Novillo.
Guillermo W. Nielsen.
Isidora Ormazábal.
Rosita Parodi Molinari.
Amalia Pastorino.
Malena Pinto.
Margarita Paniagua.
Oscar Perusi.
Alina Pinto.
Adolfina N. Poggi.
Raúl Puga.
Andrés Prandi.
Domingo Ravina.
Luis A. Repetto.
Marta Rodríguez Alcorta.
Consuelo Rojo Arias.
Ramón E. Rullo.
Lydia Teresa Robiolo.
María Mercedes Roig.
Oscar Sánchez Sambucetti.
Aurelia C. Serasso.
María A. Garrete Speratti.
Teresa A. Sanguinetti.
Lilia B. Sampietro.
Francisco Gómez Suárez.
Alfredo Stiattesi.
José Antonio Salgado.
Enriqueta L. Savage.
Yolanda Suárez.
Elisa M. Cané Torres.
Martita Texidó.
Jorge Underwood.
María Carmen del Valle.
María Elena Valencia.
David A. Vázquez.
Victorio Vitali.
Raimundo C. Vidal.
Giudita Varriechio.
Melchor Visco.
Stella Wilson.

Alumnos egresados de la Escuela Industrial de la Nación







Domingo Bianchi. — Ulises A. Dumont. — José Delpini. — Raúl R. Rojo. — Rodolfo Rébori. — José Oriolo.









Juan P. Marelli. — Francisco Mora. — Pedro F. Merlini. — Raúl Bés. — Marcelino A. Rodríguez. — José M. Velasco. — Augusto D. Bielman.









E. Podestá Blanco. — Manuel A. Beardi. — Francisco V. Sordelli. — Raúl D. Cúneo. — Luis A. Gozzi. — A. J. Bacigalupo. — Mauricio Miramont.










Bernardo M. Etchegoyen. — Juan Martini. — Miguel Arrambide. — H. Nelson Junor. — Ricardo Rojas. — Juan J. Pizzi. — Vicente E. Ricucci.









Julio D. Pizarro. — Emilio Uhalde. — Carlos E. Pizarro. — Juan B. Castagnino. — D. H. Galli. — Juan C. Irigaray. — Salvador A. Niseggi.








Luis A. Morelli. — Italo Depetris. — Juan Bottazi. — Horacio Bernasconi. — Galileo Gaibisso. — Atilio V. Rossi. — C. R. Copello.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperatíva, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	„ 5.00	Semestre.......	„ 6.00	Semestre....	„ „ 4.00
Año...........	„ 9.00	Año...........	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

VENTAS DE OCASION

GRUPO ELECTROGENO.
Se compone de un motor Dion Bouton 70 H. P., 4 cilindros 150×180, acoplado directamente a un dinamo de corriente continua, con 2 circuitos, que produce cada uno 220 volts, 105 amperes.
Los dos circuitos en paralelo dan la fuerza total bajo la forma de 220 volts, 210 amperes, y puestos en serie bajo la forma de 440, 105 amperes.
El motor está provisto de todos los accesorios: magneto de alta tensión, regulador eléctrico, colector, silencioso, etc. Un cuadro de distribución, montado sobre mármol, con volmetro amperómetro y combinaciones de llaves, permite utilizar la corriente bajo la forma de 220 volts, 440 volts, o separadamente bajo dos formas. Casi nuevo y en perfecto estado de conservación.
Ocurrir: **Chacabuco, 151,** Buenos Aires.

APARATOS DE VENTILACION.
Varios en perfecto estado.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

EQUIPO COMPLETO PARA DIRECCIONES.
Compuesto de una máquina para preparar las direcciones.
Una máquina impresora.
Dos armarios para guardar perfectamente clasificadas las direcciones, y los materiales necesarios para preparar una gran cantidad.
Dirigirse por carta o personalmente a la Administración de esta revista,
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

INSTALACION COMPLETA PARA LIMPIEZA
por aspiración, con bomba fieltro, motor eléctrico y útiles de limpieza.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

COMPRESOR CHICO, PARA RETOQUE.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

PUERTAS VIDRIERAS DE HIERRO DE 3 1/2 METROS más o menos c/u.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

UNA MAQUINA PARA ENGOMAR,
con seis discos y dos repuestos, motor, transportador y zócalo.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

2 MAQUINAS PARA LAVAR RODILLOS.
Nuevas y completas, sistema Americano.
Ocurrir: a la casa **Curt Berger & Cía. — 25 de Mayo, 382/92.**

MAMPARAS DE HIERRO DE 2 METROS más o menos c/u.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

VENTANAS DE HIERRO.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

UNA ESCALERA DE HIERRO, GRANDE, DE 2 METROS más o menos.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

1000 HOJAS CARTULINA PARA ESTEREOTIPIA,
especial para diario, tamaño 40×50 ctms.
Ocurrir: **Chacabuco, 155,** Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES

El curso del río Paraná se divide en tres partes distintas: *El Paraná inferior*, con una profundidad mínima de 21' desde su desembocadura en el río de la Plata hasta Rosario, en la canal principal de navegación y en varios de los brazos secundarios; *el Paraná medio*, con una profundidad mínima de 19' desde Rosario a Santa Fe, en la canal principal de navegación, y una profundidad un poco menor en sus brazos secundarios navegables; *el Paraná superior*, con una profundidad mínima de 7' de Santa Fe a Corrientes.

Los buques de ultramar con destino a los diversos puertos del río Paraná, sea con escala en Buenos Aires, sea directamente desde el Océano, tienen que utilizar la misma ruta de Martín García (Canal Este), Farallón, San Pedro, pozos de San Juan y canal nuevo, para entrar al Paraná Guazú o al Paraná Bravo, permitiendo este último evitar los pasos del *Portugués* y de la *Paloma*. La ruta actual queda limitada por las profundidades mínimas del Farallón y de la barra de San Pedro con 22' en aguas bajas.

Mirando un plano del río Paraná, se podría pensar que los primeros puertos que se encuentran al remontar el río, son: Campana, Zárate, San Pedro, Baradero, etc.; pero como éstos están situados sobre el Paraná de las Palmas, brazo secundario, aunque muy importante, del Paraná y que en su desembocadura en el río de la Plata, a la altura de San Fernando, éste tiene muy poca profundidad; los buques con destino a uno de aquellos puertos tienen que remontar el Guazú hasta la confluencia de éste con el brazo de las Palmas y de allí dirigirse aguas abajo al puerto de destino, salvo en caso de una marea extraordinaria en el río de la Plata.

Desde la confluencia del Guazú y de Las Palmas, hasta enfrentar Ramallo, el río Paraná presenta profundidades que alcanza 138', cerca de *Obligado*, con un mínimo de 32' aguas abajo de las islas de *Las Hermanas*. En frente de éstas se tienen dos rutas que se utilizan: una por el brazo derecho, con profundidad mínima de 21', y otra por el izquierdo, con una profundidad mínima de 23'. De Ramallo a Rosario se encuentran los siguientes pasos: *Toneleros*, con 21'; *San Nicolás*, con 21'; *Paraguayo*, con 21'; *Arroyo Seco*, con 21', y *Alvear*, con 21'. La profundidad de estos cuatro últimos se conserva artificialmente por medio de dragados.

Los antiguos pueblos de Egipto, Grecia y Roma organizaban carreras de caballos, y poseían *hipódromos* o *estadios* en que se reunían. Nosotros nos concretamos a tratar la hípica moderna y las carreras nacidas en Inglaterra e imitadas por otros países. Si el deporte hípico servía, en la antigüedad, para desarrollar la fuerza y destreza de los guerreros y luchadores, en Inglaterra ha servido para el perfeccionamiento de la raza caballar. En las llanuras de *Curragh* es donde comenzó y se desarrolló la afición por el deporte hípico; instituyéndose allí, durante el reinado de Eduardo III, el primer hipódromo moderno; donde se formó más tarde la colonia del *Jockey Hall*, magnífico palacio del sport caballar, donde se conocieron las reglas primitivas de las carreras y de las apuestas. La afición fué extendiéndose y aparecieron hipódromos en Newmarcket, Epson, Ascot, Duncaster, S. Alban, Leeds, Chester, Humbleton, etc. Desde un principio el juego se apoderó del público, quien acudía a las reuniones con el objeto de apostar por sus favoritos. Entonces los criadores buscaron de formar razas de corredores.

Las principales carreras se efectuaban en Londres, en *Epson*, donde, en 1745, fué instituído el *Derby*, fundado por Hetley Durham, conde de Derby, quien constituyó un fondo atribuído a una *poule*, a la cual concurrían caballos de pura sangre, de seis años arriba. Los Derby stakes se corrieron esa misma primavera; pero fué definitivamente reglamentada en 1780 y reservada para jacas de tres años, matriculadas antes de su nacimiento; esta carrera tiene aun lugar anualmente.

En Francia, fué Napoleón quien introdujo las carreras públicas, en 1807; despertaron poco interés al principio, pero hoy el gusto por ellas está demostrado por la infinidad de hipódromos existentes en toda Francia; el *Grand Prix de París* constituye un acontecimiento internacional. El primer hipódromo francés fué el del *Campo de Marte*, reemplazado por el de Longchamps, en 1854.

Bélgica posee hipódromos en Bruselas, Amberes, Spa, Namur, Ostende, Lieja y Brujas.

Pruebas clásicas:

El Derby de Epson y el premio del Jockey Club, que es el Derby francés, son los más importantes.

El Derby de Epson se corre sobre 2.400 metros. Al fundarse, se pagaba 50 libras por cada caballo. El premio del Jockey Club se corre como el inglés, sobre 2.400 metros, los caballos se admiten 8 meses antes de la prueba. El Derby de Inglaterra se corre en Epson, el miércoles anterior a Pentecostés; y el de Farncia, en los primeros días de junio.

El libro más sólido que existe en el mundo fué regalado recientemente al Field Museum de Chicago. Consta sólo de 10 páginas, que se componen de lozas primorosamente talladas, de finísimo jade. El libro fué hecho por orden del emperador de la China, que reinó de 1662 hasta 1722, y es un documento de familia de inmenso valor histórico. El texto está escrito en chino y manchú, con un esmerado adorno en la primera y en la última página. Se cree que esta *preciosa reliquia* fué vendida a causa de la necesidad de dinero que tuvo la familia imperial destronada, que ha permanecido retraída desde el establecimiento de la República China.

UNA DECLARACION EN EL JUZGADO



— Es usted lindísima.
— Es favor...
— ¡Es justicia!

SENSIBILIDAD DE MILLONARIO



— Es doloroso que no abunden los centavos... ¡uno no puede socorrer a los pobres!

DATOS PARA LA HISTORIA



El general X... comandante en jefe del ejército del... felicitando en... al general Y... jefe de la división... por su gran victoria de... y la heroica defensa de... por la infantería el día...

N. d. l. R. — Los datos y el dibujo han sido revisados y autorizados por la censura.